

*Diario
de Conchita
de Sarabandal*



DIARIO DE CONCHITA

Con 92 notas explicativas

y

12 documentos anexos.

*"Conchita yo te bendigo; y conmigo
te bendecirá toda la Iglesia".*

(Paulo VI Aud. Gral.)

12-1-66

Publicado por Nuestra Señora del Carmen de Garabandal,
Inc., P.O. Box 606, Lindenhurst, Nueva York 11757.
Estados Unidos de America.

Y todos somos herman-
os porque la Santí-
sima Virgen María
es Madre de todos.

Aunque nuestro deber
es esperear el mensa-
je que ella nos envía
a sus hijos para enseñarnos
y decirnos de nuevo al
quienes no lo saben

Conchita
2 de Mayo del 1965

Si pensamos un poco quién es Jesús y
lo que sufrió por nosotros no le dejaríamos
tan abandonado tanto en el Sagrario y nos
sacrificaríamos más por su amor.

(Firmado): Conchita González

Fecha: 2 de Mayo 1965

PROLOGO:

Este diario, que presentamos al lector, ha nacido de la pluma de una niña. No es un cuento. Tampoco es la narración de unos hechos "sensacionales". En realidad, lo que presentamos aquí, no puede encerrarse dentro de los límites de un determinado género literario.

Pero, ya que hay que presentar de alguna manera este "Diario de Conchita" lo podremos definir como la descripción de una experiencia íntima y única, experiencia de una niña montañesa española que asegura haber recibido mensajes celestes destinados a toda la humanidad.

★

La historia comienza en San Sebastián de Garabandal, en el Norte de España. Colgado de la montaña, sin tren, sin carretera, sin teléfono, San Sebastián vivió días de paz hasta el 18 de Junio de 1961. A partir de esta fecha, todo iba a cambiar en este rincón perdido en los montes cántabros: millares de personas, impulsadas por la curiosidad, la devoción o la esperanza comenzaron a afluir, en forma ininterrumpida, hacia la pobre aldea a la que un periodista navarro ha llamado ya el "Lourdes Español".

El Arcángel San Miguel se apareció varias veces a cuatro niñas, entre el 18 de Junio y comienzos de Julio de 1961. El, anunció la venida de la Virgen el día 2 de Julio. Pero no nos anticipemos . . .

María Cruz González, tenía 11 años al comenzar las

apariciones, es la menor de las cuatro niñas. Las otras tres se llaman: Jacinta González, Conchita González y María Dolores Mazón, a quien cariñosamente llamaban Loli. Estas tres niñas tenían 12 años. A pesar de llevar tres de ellas el mismo apellido, no son ni hermanas, ni primas entre sí, al menos en primer grado.

La mayor, Conchita, tenía 12 años en 1961. Luis Sale-ron, en un artículo publicado en 1965 titulado "Viaje por España" la describe mejor que lo que nosotros pudiéramos hacer: "Nos impresionó su porte. Es lo que se dice "una guapa chica" "bien plantada". En realidad no es sólo una guapa chica, es hermosa. No tanto su rostro, cuanto por su estilo. Una castellana de la montaña. Alta, sólida, regia". Tiene una mirada noble, franca, limpia, a veces meditativa, que penetra y llega hasta lo íntimo.

Las palabras de Conchita son más bien escasas, llenas de dulzura y de sencillez, lo que no le impide poseer un agudo sentido de humor y de rapidez en sus respuestas. Sabe ser viva, ágil y jovial. Pero aunque habla poco, escucha mucho, atiende a todos: prefiere conversar con los sencillos, pero atiende también a personas que se distinguen por su talento, su nobleza, su posición social. Todos se sienten iguales delante de ella. Recibe una voluminosa correspondencia a la que no puede contestar. En estas montañas de cartas, escritas en todos los idiomas, se encuentran mezcladas cartas escritas con torpe mano que denotan un origen humilde. Pero también hay cartas que emanan de personas de gobierno e incluso de esposas de jefes de Estado. Cualquiera otra jovencita tendría suficiente para sentirse halagada en su vanidad. Sin embargo, Conchita, parece la sencillez misma. Cuando ella está en la cocina de su humilde casa, sentada sobre un taburete, apoyada la espalda sobre la pared ennegrecida de humo, charlando sencillamente con algunos amigos, trasciende de su persona y de su conversación una delicadeza que encanta y atrae. En ella todo respira nobleza, la nobleza auténtica, la del alma.

Los que han tratado a Conchita saben bien que tiene el don de dar la paz. Basta unos minutos a su lado, aunque ella no hable, para sentirse invadido por una suave impre-

sión de bienestar y de paz. Las palabras precipitadas, las más diversas preocupaciones, los objetos mismos parecen colocarse ante una nueva perspectiva: lo material disminuye de importancia hasta el punto de parecer deleznable. Lo que se refiere al espíritu, al alma, a los sentimientos, adquiere una importancia insólita. La gran riqueza del mundo interior de Conchita trasciende a los que le rodean. Es como un tesoro que está siempre abierto para el que lo necesita. No hay nada de ostentación o de teatral en esta sencilla montañesa. Por el contrario todo parece sencillo, accesible, fácil: su paz interior se siente alrededor de ella constantemente lo mismo en las acciones más corrientes como en las más nobles de su vida, lo mismo cuando sonríe enseñando su muñeca, que cuando escribe en el reverso de una estampa una breve frase invitando a la penitencia o a pedir por los sacerdotes.

Vengamos al diario.

Si nos damos hablar de fuentes, ya que se trata de un cuaderno de niña, las encontraríamos en tres sentidos: Primero los sucesos mismos y las repercusiones sobre la psicología y la vida espiritual de Conchita y de sus compañeras: Las apariciones, las palabras de la Visión, sus consejos, sus recomendaciones, los mensajes, etc. . . . : es decir los hechos en la realidad objetiva. Después Conchita deja una amplia parte a la opinión de los demás, de los "forasteros". Y por fin la descripción está salteada con una bastante cantidad de comentarios propios, personales de ella misma. Ninguno de estos tres elementos está abandonado en ventaja de los demás: los tres entran en una proporción armoniosa, en la composición del texto. Este es un dato que conviene señalar.

Conchita, tiene un estilo concreto, que adquiere en momentos un auténtico rasgo poético: así la descripción del Arcángel San Miguel, absolutamente original en su concepción, la descripción de la Virgen y del Niño. La expresión es encantadora. Ante la descripción de las locuciones uno se queda confundido y lleno de respetuosa admiración.

La ortografía es deliciosamente horrorosa y la sintaxis

anárquica. La puntuación casi no existe, los diálogos se encadenan sin distinción de líneas, de tal manera que en el original la lectura se hace a veces difícil.

Cuando Conchita empezó a escribir el diario tenía 13 años. Esto sucedió en 1962. Al comienzo de las apariciones, el desarrollo intelectual de las cuatro niñas era comparable al de niñas de 7 y 8 años. Para tener una idea de ello citaremos un detalle: En los primeros meses a partir del Verano de 1961 las cuatro niñas tuteaban a todos, incluso a los sacerdotes, tal como lo haría una niña de pocos años. No estaban suficientemente capacitadas para distinguir por ellas mismas la necesidad de tratar de usted a las personas mayores, o de alguna autoridad. Para poder interpretar correctamente estos detalles, que podríamos multiplicar en ejemplos, no debemos perder de vista el gran aislamiento y austeridad en que habían vivido estas niñas. Cuando comenzaron las apariciones las niñas no habían salido de aquel reducto de la montaña. Su comportamiento "social" había sido fuertemente señalado por este clima de vida.

Como lo hemos dicho antes, el diario se ha comenzado a escribir en 1962. La fecha en que se terminó hay que ponerla en el año 1963. Por esta razón, al final del diario, hemos añadido algunos textos que nos permitirán seguir el curso de las apariciones más allá del año 1963: esencialmente serán: el segundo mensaje, la aparición del 13 de noviembre 1963 y algunas locuciones de Conchita.

A modo de una tercera parte titulada "documentos" dará al lector la ocasión de completar su información sobre puntos particularmente importantes: Notas del Obispo, carta del Santo Oficio, aprobaciones eclesíásticas, testimonios complementarios.

Nos hemos tomado la libertad de poner una puntuación correcta al texto del diario de Conchita, para su me-

jor lectura. Sin embargo, hemos dejado sus giros exactos, sus palabras pasiegas, su sintaxis anárquica.

Aunque el deseo hubiera sido dejar a Conchita hablar ella sola a lo largo de todo el diario, hemos juzgado necesario añadir notas explicativas y aclaratorias que se colocan al pie de cada página. Estas notas van dirigidas simplemente a la orientación del lector en el orden de restablecer la historia de Garabandal. Por eso llevan todas estas notas nuestra humilde y sincera sumisión a cualquier ulterior declaración de la Iglesia en este asunto, si en algún momento empleamos palabras que puedan tener algún sentido de anticiparse a esta decisión.

Quisiéramos expresar toda nuestra gratitud a los habitantes de Garabandal y sobre todo a las niñas. Les conocemos bien, pues hemos sido testigos de su vida de trabajo y oración; por eso les queremos y les admiramos. Han sido para nosotros particularmente amables y acogedores. Quisiéramos que vieran en esta obra un detalle de nuestro reconocimiento.

Quiera Dios y su Santa Madre que la lectura y meditación de estas páginas sirvan para orientarnos de una manera más intensa a la vida de oración y de penitencia, al culto de la Santa Eucaristía y a la adhesión, cada vez más estrecha, a las decisiones de la Iglesia, de la que María es la Madre.

Por eso abrimos el diario de Conchita, con esta invocación:

María, Madre de la Iglesia,
ruega por nosotros.

ARQUIDIOCESIS DE GUADALAJARA
APARTADO 331 . . . LIBRO IV
GUADALAJARA, JAL., MEX.

Enero 14 de 1967.

RF.
Gustavo Morelos
México, D. F.

Rvndo. Padre:

Recibi su atenta comunicaci3n del 18
del pasado diciembre por la que me ha enterado de
la difusi3n que est3n haciendo de las noticias
de los acontecimientos de Garubendal.

Veoc con agrado esta labor, ya que todo aquello
que sirva para incrementar la fe y devoci3n del pue-
blo, ser3 una grande ayuda en la tarea de evangeli-
zar m3s profundamente esta porci3n de la Iglesia.

Que Dios bendiga y haga fructificar vuestro aposto-
lado abundantemente.

En esta ocasi3n me repiti de su Rvncia. Afo.
en Cristo y de corasi3n le bendig3.



JGGR/jp

+ José Gard. Caribi R.
Arz. de Guadalupe
José Gard. Caribi R.
Arz. de Guadalupe.

PRIMERA PARTE

DIARIO DE CONCHITA

1961 - 1963



H. P. Gustavo Morales
P R E S E N T E.

Estimado Padre:

Teniendo en cuenta las indicaciones de la Santa Sede y del — Excmo. Ordinario de Santander (España), así como lo prescrito por el Código de Derecho Canónico, aprobamos y bendecimos la publicación del Mensaje de la Sma. Virgen en San Sebastián Garabandal en nuestra Arquidiócesis, sabiendo que, a la luz de la Divina Revelación, nos urge la necesidad de la oración y del sacrificio, del culto a la Sagrada Eucaristía y a la Sma. Virgen María, y la obediencia, amor y adhesión filiales al Vicario de Cristo y a la Sta. Iglesia.

Por consiguiente, no encontramos en este Mensaje, atribuido a la Sma. Virgen, nada contrario a la FÉ y a las costumbres, y si oportunas, — útiles y saludables enseñanzas para obtener la salvación eterna.

La obediencia en acatar pronta y filialmente las disposiciones de la Iglesia, ha sido la característica de las personas que han sido favorecidas en estas apariciones, y por tanto, es una clave segura para todos, de que Dios está aquí.

La prudencia de la Sta. Iglesia en relación a este importante asunto, se ha manifestado en el estudio atento y pastoral vigilancia, y de ninguna manera, en prohibición y rechazo del mismo.

Uno de los Oficiales de la Sagrada Congregación de la Defensa de la FÉ, Mons. Philippi, declaró al Revmo. P. Elias, Superior del Carmelo en la Ciudad de Puebla, que lo consultó en Roma sobre las apariciones de la Sma. Virgen en Garabandal, que el hecho de que el P. Pío, reconocido por su virtud, ciencia y adhesión a la Santa Sede, apruebe estas apariciones, y aliente a las 4 niñas Videntes a propagar el Mensaje de la Sma. Virgen, es una grande prueba de la veracidad de las mismas.

Dado en Jalapa de la Inmaculada, 8 de Julio de 1966



Manuel Pío López
Manuel Pío López, Arzobispo de Jalapa

SAN SEBASTIAN DE GARABANDAL

1° de Noviembre de 1962 (1)

María Concepción González, 13 años.

Voy a relatar en este libro mis apariciones y mi vida corriente.

El mayor acontecimiento de mi vida (2) fué el día 18 de Junio de 1961 en San Sebastián: Sucedió de la siguiente manera:

Era un domingo por la tarde, donde nos encontrábamos todas las niñas jugando en la plaza.

De repente Marí Cruz y yo pensamos ir a coger manzanas y nos dirigimos directamente allí (2bis), sin decir nada a nadie que íbamos a coger manzanas.

Las niñas al ver que nos alejábamos las dos solas nos preguntaron:

— ¿A dónde vais?

Nosotras les contestamos:

— ¡Por ahí!

(1) Conchita comenzó la redacción de su diario en 1962. Se terminó en la segunda mitad del año 1963. Abarca sólo una parte de la historia de las apariciones, la que va desde el 18 de junio de 1961 hasta enero de 1963.

(2) Hay que entender que quiere decir: el mayor acontecimiento de mi vida hasta la fecha de junio de 1961. Es claro que sucesos posteriores tal como la aparición de la Virgen del Carmen o las locuciones con Nuestro Señor, tienen para las cuatro niñas, o para Conchita en particular, una importancia mayor que la visita del ángel.

(2-bis) Se trata del lugar donde se encuentra el manzano de la primera aparición.

Y seguimos nuestro camino, pensando cómo íbamos a apañárnosla para cogerlas.

Una vez ahí nos pusimos a coger manzanas y cuando estábamos más entusiasmadas vimos llegar a Loli, a Jacinta y a otra cría que venía a buscarnos.

Al vernos coger manzanas exclamó Jacinta:

— ¡Ay Conchita, que coges manzanas!

— ¡Calla le contesté yo, que te oye la señora del maestro y se lo dice a mi mamá (3).

Yo me escondí entre las patatas y Mari Cruz echó a correr por las tierras.

Entonces Loli exclamó:

— ¡No corras Mari Cruz que te vimos, ya se lo diremos al dueño.

Entonces Mari Cruz vuelve a donde mí y salimos de nuestro escondrijo para reunirnos todas.

Estando hablando llamaron a la cría que venía con Jacinta y Loli, y se fué. Nos quedamos las cuatro solas y pensándolo mejor, volvimos las cuatro a coger manzanas.

Cuando estábamos más divertidas oímos la voz del maestro, quien al ver que se movían tanto las ramas, creyó que eran las abejas y le dijo a su mujer Concesa:

— ¡Vete al huerto, que andan las abejas donde está el manzano!

Nosotras al oírlo, nos entró mucha risa. Cuando ya nos llenamos los bolsillos echamos a correr para comerlas más tranquilamente en el camino o sea en la calleja. (4)

Estando entretenidas comiéndolas escuchamos un fuer-



(3) Aniceta González, viuda, con cuatro hijos: Seraffn (que viene a ser como el cabeza de familia) Cetuco (diminutivo de Aniceto), murió en 1965, Miguel y Conchita.

(4) Es el camino pedregoso que va desde el pueblo a un bosquecillo de nueve pinos.

Conchita à l'âge où elle a commencé son journal.
Conchita a la edad en que ha comenzado a escribir el Diario.
Conchita at the age when she started her diary.



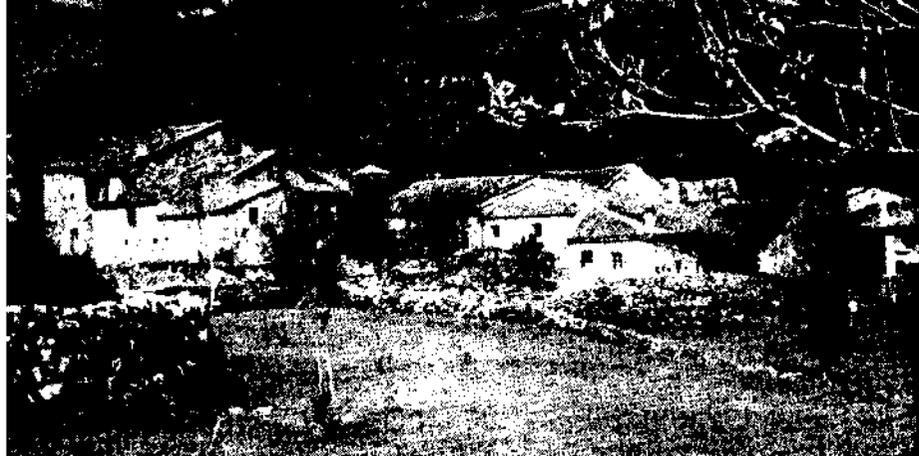
Une vue de Garabandal : en haut à dr. les pins. (Cl. Albrecht Weber)
Ci-dessous : L'Apparition s'est tenue sur la branche centrale de ce pin.

Vista de Garabandal : en lo alto a la derecha, los pinos. (Cl. Albrecht Weber)
Abajo : la Aparición ha estado de pie en la rama central de este pino.

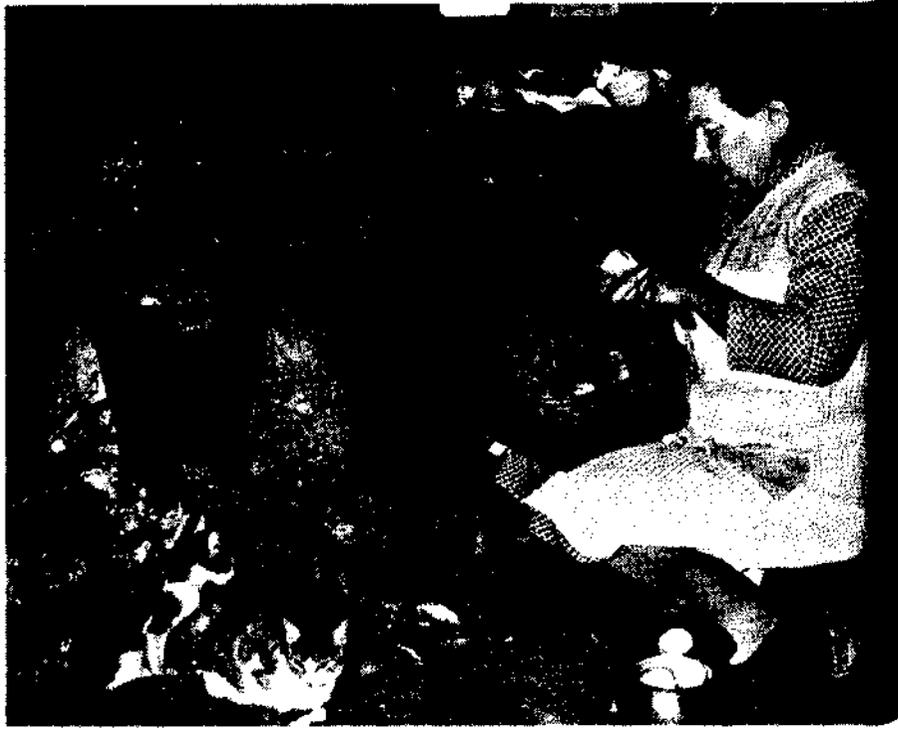
A view of Garabandal : Top right, the pines. (Cl. Albrecht Weber)
Below : the Apparition clung to the central branch of this pine tree.



L'église S. Sébastien. — La Iglesia de San Sebastián. — The church of San-Sebastian.
(Cl. Albrecht Weber)



Maison de Conchita (au centre, à droite, le toit le plus bas). Ci-dessous :
 Maria, mère de Jacinta, dans sa cuisine. (Cl. Albrecht Weber)
 Casa de Conchita (al centro hacia la derecha, el techo más bajo).
 Abajo : Maria, madre de Jacinta, en su cocina. (Cl. Albrecht Weber)
 Conchita's house (in the centre to the right, lowest roof). Below :
 Maria, Jacinta's mother in her kitchen. (Cl. Albrecht Weber)



te ruido como de trueno (5).

Y nosotras exclamamos a la vez:

— ¡Parece que truena!

Eso sucedió a las ocho y media de la noche (6).

Una vez terminadas las manzanas digo yo:

— ¡Hay que gorda! Ahora que cogimos las manzanas que no eran nuestras el demonio estará contento y el pobre Angel de la Guarda estará triste.

Entonces empezamos a coger piedras y a tirárselas con todas nuestras fuerzas al lado izquierdo. Decíamos ahí estaba el demonio.

Una vez cansadas de tirar piedras y ya más satisfechas empezamos a jugar a las canicas con piedras.

De pronto se me apareció una figura muy bella con muchos resplendores que no me lastimaban nada los ojos. Las otras niñas Jacinta, Loli, y Mari Cruz al verme en este estado creían que me daba un ataque, porque yo decía con las manos juntas: “¡Ay!... ¡Ay!...” Cuando ellas ya iban a llamar a mi mamá se quedaron en el mismo estado que yo y exclamamos a la vez: “¡Ay, el Angel!”.

Luego hubo un cierto silencio entre las cuatro... y de repente desapareció. Al volver normales y muy asustadas corrimos hacia la Iglesia, pasando de camino por la función del baile que había en el pueblo.

Entonces una niña del pueblo, que se llama Pili González nos dijo:

— ¡Qué blancas y asustadas estáis! ¿De dónde venís?

Nosotras muy avergonzadas de confesar la verdad le dijimos:

— ¡De coger manzanas! (7)

Y ella dijo:

— ¿Por eso venís así?

(5) Es interesante recalcar que en Fátima, poco antes de la primera aparición del ángel de la Paz, los pastorcillos oyeron el ruido de un trueno.

(6) El “Gran Milagro” anunciado para Garabandal deberá producirse también a las ocho y media de la noche.

(7) La Visión parece haber acentuado en las niñas el remordimiento intenso y el arrepentimiento de su falta.

Nosotras le contestamos todas a una:

— ¡Es que hemos visto al Angel!

Ella dijo:

— ¿De verdad? . . .

Nosotras: sí, sí . . . y seguimos nuestro camino en dirección a la Iglesia, y esta chica, se quedó diciéndoselo a otras.

Una vez en la puerta de la Iglesia y pensándolo mejor nos fuimos detrás de la misma a llorar. Unas crías que estaban jugando nos encontraron y al vernos llorar nos preguntaron:

— ¿Por qué lloráis?

Nosotras les dijimos:

— Es que hemos visto al Angel.

Ellas echaron a correr a comunicárselo a la señora maestra.

Una vez que terminamos de llorar a la puerta de la Iglesia, entramos en ella.

En aquel mismo momento llegó la señora maestra toda asustada y en seguida nos dijo:

— Hijas mías, ¿Es verdad que habéis visto al Angel?

— ¡Sí señora!

— ¿A la mejor es imaginación vuestra?

— ¡No, señora, no! Hemos visto bien al Angel.

Entonces la maestra nos dijo:

— Pues vamos a rezar una estación a Jesús Sacramentado en acción de gracias. (8)

Cuando hubimos terminado de rezar la estación nos fuimos para nuestras casas. Ya eran las nueve de la noche y mi mamá me había dicho que fuera a casa de día, y yo ese día fui ya de noche.

Cuando llegué a mi casa mi mamá me dice:

— ¿No he dicho yo, que a casa se viene de día?

Yo toda asustada por las dos cosas: por haber visto aquella figura tan bella y por venir tarde a casa, no me atrevía a entrar a la cocina y me he quedado junto a una pared, muy triste y le dije yo a mi mamá:

(8) La "estación" es una práctica española de devoción a la Eucaristía. Consiste en rezar seis Padrenuestros, seis AveMarías y seis Gloria, un Credo y generalmente se añade una Salve Regina.

— He visto al Angel.

Ella me respondió:

— ¡Todavía de venir tarde a casa me vienes diciendo esas cosas!

Yo le respondí de nuevo:

— Pues yo he visto al Angel.

Ella me respondió lo mismo, pero ya más dudosa de que yo hubiera visto al Angel.

Esto fue a las nueve y media de la noche. Después ya esa noche ya no hablamos más de ello, fue una noche corriente igual que las otras sin hablar nada, ni nada.

Ha llegado el día 19.

Cuando nos hemos levantado, la gente ya empezaba a hablar:

— ¡Esas cuatro niñas algo vieron, porque bajaban con unas caras! . . .

Otras respondían:

— ¡Sería un pájaro de esos grandes, como ya era algo de noche!

Otras decían:

— ¿O sería algún nene que vino a donde ellas, o estarían soñando?

¡Bueno! Todo era pensar cada uno una cosa. Fue un día que nada más hablaban de eso. A nosotras nos preguntaban que cómo era y nosotras todas contentas de la bella figura que habíamos visto lo decíamos muy seguras porque algunas personas dudaban de si sería verdad. Y nosotras les decíamos: cómo era; cómo iba vestido . . . muy resplandeciente . . .

Pero la más de la gente se reía de nosotras, pero a nosotras lo mismo nos daba como sabíamos que era verdad. Estas conversaciones se hablaron a las diez de la mañana, cuando ya nos íbamos a la escuela.

Cuando llegamos a la escuela la señora maestra nos preguntó:

— ¿Hijas mías estáis en lo seguro de lo que me dijisteis ayer?

Nosotras le respondimos a la vez:

— ¡Sí señora, hemos visto al Angel!

Las niñas de la escuela que nos rodeaban estaban to-

das admiradas de lo que decíamos. Pero nosotras continuamos como siempre, sin preocupación ninguna.

Cuando salíamos de la escuela cada una se dirigió a su casa. Pero ese día Jacinta y Mari Cruz salieron juntas y se encontraron con el Párroco del pueblo don Valentín Marichalar, (9) quien les dijo todo asustado lo siguiente:

¡A ver, a ver! ¿Es verdad que visteis al Angel?. Ellas le contestaron a la vez:

¡Sí, señor!

— ¡No sé, no sé si nos engañáis . . . les repuso.

Ellas sonriendo añadieron:

— ¡No tenga miedo que hayamos visto al Angel!. Y siguieron su camino hacia sus casas.

El Párroco caminaba a ver dónde estaba yo, me encontró ya cerca de mi casa, llegó todo nervioso y me dijo:

— ¡Conchita, sé sincera, ¿qué visteis anoche?

Yo le expliqué todo . . . El me escuchaba muy atento y al final me dijo:

— Pues esta tarde si lo véis, le preguntaréis que quién es y a qué viene; a ver qué te responde.

Le dije que así lo haría y el Párroco se marchó a casa de Loli a ver si coincidíamos todas. Yo seguí mi camino para mi casa.

Loli contestó lo mismo que nosotras. Así, él estaba cada vez más impresionado, porque coincidíamos las cuatro en todo. Finalmente dijo:

— ¡Bueno! vamos a esperar dos o tres días para ver qué os dice y ver si seguís viendo aquella figura que decís ser un Angel. Y agregó el Párroco:

— Entonces iré donde el señor Obispo. (10)

(9) Párroco del pueblo vecino, Cossio, y encargado del campanario de San Sebastián de Garabandal. De tiempo atrás conocía bien a las niñas y a sus familias. Su actitud ante las apariciones parece al mismo tiempo firme y dubitante. Quizá podría decirse que tenía una interna fe firme sobre la sobrenaturalidad de esos fenómenos a la vez que una muy prudente reserva y discreción ejemplar, frente al público que subía a Garabandal.

(10) Se trata de S. E. Dr. Doroteo Fernández, antiguo Obispo Auxiliar de la diócesis y en junio de 1961, cuando comenzaron las apariciones, Administrador Apostólico de la diócesis de Santander. El año

Nosotras como siempre llegamos a casa, comimos y después fuimos de nuevo a la escuela pues entrábamos a las dos de la tarde. En mi casa estaban haciendo una pequeña reparación. Yo fui a casa de la señora a la que le compramos la leche y me dijo:

¿Es verdad que visteis al Angel, o es cosa que dice la gente?

Yo le respondí:

— ¡Es cierto que vimos al Angel!

Ella me vuelve a preguntar:

¿Y cómo le visteis?

Yo se lo expliqué en tanto ella escuchaba con mucha atención y me dijo así, sonriendo:

— Yo, a tí te conozco muy bien, sé que no mientes y creo que ves al Angel pero a las otras niñas no las trato con frecuencia y no sé.

Entonces yo le dije:

—Pues lo hemos visto las cuatro, Loli, Jacinta, Mari Cruz y yo y todas decíamos lo mismo.

Ella ya no me contestó nada y yo me fui para mi casa con la leche. Cuando llegué a casa le dije a mi mamá:

—¡Mamá, me voy a rezar a la calleja! Esto lo oyó el albañil que se llama Pepe Diez (11) y que como dije antes estaba trabajando en arreglos de nuestra casa, y también mi hermano Aniceto González que le ayudaba. Pepe dijo riendo a mi hermano:

—Van a dejar ir a rezar a Conchita?

siguiente fue nombrado Obispo titular de Santander S. E. Dr. Eugenio Beitia Aldazabal; éste ha seguido la historia de las apariciones desde 1962 a 1965 y ha dejado la más importante de las cuatro notas que han emanado de la autoridad eclesiástica. Es la nota del 8 de julio de 1965. Su dimisión, por motivos de salud, fue aceptada. Sin embargo hubo de quedar al frente de la Diócesis como Administrador Apostólico, hasta agosto de 1965. El nuevo Obispo titular. S. E. Vicente Fuchol, no se ha pronunciado oficialmente hasta el momento sobre las apariciones.

(11) José Diez-Cantero, a quien llaman Pepe Diez, es el albañil del pueblo, y uno de los principales testigos de las primeras apariciones así como del milagro de la Comunión visible de Conchita el 18 de julio de 1962.

Mi hermano repuso:

—¡Conchita, no se te ocurra ir a rezar! la gente se reirá de tí y de nosotros, seguirán diciendo que dices ver al Angel y que eso es mentira! ¡No se te ocurra ir! . . .

Pero yo, ¡Claro! le insistía a mi mamá y cuando estaba en esto, llegaron las otras tres niñas y me llamaron.

Mi mamá se puso nerviosa y dijo:

—“¡Ay Dios mío en qué líos os habéis metido!

Nosotras le decíamos:

—¡En ninguno!

Entonces mi mamá dudando si sería verdad y con tal y la dejara en paz, me permitió ir; y muy contentas nos fuimos a ese lugar llamado “Calleja” (un trocito de Cielo) (12)

La gente al vernos pasar nos preguntaba:

—¿A dónde váis?. Nosotras les respondíamos:

—¡A rezar a la Calleja!

Pero la gente se reía de nosotras y nos decía: (13)

—¿Por qué no váis mejor a rezar a la Iglesia?

Y nosotras a la vez les respondíamos:

—Porque ayer se nos apareció allí el Angel, a ver si se nos aparece otra vez.

A ese sitio yo le puse “la Calleja” cuando llegamos a él, nos pusimos a rezar y la gente, y los niños nos miraban, pero los niños se escondían tras la cerca o entre el maíz y nos tiraban piedras.

Nosotras les decíamos que no nos tiraran piedras, pero ellos se refan y nos seguían tirando. Estuvimos allí rezando el rosario y nos quedamos un rato esperando para

(12) “Un trocito de cielo”: la expresión está subrayada por Conchita en el texto original de su diario. Parece como una alusión al hecho de que la mayoría de las apariciones primeras, del ángel y de la Virgen, tuvieron lugar en este sitio.

(13) La gente: al principio, como Conchita lo explica, sólo los vecinos del pueblo asistían a los éxtasis. Muy pronto comenzó a sumarse la gente de los pueblos vecinos, después de toda la provincia, también de toda España y del extranjero. El 18 de octubre de 1961 la multitud alcanzó la cifra de los 5,000 cifra verdaderamente considerable, si se tiene en cuenta el aislamiento de este pueblo y la gran dificultad de acceso (seis kilómetros de un camino detestable que no todos los coches pueden recorrerlo).

ver si venía el Angel. El cielo estaba muy nublado y había mucho cierzo.

Cuando ya se hizo tarde bajamos a la Iglesia, pero en el camino encontramos a la señora maestra que nos preguntó:

—¿Habéis ido hoy a la Calleja?

—Sí, le contestamos, pero muy tristes por no haber visto al Angel. (14)

Ella añadió:

—No os preocupéis. ¿Sabéis por qué no le habéis visto? porque está muy nublado y por eso no viene.

Y eran las ocho y media de la noche. Fuimos a hacer una visita al Santísimo y cada una nos fuimos para nuestras casas.

A mí, cuando llegué me preguntó mi mamá:

—¿Has visto al Angel?

Yo le dije que hoy no le habíamos visto. Luego me puse a hacer mis labores, como siempre, cené, y me fui a dormir a las diez menos cuarto, pero como no podía dormir me puse a rezar y oí una voz entonces que me dijo:

—“NO OS PREOCUPEIS QUE ME VOLVEREIS A VER” (15)

Esta voz, como me contaron al día siguiente las otras tres niñas también la oyeron ellas.

Yo me quedé preocupada después de oír la voz y seguí rezando, con mucha duración, hasta que me quedé dormida.

Todo esto sucedió el día 19 de junio del año de 1961.

Ha llegado el día 20 del mismo mes.

Nosotras hicimos nuestra vida corriente igual que el anterior.

En tanto la gente seguía con los mismos comentarios aunque ya cambiados. Decían, que si a la mejor sería una imaginación nuestra pues como no lo habíamos visto el 19

(14) El hecho de ver o no la Visión es independiente del deseo de las niñas. Es la aparición misma la causa y el origen de los fenómenos místicos. Esto se verifica en Garabandal donde la voluntad de los videntes se ve impotente para cambiar cualquier cosa en el desarrollo de los acontecimientos.

(15) Esta frase está subrayada en el original.

creían que no se nos volvería a aparecer, pues ignoraban lo que nos había pasado por la noche. Ya que nosotras no lo habíamos dicho a nadie.

Por la tarde del día veinte las otras tres niñas y yo hicimos nuestras labores, fuimos a la escuela y al regresar a nuestras casas, dijimos a nuestras mamás que íbamos a rezar a la Calleja.

A mí, mi mamá me dijo que no, que ya que quería ir a rezar a la Calleja, que fuera a la Iglesia.

Tanto mi mamá, como los padres y hermanos de las otras niñas estaban preocupados pues tenían una lucha muy grande, porque si se inclinaban a la verdad, también pensaban lo contrario.

Cuando estaba yo diciéndoselo a mi mamá llegaron a mi casa las tres niñas: Loli, Jacinta, y Mari Cruz, y se exclamaron:

—“¡Señora, deje ir a Conchita, déjela ir!”

—Pero ¿para qué queréis ir a hacer el tonto?

Nosotras le dijimos a la vez:

—“Si no vamos a hacer el tonto; vamos a rezar haber si viene el Angel!”

—No, ¡Yo no dejo ir a Conchita, id vosotras! exclamó mi mamá. Ellas se fueron pero muy despacio hasta que dejé de verlas, pues una pared me lo impidió. Yo me quedé muy triste

Mi mamá de repente salió y con voz muy alta llamó a Loli y le dijo:

—¡Loli, dile a las otras niñas que vengan acá!

En un momento estuvieron presentes y mi mamá les dijo:

—“Si hacéis lo que os mando dejo ir a Conchita”.

Ellas muy contentas contestaron:

—¡Si lo haremos!

—Pues bien, vosotros tres os váis ahora solas como si fuérais a jugar sin decir nada a nadie y cuando hayáis llegado a la Calleja, irá Conchita escondida para que nadie se dé cuenta.

Ellas se fueron pero con un poco de miedo pues pensaban que mi mamá se los decía en broma, iban muy despacio. Yo les dije:

—¡Vayan, que yo iré luego!

Al poco rato cuando mi mamá me dejó ir me fui y las encontré lamentándose de que tardara. Ya juntas las cuatro nos pusimos muy contentas, llegamos a la Calleja y nos pusimos a rezar el rosario.

Terminamos y el Angel no venía, decidimos ir a la Iglesia y cuando nos levantábamos pues estábamos de rodillas, vimos una luz muy resplandeciente que nos rodeaba a las cuatro y no vimos más que esa luz y gritamos como con miedo. Entonces desapareció aquel resplandor tan grande y nos fuimos a nuestras casas pues eran ya las nueve y media y no fuimos a la Iglesia porque era muy tarde. En nuestras casas no dijimos nada a nadie.

El sacerdote del pueblo nos advirtió que si volvíamos a ver otra vez algo se lo comunicáramos rápidamente, pero este Sacerdote vive en otro pueblo llamado Cosío, que está siete kilómetros del nuestro. Nuestros papás, no nos dejan ir solas hasta Cosío por lo que decidimos decirlo a nuestros padres, quienes fueron a contarle al Sacerdote, pues estos dos días no había gente en la Calleja, mas que nosotros cinco: el Angel, Loli, Mari Cruz, Jacinta y yo.

Ha llegado el día 21.

Ha sido un día corriente. La gente ya creyendo un poco más.

Por la tarde, después de hacer lo que teníamos que hacer pedimos permiso a nuestros padres para ir al mismo lugar donde se nos aparecía el Angel. Pero al ir hacia la Calleja, viendo que la gente no nos creía le dijimos a una señora que se llama Clementina González que si quería acompañarnos para que viera que era cierto, pero ella no quiso venir sola, pues dudaba y fue a llamar a otra señora de nombre Concesa.

Así al darse cuenta otras personas que veníamos acompañadas por estas señoras se unieron a nosotras y llegando a la Calleja nos pusimos a rezar el rosario. Terminamos y

el Angel no vino. La gente se reía mucho y nos decía:

—Rezad una “Estación”.

Así lo hicimos y al terminar se nos apareció el Angel. . .
Era un viernes (16).

Nosotras le preguntamos que quién era y a qué venía, pero El no nos contestó nada.

Terminada la aparición la gente estaba muy nerviosa y exclamaron:

—¡Ay hijas mías, cuando volváis a ver al Angel le decís que nos perdona por no creer! Y algunas se pusieron a llorar. En especial una señora llamada Clementina quiso llamar a toda la gente del pueblo, pero iba a llamarla cuando el Angel desapareció.

Entre esas personas había una tía mía a la cual otra señora le decía:

—¿Tú has visto al Angel?

Mi tía le contestó:

—Yo no le he visto, pero si vosotros no creéis en esto, no creéis en Dios. Esa y otras señoras le preguntaban esto para que no se impresionara tanto, pero ella seguía igual.

Todos los que nos habían visto, bajaban al pueblo contándolo a todos, quienes quedaban muy impresionados, pues nunca se había visto ni oído cosa igual en el pueblo.

Ha llegado el día 22.

Nosotras seguimos igual y el señor Cura de Cosío luego que se enteró de lo que la gente había visto y oído, dijo que él se lo iba a contar todo al señor Obispo, pero la gente le decía que primero lo viera él. Que se quedara en el pueblo.

Ese mismo día a las ocho y media de la noche fuimos a rezar al mismo lugar. Fué toda la gente con nosotras y también el señor Párroco. Nos pusimos a rezar el Rosario y al terminar se nos apareció el Angel.

(16) Parece ser un error de Conchita. En realidad se trata de un miércoles; el texto original tiene una tachadura, lo que hace pensar que la niña tuvo alguna duda al escribir el día.

Al vernos en “éxtasis”, la gente empezó a gritar y a decir que esto era cierto, estaba también un profesor, su nombre es Marín. Algunos del pueblo decían que él era el que nos preparaba y le querían meter a la cárcel y se lo repetían a los guardias (17) que vinieron al principio, ya que terminada la aparición nos llevaba a casa de un señor del pueblo, para preguntarnos cómo habíamos visto al Angel.

Ha llegado el día 23.

Fuimos al mismo lugar a rezar el Rosario, pero la gente ya era mucha, pues los del pueblo lo habían contado a los de Cosío, Puentenansa, Rozadio, etc.

A las nueve menos cuarto vino el Angel, la gente seguía muy impresionada tanto del pueblo como los que habían ido de los pueblos vecinos.

Cuando terminó la aparición toda la gente nos besaba. Ese día los guardias no quisieron que el profesor nos llevara y fuimos con el Párroco a la Sacristía, donde nos preguntó, llamándonos a una por una para ver si coincidíamos.

Nosotras le decíamos cómo le veíamos.

Luego que terminó de preguntarnos salimos junto con él, el cual dijo a la gente:

—¡Hasta ahora todo parece ser de Dios, pues coinciden las cuatro.

Al oír esto la gente se puso muy contenta de que fuera de Dios.

Ha llegado el día 24.

Era sábado y subió al pueblo gente de muchas partes. Nosotras hicimos lo de otros días, es decir ir a rezar el Rosario a la Calleja. Toda la gente del pueblo nos acompañaba.

(17) Casi desde el comienzo hubo algunos números de la Guardia Civil, que velaba por el orden entre los numerosos forasteros que subían para ver a las niñas en éxtasis.

Cuando llegamos al lugar ya estaban ahí los forasteros quienes se habían adelantado para coger puesto para vernos mejor.

Ese día no nos dió tiempo de empezar el Rosario. Nada más que llegar al sitio donde se nos aparecía, y lo vimos. Nunca le habíamos oído hablar. Ese día le vimos un letrado debajo de él que decía: HAY QUE . . . y en la segunda línea números romanos," (18).

Nosotras le preguntamos que qué quería decir aquello. El se sonreía pero no nos dijo nada.

Cuando se terminó la aparición nos llevaron los mozos del pueblo un carro para que no nos atropellara la gente y no nos besaron. Nos llevaron a la Iglesia y ahí nos metió Don Valentín, el párroco, una por una para que le dijéramos como era.

Nosotras le dijimos que habíamos visto el letrado y él nos preguntaba qué decía, o qué letras tenía pero nosotras le dijimos que no nos habíamos fijado en el letrado.

El señor cura estaba impaciente por ir con el señor Obispo a contarle todo. Entonces nos mandó con el profesor a decirse para que lo escribiera y ver si nos acordábamos de algunas letras.

Ha llegado el día 25, domingo.

Cada día venía más gente pues cada vez lo sabían en más partes, la gente seguía entusiasmada.

Entre tanta gente había cinco sacerdotes, pero ellos no lo creían. También vino el señor maestro de Cosío.

Cuando llegamos al lugar de la Calleja donde nos poníamos a rezar el Rosario, los del pueblo habían hecho un cuadro con estacas y sogas para que la gente no se nos arri-mara, únicamente los sacerdotes, nuestros padres y herma-

(18) En una carta escrita por Conchita a la señora William A. Nolan, de Illinois, se precisa la descripción en los términos siguientes: "la primera vez que le hemos visto, no nos ha dicho nada hasta el día 10. de julio. Antes del 10. de julio traía debajo de los pies un letrado y no entendíamos bien lo que decía. Las palabras que hemos entendido son estas: en primer renglón, hay . . . y en el último renglón XVIII — MCMLXI, esto es lo que hemos entendido". Es una alusión, como se verá un poco más adelante, al mensaje del 18 de octubre de 1961.

nos y los médicos. Ese domingo vinieron muchos médicos, y ya dije, cinco sacerdotes, 19).

Cuando vino el Angel, estuvo presente el maestro de Cosío pero ese día no creía y decía que todo era comedia y a mi hermano se lo dijo — "qué bien lo hace tu hermana".

Pero mi hermano no respondió nada.

Ese día el médico nuestro de cabecera cuando yo estaba viendo al Angel, me cogió a mí, me levantó y me dejó caer de una altura como de un metro más o menos y al caer mis rodillas sonaron como una calavera; (20) mi hermano intentó quitarlo pero una fuerza interna lo echaba hacia atrás, de esto yo no me daba cuenta, pero la gente me lo contó después. Terminada la aparición toda la gente se veía muy emocionada y todos querían ver mis rodillas y yo no sabía para qué.

Entonces serían como las 8 y media de la noche. Nos fuimos a la Iglesia a rezar a Jesús Sacramentado; (21) luego nos llevaron a la Sacristía donde había muchos médicos y sacerdotes. Nos hicieron muchas preguntas y algunos de los sacerdotes no lo creían, otros sí. Pasado un buen rato nos

(19) Al comienzo de las apariciones no había ninguna prohibición ni restricción que impidiera a los sacerdotes subir al pueblo. En alguna ocasión subieron más de una docena de sacerdotes a presenciar los éxtasis: esto producía una gran alegría en las niñas que sentían por los sacerdotes una especial predilección. Les gustaba que los sacerdotes y religiosos creyesen en la realidad de las apariciones. (Sería interesante indicar que muchas veces, sacerdotes vestidos de civil, eran reconocidos por las niñas como sacerdotes. Nosotros recordamos por lo menos cinco casos de estos, algunos verdaderamente sorprendentes).

(20) Hemos escuchado de un testigo autorizado, que ha conversado con el médico a que alude Conchita, algunas precisiones interesantes: a propósito de esta caída, Conchita dice que "no se daba cuenta". Esto explica que haya sobreestimado, por lo oído a testigos exaltados de este hecho, la altura real de su caída. Según el médico ésta no pasó de los 75 cms. También es cierto que no la dejó caer voluntariamente sino que se debió a una especie de aumento de peso repentino en la niña. El fenómeno de aumento de peso, que tiene relación con el de la levitación, es conocido en la historia de los místicos. El aumento de peso se ha producido con frecuencia en los éxtasis de Garabandal.

(21) Como se verá a propósito de los mensajes, las enseñanzas y la historia de Garabandal está muy vinculada con la Eucaristía. Estas apariciones contienen una invitación de la Virgen al culto y a la devoción de Jesús Sacramentado.

miramos las piernas que estaban llenas de pinchazos, pellizcos o de uñas que nos habían clavado pero no nos dolía, aunque sí estaban marcadas.

Ha llegado el día 26 lunes.

Ese día no tuvimos aparición, pero el martes y el miércoles sí. El jueves y viernes tampoco aunque vino mucha gente.

El sábado 10. de julio vino también mucha gente, muchos médicos y subían al pueblo en coche y ese día tuvimos la aparición muy temprano a las 7 y media, claro, casi de día y la gente lo veía muy bien.

Ese día nos dijo el Angel que el domingo vendría la Virgen María bajo la advocación del Carmen (22) y el Angel seguía trayendo el letrero y nosotras no sabíamos lo que quería decir y ese día pasó como los otros. Nos metieron a la sacristía a preguntarnos cosas, acompañadas por los jóvenes del pueblo (23) hasta el mismo lugar de los demás días.

Ha llegado el día 28, (24).

Nosotras seguíamos muy entusiasmadas con lo que habíamos visto: el Angel con su letrero y muy sonriente.

Nosotras hacíamos nuestras cosas igual que siempre.

(22) La aparición de la Virgen del Carmen a San Simón Stock tuvo lugar, según la historia, el día 16 de Julio de 1251. S. Simón Stock fue el sexto general de la Orden carmelita. La Virgen le dijo que tendría una especial protección sobre los que llevaran el escapulario o el hábito del Carmen. En 1726, el Papa Benedicto XIII extendió a toda la Iglesia la fiesta que conmemora esta aparición.

(23) Los jóvenes del pueblo, especialmente sus parientes y hermanos, eran los encargados de defender a las niñas del indiscreto entusiasmo de la gente.

(24) Conchita acaba de explicarnos los sucesos del sábado 10. de julio. Ahora salta en la narración al miércoles anterior. Llegará hasta el martes, día 27, para darnos algunas explicaciones suplementarias y volverá a hablar del día 28 un poco más abajo.

La gente que había visto le contaba a la que no había visto y ¡claro! venía más gente.

El día 27 martes no tuvimos aparición, había mucha gente. Por la tarde fuimos como los demás a rezar el Rosario a la Calleja y le rezamos junto con la gente. Cuando terminamos de rezar y no vimos nada nos quedamos tristes porque creíamos que no volveríamos a ver ya nada. La gente se iba muy desilusionada "pero cuando Dios lo quiere así, es que tiene que serlo".

Nosotras después de rezar el Rosario fuimos a la Iglesia a rezar una Estación al Santísimo, luego fuimos a casa. La gente del pueblo estaba triste pues ellos sí creían, en cambio los forasteros que habían ido y no habían visto nada regresaban riendo y decían: (25) ¡claro, como hay mucha gente y no están muy acostumbradas no se atreven a hacerlo delante de todos!

Ha llegado el día 28.

Nosotras estábamos un poquito tristes, pues no habíamos visto al Angel. Fuimos como de costumbre a la escuela; cuando salimos, la gente del pueblo al vernos tan tristes, lloraban y nos besaban diciendo:

—¡Rezad mucho para que vuelva!

Cuando llegó la tarde fuimos a la calleja e hicimos lo de costumbre. La gente rezaba el Rosario con más fe que nunca para que se nos apareciera. Al terminar de rezar las letanías, se nos apareció y vino más sonriente que nunca. Nosotras le preguntábamos ¿para qué venía? y El se sonrió y no nos contestaba. Empezamos a verlo como a las nueve y terminamos a las diez; se nos hizo un minuto o menos, estábamos muy contentas con El (26).

(25) Es interesante subrayar que Conchita no parece preocuparse por la opinión del público. Le da lo mismo que la opinión sea favorable o adversa: la niña permanece en la narración objetiva de la verdad pura, que defiende con una firmeza inalterable.

(26) Durante el éxtasis el tiempo les parece muy corto a causa de la intensa felicidad que tienen. Se les ha oído, con frecuencia, pedirle a la Virgen, después de una larga aparición: "Oh, te vas ya? . . . espera un minutín más" . . .

Ha llegado el día 29, jueves.

Le vimos igual que siempre e hicimos igual que siempre.
El viernes 30 igual.

Ha llegado el 1o. sábado.

Ese día vino mucha gente, como era el día de la Virgen y a lo mejor se nos aparecía.

Nosotras fuimos a la Calleja como siempre a rezar el Rosario y la gente nos acompañaba, al final del Santo Rosario se nos apareció el Angel muy sonriente y nos dijo:

—“Vengo a anunciaros la visita de la Virgen bajo la advocación del Carmen, que se os aparecerá mañana domingo”.

Nosotras muy contentas le dijimos:

—¡Que venga pronto!

El se sonreía, entonces le dijimos:

¿Qué significa ese letrado que tú traes?

—Ya os lo dirá la Virgen.

Ese día nos habló de muchas cosas.

Le decía a Jacinta, a Loli y a Mari Cruz cómo el primer día iban a llamar a la mamá de Conchita creyendo que le estaba dando un ataque (27).

Ellas se refan. . . .

—Porque es que estaba no sé como ese día.

Estuvo dos horas y se nos hizo dos segundos. Después nos dijo:

—Volveré mañana con la Virgen. Y se marchó.

¡Qué pena nos dió! La gente muy contenta nos preguntaba:

—¿Qué os ha dicho?

Y nosotras les contamos lo que nos había estado diciendo.

La gente forastera se fue creyéndolo mucho y muy contentos con muchas ganas de decirselo a quien no lo había visto.

El Angel tenía un vestido azul largo suelto, sin cinto,

(27) El ángel comenta con las niñas los sucesos que tuvieron lugar durante su primera aparición, el 18 de Junio.

Conchita à l'âge de trois ans.
Conchita a la edad de tres años.
Conchita at the age of three.



Mari-Cruz et Jacinta (ci-dessus) et Loli (ci-contre) en 1961.

Mari-Cruz y Jacinta (abajo) y Loli (al centro) en 1961.

Mari-Cruz and Jacinta (above) and Loli (opposite) in 1961.



Lors des premières apparitions : de g. à dr. Loli, Jacinta, Mari-Cruz, Conchita.
Ci-dessous un prêtre écoute Conchita parlant à l'Apparition.

Durante las primeras apariciones : de iz. a d. Loli, Jacinta, Mari-Cruz, Conchita.
Abajo : Un sacerdote escucha a Conchita que habla con su Aparición.

After the first apparitions : from left to right Loli, Jacinta, Mari-Cruz, Conchita.
Below, a priest listens to Conchita talking with the Apparition.

Conchita lave la robe qu'elle
porte lors de la première
apparition. Ci-dessous, une
extase en 1961.

Conchita lava el vestido que
ella lleva durante su primera
aparición. Abajo : Un éxtasis
en 1961.

Conchita washing the dress she
wears at the time of the first
apparition. Below, a trance
in 1961.



las alas rosas claras, bastante grandes, muy bonitas, su carita ni larga ni redonda, la nariz muy guapa, los ojos negros y la cara trigueña, las manos muy finas las uñas cortadas, los pies no se le ven. (28).

MES DE JULIO DEL AÑO 1961

Ha llegado el día 2, domingo.

Fuimos a Misa y al Rosario. El Rosario fué a las 3 de la tarde (29). Nosotras después del Rosario nos fuimos por la carretera abajo, porque ese día llegaban unos hermanos míos e íbamos a ver si venían.

Son cinco kilómetros de San Sebastián a Cosío, (30), anduvimos cuatro. Como la gente nos conocía porque íbamos las cuatro juntas y como nos habían visto en fotografías (31). Nos paraban y nos hacían regalos, cajas de bombones, caramelos, etc. . . . muchas cosas.

Ese día habían ido 10 u 11 sacerdotes, médicos, un Abad y muchos coches.

Como estábamos ya muy lejos del pueblo, decidimos regresar, algunos del pueblo bajaron a caballo a buscarnos. Pero una persona conocida, nos vió y nos dijo si queríamos subir que ellos nos llevarían al pueblo.

Nosotras le dijimos que sí, pues mis hermanos no vinieron.

Cuando llegamos al pueblo nos estaba esperando mucha gente y sacerdotes.

(28) Este es un retrato en el que puede admirarse el colorido, la precisión y la asombrosa riqueza literaria queda todavía más realzado por la sencillez del estilo en que está escrito.

(29) Se trata del rosario que cada domingo se reza en la Iglesia del pueblo y al que asisten casi todos los vecinos. Tiene lugar después de comer, generalmente.

(30) En realidad son como unos seis kilómetros.

(31) En el comienzo de las apariciones un fotógrafo había tomado algunos clichés que se vendían en Cosío y no en San Sebastián de Garabandal.

Mari-Cruz en extase et, ci-dessous
Conchita pendant une chute
extatique.

Mari-Cruz en éxtasis. Abajo
Conchita durante una caída extática
Mari-Cruz in a trance and, below
Conchita falling during a trance



Eran las 6 de la tarde.

Nos fuimos a la Calleja a rezar el Rosario, sin llegar allá se nos apareció la Virgen con un Angel a cada lado.

Venían con Ella dos Angeles, uno era San Miguel (32) y el otro no sabemos. Venía vestido igual que San Miguel, parecían mellizos.

Al lado del Angel de la derecha, a la altura de la Virgen, veíamos un ojo de estatura muy grande. Parecía el ojo de Dios.

Ese día hablamos con la Virgen mucho y Ella con nosotras. Le decíamos todo: que íbamos todos los días al prao, que estábamos negras, que teníamos la hierba en morujos etc. . . . Ella se reía ¡como le decíamos tantas cosas! . . .

Rezamos el Rosario viéndola a Ella y Ella rezaba con nosotras para enseñarnos a rezarlo bien (33) y cuando terminamos el Rosario dijo que se iba.

Entonces nosotras le dijimos, que estuviera otro poquitín, que había estado muy poco. Ella se reía y nos dijo que el lunes volvería.

Cuando se fué, a nosotras nos dió mucha pena.

Entonces algunas personas nos iban a besar y a preguntarnos lo que nos había dicho. Otras, no lo creían porque decían que cómo la Virgen iba a hablar tanto pues le contamos muchas cosas. Pero la mayoría sí creía porque decían que era como una Madre que hace mucho que no la ve su hija y le cuenta todo. Con mayor razón nosotras que no la habíamos visto nunca y además ¡era nuestra Madre del cielo!

(32) Esta es la primera vez que Conchita emplea el nombre de San Miguel en su diario.

(33) Como Conchita lo explica, al comienzo la Visión les enseñó a recitar bien el Rosario. Después la Visión decía sólo el Gloria.

Nos llevaron a la sacristía y un Padre que se llama D. Francisco Odriozola (34) nos preguntaba a una por una y después decía a la gente lo que nosotras le habíamos dicho.

Así se terminó el día 2, domingo, ¡día muy feliz! porque hemos visto por primera vez a la Virgen. Con Ella estamos todos, siempre que queramos.

La Virgen viene con un vestido blanco, manto azul (35) corona de estrellucas doradas, no se le ven los pies, las manos estiradas con el escapulario en la derecha, (36) el escapulario es marrón, el pelo largo color castaño oscuro ondulado, la raya en el medio, la cara alargada, la nariz alargada fina, la boca muy bonita con los labios un poquito gruesos, el color de la cara es trigüeño, más claro que el del Angel, diferente a la vez, muy bonita, una voz muy rara, no sé explicarla, no hay ninguna mujer que se parezca a la Virgen ni en la voz ni en nada (37). Algunas veces trae al Niño en

(34) Sacerdote de la Diócesis de Santander. Fue nombrado canónigo pasado ya un tiempo de comenzadas las apariciones. Ha sido uno de los principales informadores de los Obispos que se han sucedido en la Diócesis, desde el comienzo de las apariciones. Si creemos a las palabras del Vicario general de la Diócesis, el canónigo Sr. Odriozola, sería el presidente de la Comisión mencionada en la nota del 8 de Julio. Si hacemos caso al mismo Sr. Odriozola, su puesto sería el de secretario de esa Comisión.

(35) La manera corriente de representar a la Virgen del Carmen es con manto de color marrón. Las cuatro niñas lo conocían así. Ignoraban ciertamente que hubiera algunas representaciones de la Virgen del Carmen con el vestido blanco y el manto azul.

(36) La Virgen lleva un escapulario en el brazo. Las niñas han dicho que había como pintado en él una pequeña montaña. No entendía la razón de ser de esto. En España se llama simplemente Virgen del Carmen. Fuera de España es más general el nombre de Nuestra Señora del Monte Carmelo.

(37) Es interesante comparar esta forma de escribir con otras que corresponden a experiencias místicas. Se suceden afirmaciones y negaciones, como dando a entender que lo dicho no se ajusta exactamente a lo que se ha vivido, ya que es algo que no puede explicarse con palabras.

brazos (38) muy chiquitín como un nene recién nacido, una carita redonda, parece el color como el de la Virgen, una boquita pequeña, el pelo un poco largo, rubio, unas manos pequeñas, un vestido como una túnica azul.

Ha llegado el lunes día 3.

Nosotras muy contentas de haber visto a nuestra Madre del Cielo.

A la mañana lo primero que hicimos el lunes día tres fue ir a rezar, nos fuimos a casa a hacer lo que nos mandaran nuestros padres. Después fuimos a la escuela con nuestra señora maestra, doña Serafina Gómez.

Cuando llegamos, ella llorando nos besaba y nos decía: —¡Qué suerte tenéis etc. . . .

Ya cuando salimos de clase, la gente nos decía igual que ella, todos muy impresionados y muy contentos, creyéndolo mucho.

Nuestros padres también, en especial el de Loli. Su padre Ceferino (39) decía:

—¡Cosa como ésta no la hay!

Lo mismo su madre Julia. La mamá de Jacinta, María, y

(38) La Visión ha dejado en repetidas ocasiones el Niño en brazos de las videntes. Ellas dicen que sienten el peso del Niño, pero que en cierto modo es como si no lo tocaran.

La mayoría de las apariciones han tenido lugar sin el Niño. Se ha oído decir a Conchita durante un éxtasis el 9 de Diciembre de 1962: "Pero cuánto hace que ya no venía el Nene, y no ha engordau naa ni naa . . . está igual que estaba . . . Aónde ha estau? . . . aónde ha estau? . . . Cuando no viene el Nene, aónde está . . . posau en el Cielo o en alguna cuna, aónde está?....."

(39) Ceferino Mazón, padre de María Dolores (Loli) era el jefe de la junta del pueblo en el tiempo del comienzo de las apariciones. Posee una especie de taberna. Julia, su mujer, tiene varios niños. La menor Guadalupe, nació durante un éxtasis de Loli. Esta entró en casa de sus padres diciendo que ya lo sabía porque se la había dicho la Visión.

su padre Simón mucho más. (40).

Si hacíamos alguna travesura el papá de Jacinta decía que los apóstoles hacían eso y empezaba a explicar cosas. Todo lo que hacíamos a él le parecía que estaba bien.

El papá de Mari Cruz, Escolástico (41) pues ése no va mucho a Misa y no parecía que decía nada y su mamá Pilar, días lo creía y días no, según.

Mi mamá Aniceta sí lo creía, pero dudaba algo, porque, habíamos hablado mucho el domingo 2.

Mis hermanos ellos creyeron desde que lo vieron, pero no solamente creyeron, sino que les causó un gran bien espiritual, y así a muchos. Había gente que le gustó, lo del domingo y a otra no le causó emoción . . .

Nosotras continuábamos nuestra vida corriente y hacíamos lo que nuestros padres nos mandaban.

Al día siguiente por la tarde nos fuimos en cuanto salimos de la escuela, porque ya teníamos muchas ganas de verla. De la escuela salimos a las cinco de la tarde y nosotras como habíamos pasado muy feliz el domingo día 2, pues ya teníamos ganas de volverla a ver y fuimos allá luego que salimos de la escuela y nos pusimos a rezar el Rosario, estábamos solas y ya cuando terminamos y que no la vimos, no nos extrañó ni nos pusimos tristes, como siempre venía más tarde y en vista de que no vino, entonces nos fuimos a nuestras casas e hicimos lo que nos mandaron en casa.

Cuando ya nuestros padres lo creían más y cuando ya se aproximaba la hora del domingo, primer día que vimos a la Virgen nos dijeron:

Ya tendréis que ir a rezar el Rosario al Cuadro.

Nosotras les dijimos:

(40) Simón y María han tenido varios hijos. Uno de ellos es Jacinta. Toda la familia goza de una excelente reputación en el pueblo.

(41) Escolástico González y Pilar tienen una sola hija. Esta es Mari Cruz.

—¿Es que todavía no nos llama?

Nosotras se lo contamos: les dijimos que era como una voz interior, pero que no la oíamos con los oídos, ni oíamos llamar con nuestros nombres: es como una alegría.

Son tres llamadas: la primera es una alegría más pequeña, la segunda ya es algo mayor, pero a la tercera ya nos ponemos muy nerviosas y con mucha alegría. Entonces ya viene y nosotras íbamos a la segunda llamada porque si íbamos a la primera teníamos que esperar allí hasta muy tarde; porque de la primera a la segunda, tarda mucho. Entonces nosotras les hemos dicho lo de las llamadas y ellos se quedaron muy extrañados, pues nunca habían visto ni oído tal cosa (42).

Nosotras después de pasar esta conversación tuvimos una llamada y se lo hemos dicho. Estábamos las cuatro juntas y había mucha gente. Algunos de ellos, de los que no

(42) Como lo dice Conchita existen tres llamadas sucesivas antes del éxtasis. Diremos algunas propiedades de estas llamadas.

1º—Sirven para anunciar la venida de la Virgen pero no la del ángel.

2º—La llamada no parece contener ninguna otra comunicación fuera de un anuncio ("vendré") y producen un deseo intenso y una gran alegría.

3º—Según las niñas la llamada no es una palabra. No utiliza el camino de los sentidos. Es como una interior percepción llena de alegría.

4º—No viene precedida de ninguna causa externa. Puede venir a cualquier hora del día o de la noche.

5º—Cuando los éxtasis se suceden con frecuencia, por ejemplo, dos o tres en la misma tarde o noche, sólo el primer éxtasis se hace preceder de las llamadas. La misma Visión dice al despedirse: "dentro de un rato o de media hora . . . te volveré a ver".

6º—De la primera a la segunda llamada pasa generalmente un rato largo, una hora y media o dos horas. Entre la segunda y la tercera el espacio es más corto. La tercera precede solo unos instantes a la Aparición.

7º—Jacinta ha tratado de traducir en palabras su impresión: "La primera llamada es como si dijera "ven"; la segunda es como si dijera "corre"; la tercera es como si dijera "corre, corre, corre". Pero todo eso por dentro y sin palabras".

creían, o sea porque no habían venido nunca le decían a Don Valentín, el Párroco del pueblo;

—¿Por qué no pone a dos en casa de Loli y a otras dos en casa de Conchita, (mi casa).

Don Valentín dijo:

—Pues bien pensado, vamos a poner a Loli y Jacinta en casa de Loli y a Conchita y Mari Cruz en casa de Conchita.

Así se lo dijo a nuestros padres y hermanos.

Nuestros padres dijeron que sí y nos despartaron en esta forma para ver si coincidíamos las cuatro a la vez.

Después de media hora tuvimos la segunda llamada y coincidimos las cuatro, pues al mismo tiempo estuvimos en el "Cuadro" a la vez y esto admiró mucho a la gente y se preguntaban:

—¿Cómo era posible que coincidiéramos?

Según que llegamos al Cuadro se nos apareció la Virgen con el Niño Jesús, pero no venían los ángeles (43). Ella venía muy sonriente y el Niño también. Nosotras lo primero que le dijimos fué que dónde estaba San Miguel y el otro Ángel y Ella se sonreía mucho

La gente y padres que había nos daban objetos para

(43) A medida que la presencia de la Virgen se hace más intensa, la del ángel parece decrecer. Ha servido como introductor a la aparición de la Virgen. A parte de esto ha dado la comunión a las niñas repetidas veces y entre ellas el día 18 de Julio de 1962 con ocasión de lo que se ha llamado el milagro de la Forma. También ha venido a anunciar por medio de Conchita el segundo mensaje para el mundo el 18 de Junio de 1965.

Para comprender la jerarquía que las niñas establecen entre el ángel y la Virgen citaremos esta anécdota: El día 18 de Junio de 1965, uno de los muchos forasteros que habían llegado a Garabandal para asistir a la aparición anunciada desde Diciembre de 1964, entregó a Conchita un rosario a fin de que lo besara la aparición. La niña no quiso tomar el rosario diciendo:

— El ángel no besa.

— ¿Y por qué?, dijo admirado el forastero.

Conchita sonrió y respondió sencillamente:

-- Sólo besa la Virgen: el ángel no es nadie.

que se los diéramos a besar y ella lo besaba todo. (44).

A nosotras, como nos gustaba hacer fiesta al Niño Jesús cogíamos piedras; yo las metía en las trenzas, Loli en las magnas y Jacinta se las daba a El pero no las cogía sino que se sonreía mucho. Mari Cruz le decía.

—Yo, si quieres te doy caramelos que me han traído y si te vienes conmigo te los doy.

Pero El, no decía nada.

Ella nos hablaba mucho pero no nos permitió hacerlo a nosotras (45).

Empezó la aparición a las siete y media y terminó a las ocho. Cuando ya nos decía:

—Con Dios os quedáis y conmigo también; a nosotras nos daba mucha pena.

(44) Algo que puede decirse como propio de Garabandal es que la aparición besa los objetos religiosos y los hace distribuir entre la gente. Al comienzo fueron pequeñas piedrecitas. Enseguida fueron objetos religiosos tales como medallas, rosarios, crucifijos, estampas y también las alianzas matrimoniales.

Un día entregaron a una de las niñas una pequeña y vieja cajita de pastillas para que la Virgen la besara. Se pensó que no lo haría por no ser objeto religioso. Pero la Virgen la besó ante la admiración y sorpresa de los circunstantes. Terminado el éxtasis la niña dijo: "La Virgen me ha dicho que besaba esta cajita porque en ella estuvo Nuestro Señor. El dueño de la cajita, vivamente impresionado, dijo que así era la verdad pues había servido durante la guerra para llevar la Comunión a los enfermos. Una cosa parecida sucedió con una polvera.

Conchita asegura, de parte de la Virgen que "Jesús hará prodigios con estos objetos, antes y después del milagro, y que las personas que lleven con fe estos objetos, pasarán el purgatorio en esta vida".

De hecho se habla de varios casos de curaciones obtenidas con estos objetos y con la invocación a la Virgen del Carmen de Garabandal. También se cuentan, a propósito de estos objetos, que han adquirido en ocasiones un perfume como de rosa y de incienso. Nada podemos nosotros decir que parezca pronunciarse en el sentido de las curaciones, ya que es la Iglesia quien debe hacerlo y generalmente suele proceder a un dictamen una larga investigación así como dejar transcurrir mucho tiempo antes de un dictamen de esta clase.

(45) Llevar al Niño Jesús

Le dijimos:

—¡Adiós!

Por último nos dijo:

—Mañana me veréis también.

Ha llegado el martes día 4.

Nosotras, como siempre. La gente del pueblo y nuestros padres y hermanos cada día creyéndolo más y las gentes forasteras que habían venido, muy animadas para decirse a los demás, para que vinieran al pueblo. Nosotras seguíamos haciendo nuestra vida corriente y haciendo lo que nos mandaban nuestros padres.

Llegó la tarde del martes cuatro, tercer día de ver a la Virgen, subían muchas personas, sacerdotes; hubo Rosario a las seis de la tarde en la Parroquia y nosotras con una llamada.

Estaba la Iglesia llena de gente y en el altar mayor había como doce sacerdotes y fotógrafos sacando fotografías. Cuando terminó el Rosario nosotras teníamos dos llamadas y pensamos correr (46) al Cuadro y la gente corrien-

(46) Hay dos maneras distintas de correr, si es que podemos decirlo así:

— La primera, fuera del éxtasis, cuando ellas van con gran rapidez hacia la Calleja porque una interna fuerza les lleva hacia ella. Es lo que nos describe Conchita en este punto del diario.

— Pero sucede también que las niñas se desplazan a veces muy rápidamente durante el éxtasis. Son las llamadas **marchas extáticas**. La primera de estas marchas extáticas, tuvo lugar el día 8 de Agosto de 1961.

Los asistentes están de acuerdo en darles un sentido nada ordinario: durante sus marchas, que pueden transformarse en carreras: las niñas parecen animadas de una fuerza interior muy grande de tal manera que es imposible detenerlas. Otras veces, se les ha visto avanzar en una manera parecida a una danza, correspondiente a una melodía que solo ellas escuchaban.

Estas marchas pueden ser efectuadas a una gran velocidad. A veces parece como si no tocasen los pies en el suelo y también se ha dicho que era como si tuviesen alas en los pies. Al terminar no se aprecia en las niñas apenas señales de fatiga mientras que los que las han seguido, aún los más fuertes, están anhelantes.

En varias ocasiones las cuatro niñas han recorrido el camino de los Pinos de rodillas en éxtasis.

do detrás de nosotras; a algunos no les dió tiempo de llegar. Mari Cruz y yo nos quedamos un poco más arriba que Loli y Jacinta. Nosotras dos en el mismo Cuadro y las otras dos no.

Decía la gente que nosotras con todo lo que corriamos no sudábamos y ellos sí sudaban y llegaron todos cansados y les extrañaba. Pero como era la Virgen la que nos llevaba! . . . (47)

La Virgen siempre sonriendo, lo primero que nos dijo fue:

—¿Sabéis lo que quiere decir el letrado que tenía el Angel debajo?

—No, no lo sabemos.

—Dice ella:

—Quiere decir un Mensaje que os voy a explicar para que el 18 de octubre lo digáis al público.

Entonces nos lo dijo, y es el siguiente:

"HAY QUE HACER MUCHOS SACRIFICIOS, MUCHA PENITENCIA, VISITAR AL SANTISIMO, PERO ANTES TENEMOS QUE SER MUY BUENOS Y SI NO LO HACEMOS NOS VENDRA UN CASTIGO. YA SE ESTA LLENANDO LA COPA Y SI NO CAMBIAMOS NOS VENDRA UN CASTIGO MUY GRANDE" (48).

(47) Según las explicaciones de las niñas, durante sus marchas extáticas tienen la impresión de estar quietas delante de su visión y cómodamente situadas.

(48) Conchita repite a menudo, lo mismo que sus compañeras: "Ante todo el mensaje". Dice todavía más: "De nada nos sirve el creer en las apariciones, si no cumplimos el mensaje, mejor dicho ni no cumplimos con lo de la Santa Madre Iglesia". (Carta de Conchita al P. Alba de Barcelona, 10 de Diciembre 1965).

La niña habla del mensaje, porque en 1963 que es el momento en que se termina de escribir este diario, ignoraba que el 8 de Diciembre de 1964 la Aparición le anunciaría una aparición para el 18 de Junio de 1965 con un último mensaje para el mundo. Reproducimos después un facsímil de este mensaje segundo de la mano de Conchita.

Estos mensajes dan a Garabandal un sentido universal y una vocación profética. Su contenido se dirige a la humanidad entera, aunque ciertos pasajes del mensaje del 18 de Junio de 1965, encierran alusiones a grupos concretos: por ejemplo a los sacerdotes.

Esto es lo que quería decir aquel letrado del Angel y el Mensaje que dijimos el 18 de Octubre. Luego de decirnoslo se fue. Empezó a las seis y veinticinco minutos y se fue a las siete. Ella nos dijo todo esto el primer día pero yo no entendí nada. Al día siguiente nos dijo que Ella nos lo explicaría más tarde. Luego nos explicó qué quería decir el Mensaje y cómo lo teníamos que decir. Nos indicó que lo teníamos que decir nosotras en el portal de la Iglesia y que el 18 de octubre (49) se lo comunicáramos a Don Valentín, para que lo dijera él, en los Pinos, a las diez y media de la noche.

Esto nos lo dijo la Virgen para que lo hiciéramos así. Pero como la Comisión dijo que había mucha gente y llovía mucho, no había donde cobijar el personal. Que sería mejor decir el Mensaje a las 9 u 8 y media. Todo esto lo dijo la Comisión y así lo hicimos.

Octubre.

Subimos a los Pinos nosotras cuatro con el personal que había a las 10 menos 5 (50). Cuando llegamos a los Pi-

Haciendo una constatación entre las enseñanzas de Garabandal y las del Ciclo Inmaculista (1830 La Milagrosa; 1848 La Salette, 1853 Lourdes; 1917 Fátima; 1953 Syracusa) vemos que todas estas apariciones expresan un mismo llamamiento: la conversión de las costumbres por la oración y la penitencia.

Esta ha sido la voz de Juan Bautista clamando en el desierto. Esta ha sido la llamada de todos los profetas. Esta ha sido también la voz de Nuestro Señor. Esta voz de la Iglesia hablando por los Romanos Pontífices.

El mensaje del 18 de Octubre de 1961 tiene cuatro partes:

1º—Una llamada a la penitencia.

2º—Una llamada a la fe y a la vida Eucarística.

3º—Una llamada a la conversión del corazón y de las costumbres y al amor de Dios y del prójimo.

4º—El anuncio condicionado de un castigo.

(49) Al hacer alusión Conchita al mensaje, da un salto en su diario y se traslada al día 18 de Octubre de 1961 que fue el día en que las cuatro niñas hicieron público el mensaje. Luego volverá a los sucesos que tienen lugar en el Verano de 1961.

(50) Como lo dicen las explicaciones a menudo embarulladas de Conchita, no se pudieron cumplir las recomendaciones de la Aparición. La comisión a que alude Conchita prefirió que la lectura del mensaje

nos ya estaba allí Don Valentín. Lo leyó para él sólo y después que lo leyó nos dió a nosotras el Mensaje para que se lo leyésemos a todos. Lo leímos las cuatro juntas. Pero como a nosotras, no nos oían bien, lo leyó un señor.

Después de leerlo bajábamos ya para el pueblo, cuando justo en el sitio llamado el Cuadro se nos apareció la Virgen

Ella me dijo a mí:

—Ahora está dudando el Padre Ramón Ma. Andreu.

Pero como yo me extrañé mucho, (51) la Virgen me dijo dónde había empezado a dudar, y qué había pensado y todo.

Agosto.

Dos meses antes del mensaje (52), me llevó a Santander un Sacerdote llamado Don Luis. (53).

La víspera de ir a Santander había mucha gente y entre

no se hiciera a la puerta de la Iglesia, como lo había pedido la Virgen.

Es interesante ver que las niñas obedecieron escrupulosamente las órdenes de la Comisión. La Visión les había repetido con frecuencia que lo primero era obedecer. Ellas aceptaron sencillamente el leer el mensaje en los Pinos.

(51) El asombro de Conchita se explica. El P. Ramón Ma. Andreu s.j. subió a Garabandal con su hermano el P. Luis Ma. también jesuita, en los últimos días del mes de Julio de 1961. Había vuelto a subir repetidas veces a lo largo del verano de 1961. Por esto, en la fecha en que está la narración de Conchita el P. Ramón Ma. había sido testigo y en ocasiones sujeto, de muchos fenómenos extraordinarios. Las dudas que le surgen este día al Padre, no dejan de extrañar a Conchita.

Hemos tenido la oportunidad de conversar largamente con el R. P. Ramón María Andreu sobre lo que aquí cuenta Conchita. Pongamos a modo de anexo una conversación con este Padre, que a grandes rasgos nos da su versión sobre esto que cuenta Conchita y que tiene la garantía de que es un análisis seguro, sereno en su enjuiciamiento, claro y respetuoso con la autoridad eclesiástica.

(52) Como ya se ha podido notar hasta ahora, Conchita prefiere seguir el encadenamiento de los diversos asuntos antes que someterse a un rigor cronológico, en su narración.

(53) La persona que aquí se menciona es un sacerdote pariente de la familia de Conchita; sirvió de intermediario para organizar el viaje de Conchita a Santander.

ellos había un Padre con un hábito blanco y a mí me extrañaba muchísimo que viniera con hábito de ese color pues nunca lo había visto.

Ese día me había dicho mi mamá que le preguntara a la Virgen si me dejaba ir a Santander y yo le dije que ya se lo preguntaría (54).

Eran las 6 de la tarde cuando ya teníamos las cuatro dos llamadas. En esos momentos un Padre nos dió un paquete de caramelos que nos había traído. Su nombre es Don Alfonso Cobián, nos los había traído para las cuatro, pero cuando nos los estábamos repartiendo nos vino la tercera llamada. Dejamos los caramelos en la calle (con las ganas que teníamos de comerlos) pero nos gusta más ¡mucho más, ver a la Virgen! Además la tercera llamada es una cosa que nos lleva y no sabemos ni cómo vamos al sitio llamado Cuadro. (55).

No nos dió tiempo de llegar al lugar señalado pues se nos apareció un poco antes.

Como teníamos tantos deseos de saber quién era aquel Padre que venía con un hábito blanco (56), se lo preguntamos a la Virgen, pero Ella no decía nada, no hacía más que sonreír. Nosotras insistimos de nuevo y al cabo de mucho rato nos dijo:

—Es un Dominicó.

Entonces dije:

—¿Un Dominicu?

Ella me respondió:

—Sí.

Ese mismo día le pregunté a la Virgen que si me dejaba ir a Santander y Ella no me dijo que no.

(54) El hecho de que Aniceta pregunte a la Visión por medio de Conchita, indica que tenía una cierta fe en las apariciones a pesar de que éstas habían comenzado poco tiempo atrás.

(55) "Cuadro": lugar delimitado por unos troncos que se pusieron para proteger a las niñas, durante sus éxtasis, del entusiasmo de los curiosos. El Cuadro está en la Calleja.

(56) Cuando se trata de los sacerdotes, las niñas preguntan a la Aparición de una manera intensa, no hay nada que parezca preocuparles más.

Este día duró la aparición una hora justa pero a nosotros nos pareció un minutín. Ella misma nos dijo que había estado una hora.

Me querían llevar a Santander porque decían que yo era la que obsesionaba a las otras niñas (57). Entonces me llevaron para hacer la prueba.

El primer día que fui tuve una aparición junto a la Iglesia llamada de la Consolación (58) estaba allí mucha gente y tuvo que intervenir la policía armada por tanta gente que había ese día. Hicieron varias pruebas conmigo (59).

Cuando se terminó la aparición me metieron en una oficina (60) con un sacerdote y un médico a preguntarme cosas. El sacerdote se llama D. Francisco de Odriozola y el Doctor Piñal. Me decían:

—¿Cómo es que haces esas cosas? ¿Qué estás loca? ¿Cómo es que engañas al mundo de esa manera?

Después el Doctor me dijo:

—¡Ponte tieza y mirame a la nariz que te voy a hipnotizar!

Cuando me decía: mirame a la nariz, me reía y entonces decía:

(57) Se ha propuesto como solución a los fenómenos de Garabandal las más diversas teorías. Se ha hablado de autosugestión por parte de Conchita con eteroinducción a las demás niñas. También se ha pensado en hipnotismo en histeria, etc., pero unas soluciones iban desbancando a otras dejando siempre abierto el interrogante de Garabandal.

(58) El éxtasis al que aquí alude Conchita tuvo lugar el día 27 de Julio de 1961. El mismo día, a la misma hora, las otras tres niñas tuvieron una aparición en los pinos. Durante esta aparición en los pinos la Virgen comunicó a las tres niñas que Conchita le estaba viendo a Ella en Santander.

Se pudo constatar por teléfono, desde Cosío, por el brigada de la guardia civil, cómo las tres niñas en los Pinos supieron lo que estaba pasando a unos 90 kilómetros de distancia en el mismo momento. (59) Conchita llama "prueba" a los múltiples exámenes que le hacían tanto los médicos como los sacerdotes, con objeto de encontrar una solución.

(60) Se trata de la sacristía de la Iglesia de la Consolación. Sin duda que Conchita la llama oficina porque no tenía otro concepto de sacristía que la pequeña de la Iglesia de San Sebastián de Garabandal.

—¡No te rías que no es cosa de risa!

Eso fue todo por ese día, y no me hicieron más preguntas.

Al día siguiente me llevaron con unos médicos para ver si estaba enferma y fuimos con un doctor que se apellida Morales y con varios más. Todos decían lo mismo, que estaba bien y que esto de las apariciones era un sueño. Que me dejaran ahí en Santander para que me distrajera, para que se me olvidaran todas las cosas que me habían pasado y así no volvería a tener más apariciones.

Entonces como mi mamá quedó tan convencida de que no era nada lo que me pasaba, hizo lo que le dijeron los médicos, me dejó y se marchó a Garabandal.

Unas sobrinas y una hermana del P. Odriozola me iban a buscar todos los días a casa, para ir a la playa y a las ferias lo que yo hasta el presente nunca había visto.

Como iba todos los días a la playa, no se me aparecía la Virgen.

Al cabo de ocho días un señor intervino para que fueran por mí. Mi mamá me fué a buscar. El nombre de este señor es Don Emilio del Valle Egocheaga, ¡Ese nombre lo tendré presente toda la vida!

El día que me trajeron fui con el Dr. Piñal para decirle que ya me iba, pero él se puso muy enfadado y me dijo muchas cosas para que no me fuera. Entonces le dije que yo no veía a la Virgen, pero que me parecía que las otras niñas sí la habían visto y que el Mensaje sí era verdad. Entonces me dijo que lo firmara. Yo lo firmé. Después me dijo que se lo fuera a decir al Sr. Obispo Don Doroteo. Y así lo hice. Todos se portaron muy bien conmigo, después de todo.

Cuando llegaba al pueblo, de regreso de Santander, varios sacerdotes y mucha gente venía a encontrarme, porque decían que Loli y Jacinta en su aparición habían dicho que yo ya venía por la carretera; como era verdad. Ellas estaban en la Iglesia y se lo había dicho la Virgen. Mari Cruz estaba esperando esa misma noche en su balcón a la

Virgen junto con bastante gente (61).

Al día siguiente cuando bajaba del prado nos encontramos mi mamá y yo, con mi madrina Maximina González, que toda asustada nos decía:

¿No sabéis que se ha oído la voz de la Virgen en el magnetofón?

Entonces le pregunté:

—¿Qué es lo que Ella decía?

Mi madrina respondió:

Loli y Jacinta le decían:

—¡Habla! . . . ¡Anda, habla!

Entonces en la cinta se oyó:

—“No no hablo”.

La gente —decía mi madrina— empezó a llorar muy emocionada porque había oído la voz de la Virgen (62).

(61) La casa de María Cruz es la primera según se entra en el pueblo. Tiene un balcón de madera, donde la niña estaba con frecuencia, mientras esperaba las apariciones.

(62) Este hecho que relata Conchita tuvo lugar el 5 de Agosto de 1961. Hemos visto el testimonio escrito y firmado por diversos testigos. El resumen de lo que relatan estos testimonios es el siguiente:

Unos forasteros habían llevado un magnetofón de pilas. Enseñaron su funcionamiento a Loli y a Jacinta. Las dos niñas quedaron maravilladas pues nunca habían visto una cosa parecida.

Durante uno de los éxtasis pudieron grabar algunas de las palabras que dijeron Loli y Jacinta. Después se lo pusieron para que lo oyeran las niñas.

De pronto cayeron nuevamente en éxtasis las niñas. Una de ellas quedó con el micrófono en la mano. Dirigiéndose a la Visión en un momento de este éxtasis, decía:

—“Ha venido un hombre con una cosa que lo coge todo. ¿Por qué. no hablas tú para que te oigan? . . . No es por nosotras, es por ellos para que crean. Habla, dí algo para que crean . . .”.

Terminado el éxtasis volvieron a poner el magnetofón para que las niñas escuchaban lo que habían hablado con la Visión. Cuando llegaron al momento en que las niñas decían las palabras antes citadas: “Habla, dí algo para que crean . . .” la cinta magnética se terminó. Y en ese mismo momento salió del aparato una voz que los testigos califican de “dulcísima” y que dijo:

— No, no hablo.

Loli y Jacinta exclamaron a la vez:

— Uy! si es la voz de la Virgen . . .!

En los días que estuve yo en Santander, había en el pueblo dos Padres Jesuitas: el Padre Ramón María Andreu y el Padre Luis María Andreu venían como muchos sin creer nada (63).

Un día de estos en que estuvieron los Padres, Loli y Jacinta tuvieron una aparición en los pinos. Esto fué durante el día. Estaban ahí estos dos Padres presentes y viéndolas a ellas en éxtasis, creyeron. Cuando pasó un pequeño rato y las dos en éxtasis, el Padre Ramón María pensó:

—Si todo esto es verdad que se le vaya a una de ellas.

Inmediatamente se le fué la visión a Loli; a los pocos minutos se le volvió a aparecer la Virgen.

Los Padres esto lo admitieron como una prueba (64).

Como puede suponerse la impresión producida sobre los testigos fue muy grande. Uno de ellos decía mientras bajaba de Garabandal: —“Yo me iría a la tumba con la seguridad de haber oído la voz de la Virgen”.

Digamos, como conclusión a esta anécdota, que en ulteriores veces que se puso esta cinta, la voz de la Virgen no se oyó más. Cualquiera que sea la interpretación que se quiera dar a este hecho, lo cierto es que para la narración objetiva de ellos poseemos 12 testimonios firmados. Conchita hace alusión a ello en su diario como oído de labios de su tía Maximina.

(63) Al comienzo de las apariciones la mayor parte de los que subían a Garabandal lo hacían más empujados por la curiosidad que por la fe.

El hecho que cuenta Conchita tuvo lugar en los últimos días del mes de Julio, hacía el día 28. La niña no fue testigo de ello. Ella no hace más que contar lo que ha oído.

(64) Hemos hablado, a propósito de esto con el P. Ramón Ma. Andreu. Reproducimos aquí parte del diálogo:

Pregunta: Cuando Conchita cuenta en su diario este éxtasis de Loli y de Jacinta dice que Ud. lo consideró como una prueba. ¿Es eso verdad?

El padre: Sí, es cierto. Pero todo esto es un poco más largo que la cita de Conchita en su diario.

Pregunta: ¿Podría darnos V. algunas precisiones sobre su actitud y su disposición el día en que subió V. por primera vez a Garabandal?

El padre: Como V. puede suponer yo no pensaba en absoluto, cuando subí ese día a Garabandal que podía tratarse de fenómenos que tuvieran ningún interés. Cuando me invitaron para subir la primera vez yo respondí que no tenía tiempo para perderlo en apariciones. Generalmente yo estoy muy ocupado. Si por fin acepté en subir a Garabandal, fue solamente por no hacer un feo a la insistencia de

Un día en que las cuatro tuvimos visión: Loli, Jacinta, Mari Cruz y yo, había muchas personas y entre ellas el Padre Luis María Andreu y un seminarista, Andrés Pardo, y el Padre Royo Marín, Dominicó. Era de noche cuando se

los buenos amigos que me invitaban a ello y también porque me vendría bien un día de descanso después de unas cuantas tandas de ejercicios que había dado seguidas.

Pregunta: Y su hermano, el P. Luis Ma., creía?

El padre: No, de ninguna manera. No tenemos ninguna prueba por el momento. Creo que ninguna persona inteligente puede creer en ello sin tener al menos un mínimum de pruebas.

Pregunta: ¿Podría V. decirnos exactamente cómo tuvo lugar esto que nos cuenta Conchita?

El padre: Con mucho gusto. Era, como les digo, la primera vez que subí a Garabandal. Ya ese día habíamos visto algunos éxtasis, antes que sucediera lo que Conchita nos cuenta. Cuando la tarde estaba avanzada nos encontrábamos en los pinos. Loli y Jacinta estaban en éxtasis. Había muy poca gente junto a las niñas. Yo me encontraba muy cerca de ellas. Les oía hablar con su Visión con esa voz baja y como con sordina, que es característica en sus éxtasis. Entendía frases sueltas.

Al cabo de unos ocho o diez minutos, yo pensé que quizá se trataba de un caso de hipnotismo. Reconozco que fue un pensamiento vulgar y desprovisto de toda originalidad, pero fue así. Miraba a mi alrededor a fin de descubrir el autor de esta hipnosis. Vi el rostro de D. Valentín, de Zeferino, de Julia, de otros que estaban presentes... en ninguno encontré la solución. Todos tenían una expresión de sorpresa admirativa. No estaba allí el hipnotizador...

Ya para entonces había visto a las dos niñas entrar y salir del éxtasis. Lo hacían a la vez. Daba la impresión como si no tuviesen más que una sola alma. Lo que pensé en ese momento no me parece que tuviera mucho sentido. Pero lo pensé así: Si una de las dos niñas volviera en sí y la otra quedara en éxtasis...

En este mismo momento, Loli, que era la que estaba más cerca de mí, volvió ligeramente la cabeza y me miró sonriente. Yo le pregunté:

— ¿Tú no ves a la Virgen?

Ella me respondió:

— No, señor.

— ¿Y por qué insistí yo.

— Porque se me retiró.

Jacinta estaba todavía en éxtasis. Yo dije a Loli:

— Mira a Jacinta.

La niña la miró y sonreía al verla en éxtasis. Era la primera vez que veía a una de sus compañeras en éxtasis, estando ella normal.

Yo le pregunté:

nos apareció ese día la Virgen. A la salida del rosario nos pusimos en éxtasis las cuatro y empezamos a caminar hacia los pinos. Llegando allá, el P. Luis María dijo: ¡Milagro, Milagro! y se quedó mirando hacia arriba. Nosotras le veíamos bien, pues, en nuestros éxtasis no vemos a nadie, únicamente a la Santísima Virgen (65). Al Padre Luis en

— Y ¿qué te dice la Virgen?

Iba a responder cuando quedó de nuevo en éxtasis. La cabeza hacía arriba. Y escuché el siguiente diálogo entre las niñas y la Visión.

Jacinta: Loli, ¿Por qué te fuiste?

Loli: (Dirigiéndose a la Visión) ¿Por qué te me retiraste?

Hubo una pausa.

Las dos (a la vez): ¡Ah, entonces es por eso. Entonces es para que creal!

Al oír esto yo me volví a mi hermano el P. Luis Ma. y le dije:

— Ten cuidado con lo que piensas que aquí la transmisión de pensamiento es fulminante.

Mi hermano me dijo:

— ¿Te ha sucedido algo?

— Sí, le respondí. Ya te lo contaré.

Pregunta: Padre, a partir de ese momento ¿creyó V.?

Padre: Indudablemente que todo esto llamó mi atención y me dió qué pensar. Comprendí que no se trataba de una comedia o simulación y que era un tema muy interesante para un estudio más profundo. Caf en la cuenta de que nos encontrábamos ante fenómenos que eran apasionantes tanto para médicos como para teólogos.

De ahí a creer, hay un paso que no se da fácilmente. Una cosa, sin embargo, es cierta: tomando en conjunto todos los hechos a los que yo he asistido, incluso, de alguno de ellos yo he sido sujeto, aún mirados con un cierto escepticismo y reserva, puedo afirmar de nuevo que no se trata de ninguna comedia o simulación por parte de las cuatro niñas. Claro que decir eso es casi como no decir nada. Plantearse el problema no es todavía resolverlo. La pregunta es siempre la misma: ¿Cuál es la causa de estos fenómenos a los que yo he asistido, que yo mismo he visto, y de los que éste que acabo de referirles no es más que una mínima parte? A cuantas personas he hecho esta pregunta, todas las veces que lo he preguntado, me he quedado sin respuesta.

(65) En lo que pudiéramos llamar la "terminología de Garabandal" diremos algo sobre lo que podemos llamar "los campos de visión".

En sus éxtasis las niñas no ven a nadie más que a la Aparición y ellas entre sí. Si una de las niñas está en éxtasis y la otra no, la que está en éxtasis no ve a la otra. Lo mismo sucede con relación a los que presencian el éxtasis.

esta ocasión lo vimos, y la Virgen nos dijo que él también la vea y el milagro que se producirá (66).

La gente nos dijo que en los pinos habíamos recita-

Existe sin embargo una excepción, la única que conocemos. Esta excepción tuvo lugar el día 8 de Agosto de 1961 cuando el P. Luis Ma. Andreu presenciando un éxtasis, pronunció por cuatro veces la palabra "milagro". Conchita y las otras tres niñas han asegurado que la Virgen les dijo que el P. Luis Ma. había visto a la Virgen y, por anticipado, el gran milagro anunciado por Conchita. De aquí se puede deducir que el P. Luis Ma. pasó a formar parte del fenómeno de las niñas.

Lo que hemos dicho del "campo de visión" puede también decirse en lo que se refiere al tacto. Durante el éxtasis, la anestesia al dolor causado desde fuera del campo de su Visión, era completa. Las niñas no sentían ni los pinchazos, o pellizcos que pudieran causarles. Tampoco las quemaduras. Sin embargo eran muy sensibles a todo lo que procedía de su campo de visión. Como ejemplo puede citarse un día en que la Virgen había dejado su corona con "estrellucas doradas" a las niñas y éstas se la pasan unas a otras. Una de las niñas dijo al recibir de otra la corona:

—Ay, me lastimé con una de las estrellucas!

En otra ocasión en que Loli y Jacinta estaban en éxtasis, una de ellas, tomando del suelo una piedrecita rozó con ella la mano de la otra. Esta reaccionó diciendo:

Ay, me has hecho daño con la piedra!

(66) El Gran Milagro del que hemos hecho alusión cuando nos referimos al P. Luis María Andreu, diciendo que lo había visto por anticipado, ha sido anunciado por Conchita, de parte de la Visión. Las precisiones que acompañan a este anuncio son numerosas. Pero antes hay que decir algo del Aviso.

EL AVISO: Citamos un fragmento de una carta de Conchita que lleva la fecha del 2 de junio de 1965:

"Antes del milagro, me ha dicho la Virgen el día 1º de Enero, habrá un aviso para que el mundo se vaya enmendando. Y ese aviso es como un castigo. Es muy temeroso, para buenos y para malos. Para los buenos para acercarlos más a Dios. Y para los malos para avisarles que viene el fin de los tiempos. Y que son los últimos avisos. Es muy largo, no se puede decir por carta. Esto ya no lo quita nadie de que venga. Es seguro. No sé el día ni nada de fecha".

Se sentirá en todo el mundo. Vendrá antes del Milagro aunque ella no sabe cuándo. Se verá que viene de Dios. Su duración, la niña la desconoce. Conchita añade todavía que en el Aviso veremos todo lo que hemos ofendido a Dios con nuestros pecados y lo que hemos hecho con ellos en la Pasión del Señor.

El Gran Milagro: Después del Aviso vendrá el Milagro de que aquí, en el Diario se habla. He aquí las precisiones que sobre ello nos

do un Credo (esta fue la primera vez que la Virgen nos enseñaba a rezar) y que después habíamos descendido hacia el pueblo en el mismo estado. Cuando llegamos a la Iglesia la Virgen se fue para nosotras tres, pero a Mari Cruz ya hacía varios días que no se le aparecía la Virgen, ella siguió en éxtasis y entró en la Iglesia junto al altar de la Virgen del Rosario y de San Miguel, empezando a rezar con la Santísima Virgen el Credo muy despacio. La misma Mari Cruz decía que la Virgen iba rezando delante, para enseñarla a rezar despacio, muy bien. Después del Credo. Mari Cruz dijo la Salve e hizo el signo de la Cruz lentamente y muy bien, y hablando con la Santísima Virgen ella exclamaba:

—¡Hay, qué bien que vino el Niño Jesús! ¡Cuánto hacía que no venía! ¿Por qué tardaste tanto en venir conmigo y con las otras tres vienes más?

Esto se lo escuchamos varias personas que estuvimos junto a ella, entre estos el Padre Luis Ma. Andreu, un seminarista y el Padre Royo Marín.

Al día siguiente fuimos nosotras cuatro, a barrer la Iglesia y al estar barriendo vino la mamá de Jacinta muy asustada y nos dijo:

—¡Se há muerto el Padre Luis Ma. Andreu!

Nosotras no le creíamos pues lo habíamos visto el día anterior. Entonces, dejamos la Iglesia a medio barrer y nos fuimos a enterar con la demás gente. Nos dijeron que cuando ya se iba a morir sus últimas palabras fueron:

—¡Hoy es el día más feliz de mi vida! ¡Qué Madre más buena tenemos en el Cielo!

deja Conchita. Ella misma sabe la fecha exacta. También la conoce su madre Aniceta, y dos personas más en Roma, que lo saben en secreto. Conchita deberá anunciar esta fecha con ocho días de anticipación. El milagro será tan grande como lo exigen nuestros tiempos y mayor que el que tuvo lugar en Fátima. Será visible desde Garabandal y en los montes que lo circundan. Será un jueves coincidiendo con la festividad de un santo mártir vinculado con la Eucaristía. También coincidirá con un acontecimiento grande de la Iglesia. Este acontecimiento ya ha tenido lugar alguna vez en la Iglesia, pero no en vida de Conchita. Tendrá lugar a las ocho y media de la noche, hora de la primera aparición. Durará como diez minutos o un cuarto

**Después murió.
Esto aconteció en el camino que va a Reinosa (67)
Cuando se marchaba de San Sebastián de Garabandal**

de hora. Dejará una huella que por sí misma será un milagro. No será necesario que Conchita o alguna de las otras tres niñas estén presentes en el milagro, que Dios hará por intercesión de la Virgen María. Los enfermos que estén presentes se curarán y los incrédulos recobrarán la fe. El Padre Pío verá el milagro desde donde esté y también lo verá el Papa, es decir el que sea Papa en el momento del milagro. El Papa verá el milagro desde donde esté.

Después del milagro, si el mundo no se convierte Dios enviará un castigo.

(67) La muerte del P. Luis María Andreu, forma parte importante en los acontecimientos de Garabandal, como se puede ver por el diario mismo de Conchita. Este padre era profesor de teología en la facultad que la Compañía de Jesús tiene en Oña, provincia de Burgos. Había hecho sus estudios en Oña, Innsbruck y Roma. Cuando murió tenía 36 años.

Había subido por primera vez a Garabandal en los últimos días del mes de Julio. Volvió a subir el día 8 de Agosto de 1961. Ese día D. Valentín le dio las llaves de la Iglesia porque él tenía que ausentarse de la parroquia. Dijo su última Misa en Garabandal. Por la tarde del día 8 de Agosto hubo un éxtasis de las cuatro niñas que comenzó en la Iglesia. Después las niñas salieron en una marcha estática de larga duración. Se paraban en los sitios donde anteriormente habían tenido algún éxtasis y rezaban allí. El P. Luis María siguió todo este éxtasis. Las niñas subieron a los pinos. Con ellas subió también el P. Luis María. Estando en los pinos es cuando el P. Luis María entró en el campo de visión de las niñas y cuando por cuatro veces pronunció la palabra "milagro". La pronunció con una voz un tanto apagada, semejante a como las mismas niñas hablaban en su éxtasis. Las niñas han descrito cómo le vieron. "Estaba de rodillas, el sudor le caía por la cara, la Virgen lo miraba como diciendo: Muy pronto estarás conmigo".

Un rosario de campaña que el P. Luis María había dejado a Loli para que la Virgen los besara, se perdió en el monte. El éxtasis terminó en la Iglesia. Vueltas en sí, le dijo Loli al padre:

—He perdido tu Rosario, pero la Virgen me ha dicho dónde está.

Vamos a buscarlo

Serán pasadas las 10 de la noche. Julia la Madre de Loli, dijo:

—No, ahora no. Mejor mañana con luz.

Y el P. Luis María dijo:

—Sí mejor mañana con luz. Y si lo encuentras no se lo des a nadie más que a mi hermano, que aunque yo no vuelva, pero mi hermano sí que volverá.

Así es como lo hizo Loli al día siguiente y encontró el Rosario

en el coche en que viajaba iban Carmen Fontaneda y su

en el mismo sitio exactamente que con toda claridad se lo había dicho la Virgen.

Esa noche, el P. Luis María, bajó de Garabandal en jeep, hasta Cossio. Allí esperó a los que bajaban andando. Estaba dentro del coche esperando sobre la una de la madrugada, cuando llegó D. Valentín. Se acercó al coche para preguntarle algo y el P. Luis le dijo:

—D. Valentín, lo que las niñas dicen es verdad, pero V. no lo diga todavía, porque toda prudencia por parte de la Iglesia en estas cosas es siempre poca.

Esta frase la escribió D. Valentín en su diario esa misma noche antes de que tuviera él noticia de la muerte del P. Luis María.

Camino de Aguilar de Campo iba una caravana de unos cuatro coches y entre ellos iba el P. Luis María. En ese coche había otras tres personas más. El P. Luis María durmió durante un rato y al despertar dijo:

—Qué sueño tan agradable he tenido. Ya no estoy ni siquiera cansado.

Llegaron a Reinosa sobre las cuatro de la madrugada. Allí pararon todos los coches a la entrada del pueblo en una fuente. Descendieron de los coches para beber agua mientras el P. Luis permaneció en el suyo, con la puerta abierta, rodeado de las demás personas que le hacían preguntas sobre lo que habían visto.

Al momento de salir quedó en el último lugar el coche en que viajaba el P. Luis María. Dentro de Reinosa, todavía, el P. Luis dijo:

—"Estoy pleno de alegría. Qué regalo me ha hecho la Virgen. Qué suerte tener una madre así en el cielo. No hay que tener miedo a la vida sobrenatural. Las niñas nos han enseñado cómo hay que tratar a la Virgen. Para mí ya no puede quedar duda. Por qué nos habrá elegido la Virgen a nosotros? Hoy es el día más feliz de mi vida.

Al decir esto levantó la cabeza. Como dejó de hablar le preguntaron:

—Padre, le pasa algo? —y él respondió:

No, nada, sueño.

Y diciendo esto bajó la cabeza.

El mecánico se volvió y al verle dijo:

—Ay, el Padre está muy mal. Tiene los ojos vueltos,

Allí mismo había una clínica. Nada se pudo hacer más que constatar la autenticidad de su muerte.

No se conocía en él enfermedad ninguna. Murió, podríamos decir, sin agonía. Tenía en el rostro una leve sonrisa de felicidad.

La historia de este padre y Garabandal no termina con su muerte. Las niñas han hablado frecuentemente con él, como Conchita nos dirá en su diario.

Lo más sorprendente es que la Virgen le ha comunicado a Conchita que el día siguiente al milagro, este padre será exhumado y aparecerá su cuerpo incorrupto, tal como el mismo día en que lo entró

marido Fauto Fontaneda y varios más (68).

La mamá del Padre Luis Ma. Andreu entró de monja de clausura a las 48 horas después de la muerte de su hijo (69).

Pasados unos días después de la muerte del Reverendo Padre Luis María, nos dijo la Santísima Virgen que íbamos a hablar con él (70).

rraron.

Conchita lo dice así en una carta:

"El 18 de Julio he tenido una locución y en ella me ha dicho que el día siguiente del milagro sacarán a su hermano de la tumba y saldrá incorrupto".

(68) Conchita cita aquí los testigos de la manera cómo murió el P. Luis María. Fauto Fontaneda es diminutivo de Rafael Fontaneda. Su esposa es Carmen Fontaneda. Con ellos iba una hija de ambos que en el momento de la muerte del padre, tendría como unos seis años. El mecánico se llamaba José Salcedo.

(69) Hay un error en la apreciación de Conchita. Se le preguntó por qué había puesto que a las 48 horas se había metido de monja de clausura y dijo que porque así lo había oído en el pueblo.

Es verdad que la madre del P. Luis María ingresó religiosa de clausura en la Orden de la Visitación en San Sebastián (Guipuzcoa). Pero no fue a las 48 horas, sino en el mes de octubre, es decir, algo más de un mes después de la muerte de su hijo.

La familia Andreu se compone de seis hermanos, de los cuales cuatro ingresaron en la Compañía de Jesús y se ordenaron de sacerdotes.

El mayor es José María y está casado, vive en Madrid. El siguiente es el P. Alejandro María, misionero en Venezuela. El que le sigue es el P. Ramón María, de quien se habla en el diario de Conchita. Su residencia habitual es España. A este le seguía el P. Luis María. Tras él vino el P. Marcelino María, que desde años es misionero en Formosa. El menor de todos es Rafael, casado.

La señora Andreu, que dió cuatro de sus hijos a Dios, ingresó religiosa en el mes de Octubre de 1961. Tomó el hábito el día 19 de Marzo de 1962. Hizo la profesión religiosa de votos perpetuos el 19 de Marzo de 1965. En esta ocasión solemne Su Santidad Pablo VI quiso que todos sus hijos vinieran de sus terrenos de misión para participar en tal solemnidad. Para ello el mismo Papa financió los gastos del viaje de ida y vuelta del P. Marcelino desde Formosa. Con esta ocasión envió a la Hna. Luisa María una especial bendición y felicitación aludiendo el alma sacerdotal que las madres pueden transmitir a sus hijos.

(70) Sobre estas conversaciones que las niñas tuvieron con el P. Luis María después de su muerte, hemos preguntado al P. Ramón María:

El día 15 de Agosto, fiesta de Nuestra Señora, hubo muchas excursiones y venían de juerga y armando escándalo. Ese día era cuando nos había dicho la Virgen que teníamos que hablar con el P. Luis María Andreu, pero como había escándalo no vino hasta las 4 de la mañana del día siguiente a la misma hora en que se había muerto el Padre Luis. Entonces sí se me apareció en mi cocina la Virgen y me dijo:

"Ya hoy no vendrá el Padre, pero vendrá mañana"

Pregunta: Padre, estuvo V. presente a alguna de estas conversaciones?

Respuesta: Sí, asistí a las primeras.

Pregunta: Qué efecto le hicieron?

Respuesta: Cuando me lo dijeron quedé desconcertado. La primera noticia me la dió un caballero de Burgos llamado Santiago Gredilla. Era hacia el día 14 de Agosto. Yo acababa de enterrar a mi hermano y por esa razón acababa también de subir a Garabandal. Este caballero me dijo que las niñas decían en sus éxtasis:

—Ay, qué bien. Entonces, vamos a hablar con el P. Luis?

Esto me decepcionó completamente y pensé que se trataba de un caso de fácil sugestionabilidad de las niñas. En ese momento pensé ausentarme de Garabandal.

Pregunta: Y por qué se quedó?

Respuesta: Porque aquellos con quienes había ido querían quedarse.

Pregunta: Y qué sucedió después?

Respuesta: Que me quedé estupefacto al oír algunas de estas conversaciones. En una de ellas las niñas iban repitiendo todo lo que el P. Luis María les contaba relacionado con su muerte y con su entierro. Por ejemplo: cuando decían la manera cómo había sido amortajado, repetían los nombres de los atuendos sacerdotales que le habían puesto. También la manera de cómo había habido algunas variantes. Así que no le pusieron bonete, que las manos llevaban el crucifijo en lugar del cáliz. También la razón de por qué se hizo esto.

En otra de las conversaciones también oí cómo hablaban sobre el hecho de que mi hermano había muerto sin haber hecho todavía la última profesión. A la vez hablaban de cuando yo la hice, del sitio y de otro compañero que la hizo conmigo. Este era un tema en el que yo no había pensado y por eso era verdaderamente asombroso para mí el oírlo con tanta exactitud. También presencié y oí en boca de las niñas frases en diversos idiomas así como el Ave María en griego, tal como Conchita lo cuenta en su diario.

Pregunta: Y qué piensa V. de todo eso?

Respuesta: Que no deja de ser una cosa muy asombrosa. Por lo demás yo me he limitado a constatar la historia que allí he visto. Si Uds. se refieren en su pregunta a la calificación de los hechos, he de decirles que en la Iglesia hay quienes tienen la obligación de estu-

Al día siguiente entre las 8 o 9 de la noche se nos apareció la Santísima Virgen muy sonriente como de costumbre y nos dijo a las cuatro:

—“Ahora vendrá y os hablará el Padre Luis”.

Al poco rato vino y nos llamó a una por una, pero nosotros no le veíamos nada, únicamente oíamos su voz. Era exactamente igual que cuando hablaba en la tierra cuando nos daba consejos.

Nos hizo algunos encargos para su hermano el Padre Ramón Ma. Andreu. Nos enseñaba palabras en francés y aún a rezar en griego. También nos enseñó palabras en inglés y en alemán.

Al cabo de un rato ya no escuchábamos su voz. Entonces se nos apareció la Virgen, quien estuvo un momento más y se marchó.

diarlos y calificarlos y a mí me toca nada más que esperar esta calificación.

Ponemos a continuación una carta que el Padre nos deja leer y fotocopiar y que se refiere a algo que le hemos preguntado.

“Sólo dos letras para decirte que he hablado con el Padre Luis y me ha dicho que te dijera a Ud. que estaba haciendo las cosas muy bien y que él tiene ganas de que vengas aquí pero que tenías que seguir obedeciendo al Señor Obispo.

También me dijo cómo se llamaba Jacinta y Cruz en francés. Y me dijo cómo se escribía. Me dijo que era así:

Loli — MARIE DES DOULEURS; Cruz — MARIAE-CROIX
Jacinta — JACINTHE; MARIE-CONCEPTION

Bueno no le pongo más porque J'AI UN APPEL

Reciba el cariño de Conchita González. Adiós.

Y me dijo este cantar en francés:

Espoir, Espoir. Au ciel estoilé,
Espoir et sourit Notre Mère.
Parait et sourit Notre Mère.
Espoir, Espoir. Marie a parlé
Son FILS entend Notre prière

.... Si no lo entiende en francés me lo dice y yo le digo al Padre Luis que me lo diga. Empieza: Esperanza.

Nota del traductor: Ponemos a continuación la traducción de estas canciones:

Esperanza, Esperanza. En el cielo estrellado
aparece y sonríe Nuestra Madre,
Esperanza, Esperanza. María ha hablado.
Su Hijo escucha Nuestra Plegaria.

Nos dijo la Virgen ese día:

—Mañana oiréis una voz, no os asustéis, pero seguidla.

Al día siguiente, a la misma hora del otro día se nos apareció la Santísima Virgen a las cuatro; estuvo unos minutos muy sonriente, pero no nos dijo nada . . . A los pocos minutos se nos hizo de noche y oímos la voz que nos llamaba. Entonces Mari Cruz exclamó:

—¡Dinos quién eres, pues si no, nos vamos a casa!

Mientras oíamos esa voz estaba muy oscuro (71) y no veíamos a la Virgen, pero después venía Ella y se ponía muy claro y nos dijo:

—No os asustéis.

Después nos habló un momento. Precisamente esa noche fue la primera noche que nos besó (72), una por una, y después se marchó.

Al día siguiente casi a la misma hora se nos volvió a aparecer la Santísima Virgen y lo primero que nos dijo fue que recemos el Rosario (73).

Nosotras, claro, como nunca lo dirigimos, Ella nos dijo:

(71) Sobre esa voz no se pueden dar casi precisiones. No es claro para nosotros su significado. En todo caso es una voz que para las niñas representaba algo que les daba miedo.

(72) Conchita lo recuerda con un sentimiento de felicidad. A lo largo de sus éxtasis era muy frecuente ver a las niñas poniendo la cara para recibir en ellas el beso de la Visión y a la vez se veía a las niñas cómo ellas la besaban. Esto generalmente sucedía al momento de terminar la Visión cuando la despedida. También era muy frecuente que el éxtasis terminara santiguándose las niñas a la vez que con el beso.

(73) Las niñas han rezado el Rosario en Garabandal durante sus éxtasis muchas veces. En ocasiones era simplemente rezado. Otras era cantado. A veces durante sus marchas extáticas se paraban delante de los portales de las casas habitadas del pueblo. A veces subían en marcha extática hasta la habitación donde había un enfermo. Se han podido grabar en cinta magnetofónica algunas de estas Ave-Marías que las niñas rezaban, así como algunas canciones que ellas cantaban invitando a la oración y a la penitencia. El rezo del Ave María en éxtasis es extremadamente lento y con un ligero temblor en la voz. En las grabaciones que existen se escucha el ruido de las pisadas de las personas que acompañaban a las niñas durante estos rosarios por el pueblo.

—Yo lo dirigiré y vosotras lo seguiréis.
Ella lo rezaba muy lentamente, diciendo:

—Santa María.

Y nosotras también decíamos:

—Santa María.

Luego rezábamos:

—Dios te Salve María, igual que cuando se reza el Rosario, pero todo muy despacio.

Al llegar a la Salve nos mandó cantarla y nosotras la cantamos. Cuando terminamos de rezar el Rosario, Ella nos dió un beso y antes de marcharse nos dijo:

—Mañana volveré.

Al día siguiente como Ella lo anunció vino y nos dijo igual que el día anterior:

—Rezad el Rosario.

Así lo hicimos en esa noche.

Fuimos a los lugares en que se nos había aparecido la Santísima Virgen al principio. La gente después nos dijo que en éxtasis, habíamos subido a los Pinos y que anduvimos de pino en pino rezando de rodillas.

Hasta ahora en todos estos éxtasis hemos estado las cuatro juntas: Jacinta, Loli, María Cruz y yo. Pero ya empezamos a tener éxtasis cada una por separado en nuestras casas. Así nos llamaba la Santísima Virgen sin estar juntas sino separadas. Pero siempre en éxtasis veíamos a la Santísima Virgen.

Como Mari Cruz había tenido ya la aparición primero y se había ido a la cama, pedimos a la Virgen que nos enseñara unas canciones para cantarlas a Mari Cruz discurrendo nosotras alguna palabra y Ella nos ayudaba con lo demás en la forma siguiente:

Levántate Mari Cruz,
Que viene la Virgen buena
con un cestito de flores,
para la niña pequeña.

Mari Cruz, Mari Cruz
que pena nos da de tí

Rézale mucho a la Virgen
para que se vuelva donde tí.

Mari Cruz, Mari Cruz
¿No te huelen las azucenas?
te las trae la Virgen
para que seas buena.

Esa noche estuvo la Santísima Virgen con nosotras desde las 9 de la noche hasta las 7 de la mañana. Esa noche jugamos a los tíos (74) con la Virgen. Nos escondíamos dos de nosotras y otras dos nos encontraban.

En una de nuestras apariciones bajamos Loli y yo de los pinos con mucha gente y vimos una cosa como fuego en las nubes que también lo vió la gente que estaba con nosotras y los que estaban ahí. Cuando pasó eso se nos apareció la Virgen y le preguntamos qué era aquello.

Ella nos dijo:

—En eso he venido.

Otro día, cuando estábamos Loli y yo (que era día del Pilar) estábamos viendo a la Virgen cuando se vió una estrella y un rastro muy grande debajo de los pies de la Virgen. Estrella que vieron varios. Le preguntamos a la Virgen que qué quería decir, pero no nos contestó.

Algunas veces queríamos estar juntas las tres pero nuestros padres no nos dejaban estar de noche fuera de nuestras casas, así, cuando salíamos del Rosario algunas veces y teniendo ya dos llamadas hacíamos como si estuviésemos viendo a la Virgen y mirábamos hacia arriba (74 Bis) para poder estar reunidas. Entonces nos seguían nuestros padres y la gente. Al final llegaba la Virgen. Nunca fingimos éxtasis completos.

Cuando íbamos juntas y se nos salía el calzado, la Vir-

(74) Significa jugar al escondite

(74) La explicación de Conchita es clara. Cuando se preguntaba a las niñas, por qué fingían en esta forma antes de tener el éxtasis. Respondían invariablemente: "es porque deseábamos estar juntas. Algunas veces ella nos refía por hacer esto".

gen decía a la otra:

—¡Cálzala!

Y nos calzábamos unas a otras.

Cuando íbamos solas, si nos descalzábamos seguíamos toda la aparición descalzas y al fin nos preguntaba la Virgen que en dónde estaban nuestros zapatos.

En estas apariciones le pedíamos a la Santísima Virgen que hiciera un milagro. Ella no nos decía nada, se sonreía con nosotras. Pero nosotras le suplicábamos:

—Hazlo para que la gente crea pues no nos quieren creer . . .

Pero Ella, continuaba sonriendo.

El Arcángel San Miguel al principio de las apariciones nos daba hostias sin consagrar. Nosotras ya habíamos comido (75) y sin embargo El nos las daba pues no estaban consagradas era para enseñarnos a comulgar bien.

Un día nos mandó que fuéramos temprano a los pinos sin comer nada y que nos acompañara una niña (76). Nosotras la llevamos e hicimos lo que El nos mandó. Cuando llegamos a los pinos se nos apareció el Angel con un copón como de oro y nos dijo:

—Os voy a dar la Comunión, pero ahora ya están consagradas las hostias. Rezad el Yo Pecador.

Nosotras lo rezamos. Después nos dió la Comunión indicándonos que diéramos gracias a Dios. Luego de dar gracias nos dijo que rezáramos con El: "el Alma de Cristo". Nosotras lo rezamos. Al terminar esta oración, El nos dijo:

—Vendré mañana a daros la Comunión. Después se fue.

Cuando le decíamos esto a la gente no lo creían algunos y sobre todos los sacerdotes porque decían que el Angel no

(75) Conchita hace alusión al ayuno Eucarístico, que era entonces de tres horas.

(76) Ya desde el principio se dió este hecho. En algunas apariciones sólo les permitía la Virgen que fuera con ellas una niña. A estas niñas les llamaban en el pueblo las niñas testigo, porque eran los únicos testigos que podrían presenciar próximamente la aparición y escuchar lo que las niñas decían. Eran muy pequeñas, como de unos seis años, en el comienzo de las apariciones. Las que preferentemente y casi exclusivamente fueron llevadas para esto, eran Sari y Mary Camen, hermanas de Jacinta y de Loli.

puede consagrar.

Cuando volvimos a ver al Angel le indicamos lo que la gente decía y El nos contestó que las hostias consagradas El las cogía de los Sagrarios de la Tierra.

Esto se lo repetimos después a la gente, pero algunos seguían dudando.

Así nos estuvo dando la comunión durante mucho tiempo.

La Santísima Virgen nos mandó a las cuatro Loli, Jacinta, Mari Cruz, y yo ir a rezar el Rosario al Cuadro.

Algunos días íbamos a las 6 y otros más tarde. Jacinta y Mari Cruz iban a las 7 de la mañana y Loli no tenía hora fija. Pero como a Mari Cruz no le venía bien levantarse tan temprano decidió ir mejor a las 8. Jacinta iba a las 6 acompañada de su madre y gente del pueblo que siempre nos acompañaba. A mí por Semana Santa me mandó que fuera a las 5 de la mañana, como lo hice (pues la Santísima Virgen quería que siempre hiciéramos penitencia).

En vista de que tanto insistíamos a la Santísima Virgen y al Angel para que se hiciera un milagro, el 22 de junio cuando iba a recibir la Sagrada Comunión de manos del Angel me dijo:

—Voy a hacer un milagro, no yo, sino Dios por intercesión mía y tuya.

Y yo le pregunté:

—¿En qué va a consistir?

El me respondió:

—Cuando yo te dé la Sagrada Comunión se te verá en la lengua la Sagrada Forma.

Yo me quedé pensando un momento y le volví a preguntar:

—¿Qué, cuando comulgamos no se nos ve la Forma sobre la lengua?

El me dijo que "la gente no veía la Sagrada Forma, pero que el día que se hiciera el milagro, entonces sí la verían".

Entonces yo le repuse:

—¡Pero entonces el milagro será chico! El se sonrió. Después de decirme esto, se marchó.

Al día siguiente, como no había Misa, fui al Cuadro a

rezar el Rosario, después fuí a rezar una Estación en la Iglesia pero antes de llegar a ella, se me apareció el Angel y como de costumbre me dijo muy sonriente:

—Reza el “Yo Pecador” y piensa que vas a recibir a Dios.

Luego, me dió la comunión y me dijo que rezara el “Alma de Cristo” con El. Así lo hice.

Cuando dí gracias, le pregunté al Angel:

—¿Cuándo será el milagro?

El me contestó:

—Ya te lo dirá la Virgen.

Después se marchó. Esta aparición tuvo lugar el 19 de junio. Después que me dijo el Angel que iba a haber un milagro yo se lo conté a las otras tres niñas: Loli, Jacinta y Mari Cruz, precisándoles que ese milagro lo iba a hacer el Angel por nosotras.

El mismo día por la noche, vino la Virgen muy sonriente, como siempre, le dije:

El Angel San Miguel me ha dicho que por su intercesión y la mía Dios Nuestro Señor va a hacer un milagro . . .

Como Ella no decía nada yo le pregunté:

—¿Cuándo será el milagro?

—El viernes 22 oirás una voz que te lo dirá. Entonces le pregunté:

¿Y de quién será esa voz?

Pero Ella ya no me respondió.

Al primero a quien le conté lo que el Angel me anunció sobre el milagro fue a un sacerdote llamado Don José Ramón García de la Riva (77).

Ese mismo día se lo comuniqué también a Loli, Mari Cruz y Jacinta.

Jesús el viernes, y tal como me lo dijo la Santísima Virgen, escuché la voz, estando en los Pinos, que me decía:

—“El día 18 de Julio será cuando se realice el milagro

(77) Este sacerdote es párroco en Barro, cerca de Llanes, en la arquidiócesis de Asturias, no muy lejos de Garabandal. Desde el comienzo mismo de las apariciones fue testigo de muchos éxtasis y pudo tomar fotografías de ellos.



Conchita en prière devant le « pin de la Vierge ».
Conchita en oración delante del « pino de la Virgen ».
Conchita praying in front of « The Virgin's pine tree ».



Pendant l'extase les voyan
peuvent se soulever
facilement l'une l'autre.
Ci-dessous : Mari-Cruz
Conchita en extase.

Durante el éxtasis las
videntes pueden levantar
facilmente una a otra.
Abajo : Mari-Cruz y Conch
en éxtasis.

During their trance the
visionaries are able to l
one another up quite easi
Below : Mari-Cruz and
Conchita in a trance.



Une expression extasiée de Conchita.
Una expresión extática de Conchita.
A look of ecstasy on Conchita's face.



Entre deux appels, Mari-Cruz
et Loli sommeillent.

Entre una llamada y otr
Mari-Cruz y Loli dormitand
Mari-Cruz and Loli are
sleeping between two call



Conchita sommeille en
attendant le deuxième
des trois appels.

Conchita duerme
mientras espera la
segunda llamada.

Conchita sleeping while
waiting for the second
of three calls.

o "milagruco" como tú dices". (78).

Después de decirme la fecha fui y se lo comuniqué a mi mamá y a mi tía Maximina. Les dije que el Angel iba a hacer un milagruco, y en qué iba a consistir. Ellas me repusieron:

—Si realmente acontece ese milagro entonces sí que creerán todos . . .

Hago la aclaración, que para entonces no se lo había comunicado a nadie más, fuera de los que ya he mencionado.

Un día en que el Angel me trajo la Comunion aproveché para preguntarle:

—¿Cuándo podré comunicar a la gente el acontecimiento del milagro y en lo que va a consistir?

—Quince días antes, me respondió.

Terminada esta aparición, la gente del pueblo me preguntaba si el Angel me había informado algo del milagro (pues ya le había dicho al pueblo que el Angel iba a hacer un miagro), pero no lo creían.

Cuando llegó el día en que tenía que anunciar la fecha del milagro, se lo dije al pueblo y escribí cartas (79) Don Valentín que dudaba sobre el milagro, me indicó que no escribiera más cartas:

—¡A la mejor no sucede! . . . —me dijo—.

Había en el pueblo un señor llamado Eustaquio Cuenca que me decía lo mismo que Don Valentín: que no escribiera más cartas. Pero yo les respondí que me había mandado la Virgen y el Angel, que anunciara el milagro, pero que a pesar de eso, la gente del pueblo no lo creería.

Cuando llegó el día 18 de julio, el pueblo se llenó de gente. Todos querían ver el milagro. Era la fiesta del pueblo. Junto a mi casa estaba la función de baile. Pero en dos

(78) Un "milagruco". Esta expresión es un diminutivo propio de la región en que vive Conchita.

(79) Ponemos un fragmento de una de estas cartas que lleva la fecha del 6-Julio-1962. Dice así:

"Sólo dos letras para decirle una gran noticia para mí y yo creo que para Ud. también. Me dijo el Angel que iba hacer una prueba. Y esa prueba es que cuando esté comulgando que se me vea la Forma. Es pronto, en este mes, el 18. A mí, clarú, no se me hace milagro, como creo que me la ven siempre. ¿Lo creerán entonces?"

casas vecinas se notó que en grupos de personas rezaban el Rosario. Entre tanto otros trataban de suprimir el baile pues comentaban que si continuaban bailando no habría milagro. Entonces un señor de los que querían suprimir el baile, Ignacio Rubio (80) me preguntó a mí que si yo quería que se suprimiera el baile. Entonces le contesté:

—Con baile o sin baile el milagro se producirá . . .

Entonces ya no se discutió nada más sobre el baile.

Llegada la noche de ese mismo día, la gente estaba tranquila pues se hacía tarde. Yo en cambio, como la Virgen y el Ángel me habían dicho que el milagro vendría, no tenía miedo, pues ni la Virgen ni el Ángel me han dicho una cosa que no se cumpliera exactamente.

Al llegar las 10 de la noche ya tenía una llamada. A las 12 otra. Después, a las 2 de la mañana, se me apareció el Ángel en la habitación de mi casa cuando estaba acompañada de mi mamá Aniceta, de mi hermano Aniceto, de mi tío Elías y mi prima Luciuca, así como una joven de Aguilar del Campo, María del Carmen Fontaneda. El Ángel estuvo poco conmigo. Y como en otras ocasiones me dijo:

—Reza el "Yo Pecador" y piensa a quién vas a recibir.

Así lo hice. Después me dió la Comunión, recomendándome que rezara el "Alma de Cristo", y que diera gracias manteniendo la lengua afuera con la Sagrada Forma hasta que El se retirara y la Virgen llegara. Así lo hice. Cuando vino la Virgen me dijo:

—¡Todavía no creen todos! (81)

Después me mandó rezar el rosario, como lo hice.

Bueno, este milagro que Dios Nuestro Señor hizo por intercesión del Ángel San Miguel, algunos lo vieron completo, otros sólo vieron la Forma en la lengua, en ese momento

(80) Conchita se refiere a un caballero andaluz, natural de Córdoba, que con frecuencia subía a Garabandal sobre todo en un principio.

(81) Puede considerarse este hecho, como una de las cosas más importantes entre los hechos que han tenido lugar en Garabandal. Fue el 18 de Julio de 1962. Anunciado por la niña con muchas cartas desde 15 días antes.

El número de personas que subió a Garabandal ese día podía oscilar entre dos mil y tres mil.

Juzgando por el calendario, el hecho tuvo lugar el día 19 ya que

creyeron firmemente, tanto los que lo habían visto, así como los que sin verlo creyeron por los informes de los que lo vieron.

Al transcurrir algunos días la gente comenzó a dudar

exactamente serían las dos de la madrugada del día 19 cuando se realizó.

Las personas que cita Conchita como presentes en su casa en el momento de presentarse el Ángel son: su madre, su hermano Cetuco (Aniceto), su prima Luciuca, hija de Antonia y de Tomás. Antonia es hermana de Aniceta. Viven habitualmente en Cabezón de la Sal. Tendría Luciuca como unos 11 años cuando sucedió el milagro de la Comunión. También se cita a la señorita María del Carmen Fontaneda.

Son muchos los testigos que se han encontrado presentes en este hecho. De entre ellos tomamos la relación definitiva de este acontecimiento.

Conchita quedó en éxtasis en la habitación superior de la casa. En este estado descendió las escaleras y salió a la calle. Avanzó girando hacia la izquierda, hasta llegar a una pequeña calleja donde cayó de rodillas. En este estado y con las manos extendidas hacia abajo sacó la lengua limpia. De pronto, en la fracción de un segundo, brotó la Forma. Era semejante a las que suelen darse en las Iglesias aunque de apariencia algo más gruesa. Era blanca. La vieron todos los que miraron, ya que la niña permaneció con la lengua fuera durante el espacio de unos dos minutos o algo más.

D. Alejandro Damians y Damians es uno de los principales testigos de este hecho. Es un caballero catalán, que tuvo la suerte de tomar la fotografía quizá más interesante de cuantas se han tomado en estos acontecimientos. El mismo nos cuenta cómo tuvo lugar.

Salió de Barcelona con su familia y pasando por Zaragoza compró una cinta para filmar cine en una cámara de 8 mm. El confiesa que nunca había filmado. La cámara que llevaba no era suya sino de un amigo que se la entregó al momento de partir.

El cuenta cómo pudo hacer la fotografía:

"Aguanté con firmeza el empuje de mis seguidores intentando con todas mis fuerzas no ser desplazado del privilegiado lugar en que me hallaba situado y lo conseguí.

"Los empujones fueron decreciendo para quedar finalmente todo en relativa calma.

"Poco antes de media noche, las nubes que oscurecían el cielo se habían ido disipando y el manto azulado se había tachonado de estrellas que brillaban alrededor de la luna.

"A su luz y a la de infinidad de linternas que alumbraban la calleja, pude distinguir claramente que Conchita tenía la boca abierta y la lengua fuera, en la clásica actitud de comulgar. Estaba más bonita que nunca. Su expresión, su gesto, lejos de provocar risas

pues todos decían que había sido yo quien había puesto la Forma sobre mi lengua y todo eran comentarios sobre lo mismo.

Un Padre Franciscano el P. Justo, vió el milagro pero no lo creyó y decía a la gente que no lo había visto y que era mentira. Que yo había sido quien había hecho todo. Después de dos o tres días me llegó una carta del mismo Padre pidiéndome perdón por haber pensado así de mal. Me decía que era el demonio quien así lo tentó.

A los pocos días que llegó esa carta, llegaron tres Padres de parte del Padre Justo, pues les había explicado cosas que habían pasado aquí sobre la Santísima Virgen. Dichos padres me contaron que el referido Padre Franciscano había pasado muchos días y noches sin dormir pensando en la Sagrada Forma, pero al fin había reaccionado bien y acep-

presentar el más leve asomo de ridiculez, eran de un misticismo impresionante y conmovedor.

"De pronto, sin saber cómo, sin darme cuenta, sin que Conchita hubiera variado en lo más mínimo su expresión, la Sagrada Forma apareció de repente, en su lengua. Fué totalmente inesperado. No dió la impresión de ser depositada allí, sino que más bien podía decirse que brotó a una velocidad superior a la percepción de la mirada humana.

"Colgada de mi muñeca llevaba la máquina de filmar. Sin hacer caso a las protestas, sin recordar apenas las instrucciones de mi primo, apreté el disparador y filmé los últimos instantes de la Comunión de Conchita.

Cuenta el Sr. Damians a continuación cómo fué empujado y cayó por tierra.

Al revelar el film se encontró con un número de casi 70 fotogramas de 8 mm en blanco y negro, muy defectuosos en el aspecto técnico, pero suficientemente claros en lo que se refiere a que puede apreciarse en ellos la presencia de una hostia en la lengua de la niña.

Uno de estos fotogramas es el que con tanta frecuencia se ha exhibido en casi todas las publicaciones sobre Garabandal.

El Sr. Obispo de Santander, D. Eugenio Beitía Aldazabal, se interesó por este film y escribió a D. Alejandro Damians solicitando una copia del mismo ya que "podía ser de gran interés y servicio para la Iglesia".

Con este film quedó probado que lo que vieron los presentes no fue una alucinación de ellos sino que realmente lo que vieron que había en la boca de la niña era verdad.

Otro de los testigos de este hecho es el de Benja-

tó lo sucedido creyéndolo todo.

La Virgen Santísima me ha anunciado un milagro que Dios Nuestro Señor hará por su intercesión.

Como el castigo es muy, muy grande, como lo merecemos, el milagro es también inmensamente grande como el mundo lo necesita.

A mí me ha dicho la Virgen la fecha del milagro y en qué va a consistir. Debo decirlo ocho días antes a la gente para que venga. El Papa lo verá desde donde esté, lo mismo

mín Gómez, domiciliado en Pesues. El mismo se confiesa como hombre no dado en demasía a las cosas de la Iglesia y que tuvo la suerte de ver muy de cerca todo lo relacionado con este hecho.

De una entrevista grabada en cinta magnetofónica en Burgos, tomamos algunos datos.

Pregunta: ¿Vió V. bien a la niña?

Respuesta: Perfectamente. Estaba muy cerca de mí.

Pregunta: ¿Estaría a un metro de distancia?

Respuesta: No, qué va. Mucho menos. A un palmo escaso.

Pregunta: ¿Vió V. cómo sacaba la lengua?

Respuesta: Sí, ví cómo llegó, cómo se arrodilló con las manos extendidas hacia abajo. Ví cómo sacó la lengua. Y aquí quiero decir una cosa. La lengua la sacó limpia, vacía. Yo me sorprendí y miré. Pude mirar muy bien, porque como les digo estaba muy cerca, a menos de un palmo. Miré su boca, tranquilamente, todo iba bien sin prisas. Miré arriba y nada. Miré abajo y nada. En esto una prima mía que estaba detrás de mí me tocó en el hombro para que me retirase y le dejase ver. Yo giré un momento la cabeza, lo que se dice un momento y cuando volví la cabeza, ya tenía la Forma en la lengua.

Pregunta: Y ¿cómo era la Forma?

Respuesta: Ah! eso... es muy difícil de decir. Era Blanca. Pero de un blanco que no es de este mundo. A veces he querido buscar una comparación y no encuentro más que una cosa que se le parece pero de lejos. Es como cuando la nieve. Ha nevado y sale el sol y refleja en la nieve. Pero que entonces hace daño a la vista y este blanco no lastimaba la vista.

Pregunta: ¿De qué tamaño era?

Respuesta: Aquí quiero decir una cosa: Por poner una comparación era como dos monedas de veinticinco pesetas una sobre otra.

Pregunta: ¿Cree V. que la niña la pudo poner con la mano?

Respuesta: De ninguna manera. Lo hubiéramos visto. La niña no se movió.

Pregunta: ¿Cree V. que la tenía oculta en la boca y hábilmente la cambió sobre la lengua?

Respuesta: No pudo hacer eso. Yo miré bien dentro de su boca y allí no había nada de nada.

el Padre Pío. Los enfermos que asistan a él, sanarán y los pecadores se convertirán. Los que vean este gran milagro, que Dios Nuestro Señor hará por intercesión de la Santísima Virgen, no dudarán. Y ahora todos esperando ese gran día del milagro, para ver si el mundo cambia y el castigo no viene.

A nosotras cuatro: Loli, Jacinta, Mari Cruz y yo, desde el principio nos había dicho la Santísima Virgen que nos íbamos a contradecir unas con otras. Que nuestros padres no andarían bien y hasta llegaríamos a negar el haber visto a la Virgen y al Ángel (82). Todo esto nos extrañaba mucho a nosotras —¡Claro!— de que nos dijera todas estas cosas . . . Pero en el mes de enero de 1963 todo lo que la Santísima Virgen nos había dicho desde el principio se ha cumplido (83).

Primero nos hemos llegado a contradecir unas y otras y hasta hemos negado haber visto a la Virgen.

Hasta un día hemos ido a confesarnos. Pero en nuestro

Otro de los testigos, también de excepción, de este hecho es el albañil de Garabandal, llamado José Luis Díez.

La principal dificultad a este hecho la pone la misma Conchita, según lo hace resaltar el Dr. Bonance. Todos vieron la Forma en la lengua de la niña y todos la vieron como de un grosor un poco mayor que el normal. Sólo Conchita se obstina en decir que era como la de todas las Iglesias, cómo las que otras veces le daba el ángel, como la que le daba D. Valentín. Si la niña hubiera querido plegarse al engaño que hubiera hecho ella, no parece lógico que se obstinase en decir que había realmente recibido una hostia distinta a lo que vieron los demás. Ciertamente Conchita actúa con su verdad.

En otro punto de su diario hará la niña alusión a este milagro y a las explicaciones que la gente daba de ello.

Al llegar la Virgen, después de haber recibido la niña la Comunión, le dijo: "Todavía no creen todos". Sobre esto la misma niña recoge en un comentario en su diario algo de lo que sucedió.

(82) Sobre este anuncio referente a las negaciones y sobre la manera como se ha ido cumpliendo diremos por extenso más cosas, teniendo en cuenta otros documentos diversos del mismo diario. Lo diremos a modo de anexo a este libro.

(83) Para entender esta apreciación de Conchita hay que tener en cuenta la fecha en que escribe esto, que es avanzado el año 1963. Esto que ella cuenta es un cumplimiento parcial de lo anunciado, solamente.

interior teníamos la convicción de que el Ángel y la Santísima Virgen se nos habían aparecido, pues Ella traía a nuestra alma una paz y alegría muy profunda y muchas ganas de amarla más, su hablar y su sonrisa nos hacen querer y amar más a la Virgen y entregarnos, completamente a Ella (84).

Nosotras pues, nos hemos ido a confesar, pero sin pensar ni creer que eso era pecado. Si fuimos a confesarnos, fué porque el Párroco nos dijo que lo hiciéramos.

Nosotras dudamos un poco, pero en una forma de duda que más bien parecía que el demonio quería que negáramos a la Virgen.

Lo mismo hicimos delante de nuestros padres a quienes hemos dicho que no habíamos visto a la Virgen, pero que las llamadas y el milagro de la Sagrada Forma eso sí era cierto.

Yo quedaba extrañada en mi interior de decir esas cosas cuando mi conciencia estaba completamente tranquila de que sí había visto a la Santísima Virgen.

El Párroco, Don Valentín Marichalar, nos ha dejado de penitencia diez rosarios y cinco Padres Nuestros.

Después de transcurridos unos días, se nos volvió a aparecer la Virgen.

Entonces fue cuando el padre de Loli, Ceferino, mandó traer una comisión de médicos cuyos nombres son: Alejandro Gasca, Félix Gallego y Celestino Ortiz (85). La misma tarde que llegaron, esta comisión preguntó a Mari Cruz, Jacinta, Loli y a sus padres, el motivo por el cual ellas decían no haber visto a la Virgen. Ignoro lo que esos médicos hayan creído pero lo que sí sé es que decían que todo aquello, re-

(84) Señalemos en estos párrafos de Conchita el fino análisis psicológico que ella hace de su interior, incomprensible para tan poca edad y sobre todo para tan poca cultura como tiene y a la vez señalamos cómo va poniendo las notas claves que corresponden al discernimiento de espíritus. Ella lo hace en forma que es descriptiva, es decir, ella describe las interiores vivencias de que ha sido objeto. Por eso lo hacemos con tanta seguridad y precisión.

(85) El Dr. D. Alejandro Gasca era a la sazón médico de la Penilla y director del centro de Reinosa. El Dr. D. Félix Gallego era médico de Requejada-Polanco. Y el Dr. D. Celestino Ortiz Pérez era médico de Santander.

ferente al milagro de la Hostia lo había hecho yo, explicándolo a su manera. ¡Claro! en esos ratos en que no se sabe lo que se dice y se dejaron dominar algo del demonio.

Ellas, desde ese día, ya no volvieron a tener más apariciones; yo sí, esa misma noche, hasta el día 20 de enero (86), después ya no he vuelto a verla (87).

Ahora Loli, y también Jacinta han vuelto a la realidad; creen que han visto a la Santísima Virgen ¡claro!, ¿por qué no lo van a creer?

Aunque Mari Cruz aún sigue diciendo que no, que ella no ha visto a la Santísima Virgen (88).

Yo también he dudado un poco de que el milagro venga. Un día, estando en mi habitación, oí una voz que me decía:

—“Conchita, no dudes que mi Hijo hará el milagro”.

Esta voz la sentí en mi interior, pero tan clara, como si fuera con los oídos, mejor aún que si fuera con palabras, me dejó una paz y una alegría tan profunda mayor que cuando veía a la Virgen.

A Plácido (89), es el primero a quien he contado todo esto. Después él, lo comunicó a otros. Le llaman “locuciones” (90). Se puede llamar también voz de alegría, voz de felicidad.

(86) Se refiere al año 1963.

(87) Conchita habla desde la perspectiva que le da la fecha en que escribe. En realidad había de pasar una crisis más fuerte de dudas y negaciones en el Verano de 1966 como adelante se dirá.

(88) Mary Cruz es la primera a la que se le retiraron los éxtasis. Es la que se ha mantenido más tiempo en el estado de duda y de negación. A este propósito citamos una carta de Mari Cruz en que se ve el estado de honradez y el sentimiento que tenía lugar en ella por tener un régimen de apariciones diverso que las demás niñas, a la vez que su reacción ante los comentarios de la gente:

“Es que a mí la gente no me quiere porque yo veo menos a la Virgen y yo quiero lo que Ella quiera. Ella hace ya 18 días que no la veo pero yo la quiero como cuando la veo”. Esta carta está escrita el 19 de Septiembre de 1962.

(89) Plácido Ruiloba es un caballero de Santander que desde un principio ha seguido con mucho interés todos los acontecimientos que se desarrollaban en Garabandal.

(90) Entre los fenómenos que tienen lugar en Garabandal con las niñas hay que distinguir entre las “llamadas”, la “aparición” y las “locuciones”. La misma Conchita lo distingue, como se ha visto hasta el presente, haciendo ella misma una descripción de lo que son

dad, voz de paz. Desde entonces no he vuelto a dudar (91).

Transcurrieron los días y no he vuelto a oír esa voz, lo que me ha dado mucha pena. Pero comprendía que Dios no me iba a dar tanta felicidad tan a menudo, sin merecerlo.

Me han hecho mucho bien las locuciones. Es como si la Santísima Virgen estuviera dentro de mí ¡Qué felicidad! . . .

Después de un mes he vuelto a oír esa voz de felicidad interior, sin palabras, en la Iglesia.

Prefiero esas locuciones a las apariciones porque en las locuciones la tengo en mí misma.

¡Ah, qué felicidad que la Santísima Virgen esté dentro de mí y qué vergüenza ser tan mala en este mundo!

Me gusta tener más a Jesús dentro de mí. Jesús quiere darme la Cruz para purificarme. ¡Ojalá con más cruces pueda hacer algo por el mundo!

Con la ayuda de Dios, pues yo sola soy nada.

Una oración que digo a Jesús es:

¡Ay, Jesús Mío!!! (92)

las llamadas. También ha explicado lo que es la aparición. Ahora hace una descripción maravillosa de lo que es la locución. Para mejor entenderla diremos que la Visión tiene para las niñas el mismo efecto como si le entrara por los ojos. Así pueden describir los colores, el tamaño etc. Las palabras que oyen en el éxtasis como procedentes de la Visión, son palabras concretas. Pueden encontrarse en el diccionario.

En las locuciones no hay palabras en un sentido gramatical. Así no puede decirse que la Virgen o Nuestro Señor emplee palabras españolas o francesas o de otro idioma. Directamente se llega a la facultad de entender y de sentir. Por eso es más profundo, más seguro y menos sujeto a error. El problema de la niña es la traducción en palabras de lo que se ha comunicado sin ellas. Por eso pueden hacerse diversas versiones empleando palabras diferentes en cada una de ellas.

A la vez que explica el hecho de tratarse de algo sin palabras, va dejando notas muy válidas para un discernimiento de espíritus, así como la paz, la seguridad, la plenitud, el aumento de amor etc.

(91) Conchita habla en el año de 1963. No puede hacer mención a las dudas que iban a venirle en el Verano de 1966.

(92) Este diario está inconcluso. Después de esto nos consta que Conchita ha escrito más, pero la discreción tanto de ella como de su madre ha hecho que por el momento permanezca secreto. Nosotros no hemos querido forzar este gesto delicado y nos limitamos a señalar algunas de las cosas más interesantes que han tenido lugar a partir de esta fecha hasta el momento de hacer esta transcripción.

Reproducción de algunas páginas del manuscrito de Conchita:

Si pensáramos en
poco quien es Jesús y
los que sufrió por nos-
otros, no se elevamos
Tan abandonado tanto
en el sagrario y nos
sacrificáramos más
por su amor.

Conchita González

Fecha 2 de Mayo 1961-

San Sebastián de Garabandal
1962

María Concepción González 13 años

Voy a relatar en este libro mis apariciones
y mi vida corriente.

El mayor acontecimiento de mi vida fue
el día 18 de junio del 1961 en San Sebastián.
Sucedió de la siguiente manera: Era un
domingo donde nos encontrábamos todas
las niñas jugando en la plaza, de repen-
te Mari Cruz y yo pensamos ~~ir~~ ir a
coger manzanas y nos dirigimos directamente
allí sin decir nada a nadie que íbamos
a coger manzanas, las niñas al ver que nos
alejábamos las dos solas nos preguntaron
que adonde íbamos y nosotras se contentamos
!por hoy; y seguimos nuestro camino

La Virgen viene con el vestido blanco el mato azul corona de estrellas dorada no se le ven los pies las manos estiradas con el escapulario en la derecha el escapulario es marrón el pelo largo color castaño oscuro on dulado la ralla en el medio la cara alargada la nariz ~~a~~ alargada fina la boca muy bonita con los labios un poquito gordos el color de la cara es color triguero mas claro que el Angel diferente la voz muy bonita una voz muy rara no se explicarla no hay ninguna mujer que se parezca a la Virgen ni en la voz ni en nada, algunas veces tras el Niño en hay muy chiquitín como un nene reacion oracio una carina redondeada parece, el color como la Virgen un boqueño pequeño un pelo un poco largo ~~reacion~~ unas manos pequeñas un vestido como una tucuca azul ~~abrigu~~

Allegado el Lunes 3y nosotros muy contentos de haber visto a Nuestra Madre del Cielo a la mañana lo primero que hizimos el Lunes dia 3 fue ir a rezar alli al cuadro los cuatro juntos. y despues de rezar alli en el cuadro nos fuim-

~~me~~ me aparecio en la orni cecerna la Virgen y me dijo: "Ya hoy me vendia el Pache, pero vendia al dia siguiente"

Al dia siguiente a las 8 o 9 de la noche se nos aparecio la Virgen onuy onuy soniente como siempre y nos dijo a las cuatro: "Vendia ahora y os ha-llara el Pache Luis." y al poco rato vino y nos llamo una por una, pero nosotros no le oimos nada mas que le oimos su voz. Era exactamente igual que cuando hablaba on la tierra y cuando ya hillo un rato dandonos consejos y nos dijo tambien alguna cosa para su hermano el P. Ramon M. Andren y nos ensenala palabras en frances, azeza en griego. Carolien nos enseno palabras en aleman y en ingles y al cabo de un rato, ya no sentiamos su voz y nos hablaba la Virgen y estuvo un momento mas y se onachio. Nos dijo la Virgen ese dia que al dia siguiente sentiamos una voz pero que nos nos ^{¡otombe} costaríamos y que si quisiéramos la voz.

Al dia siguiente a la onisma hora del otro dia se nos aparecio la Virgen a las cuatro y estuvo unos minutos onuy soniente y nos nos dijo nada y a los pocos minutos se nos hizo de noche, y nos

en mi casa estaba mi mamá Aniceta, mi hermano Aniceto y un tío Elicio y una prima Lucinda y una de Aguilar M^{te} del Carmen Fontaneda. Y el Angel estuvo un poco con amigos y me dijo igual que otros días rezar el Rosario y poner a quien vos escuché y yo lo hice y después me dio la comunión y después de la que me dio la comunión me dijo que dijera el nombre de Cristo y que decía las gracias, y que estuviera con la lengua afuera con la boca forma hasta que él se fuera y la Virgen es mi reina, y yo así lo hice, y cuando vino la Virgen me dijo todavía me oíen todos. Y me enseñó a rezar el rosario y yo le reze. Este milagro Dios Nuestro Señor hizo por intercesión del Angel San Miguel, después de haberlo hecho, lo que vieron el milagro es completo y algunos de los que solo vieron la forma en mi lengua y en el mismo momento creyeron firmemente y los que otro lo vieron i más también con los informes que los que le vieron decían pero: ¡ cuando ya iban pasando los días

PARTE SEGUNDA

Puntos Principales de la historia de Garabandal desde 1963 a 1966

1. Locución del 20 de Julio de 1963
2. Mensaje del 18 de Junio de 1965
3. Aparición del 13 de Noviembre de 1965
4. Locución del 13 de Febrero y viaje a Roma
5. Contradicciones y retractaciones

LUIS GUIZAR BARRAGÁN
OBISPO DE SALTILLO
BRAVO SUR 512
SALTILLO, COAH.

Muy estimado Padre:

Después de haber escuchado sus explicaciones referentes a los fenómenos ocurridos en Garabandal, España, me es grato expresarle, conforme a su deseo, las siguientes apreciaciones:-

Al exponer los hechos, se ha situado en la indispensable posición de no prevenir el juicio de la Autoridad competente, respecto a la sobrenaturalidad de tales sucesos.

La doctrina que expone o que se desprende de los acontecimientos que presenta, es enteramente concorde con las enseñanzas de la Iglesia: promueve la práctica de la oración, de la penitencia, la veneración a la Sda. Eucaristía, la filial devoción a la Sma. Virgen y, en general, fomenta la vida cristiana.

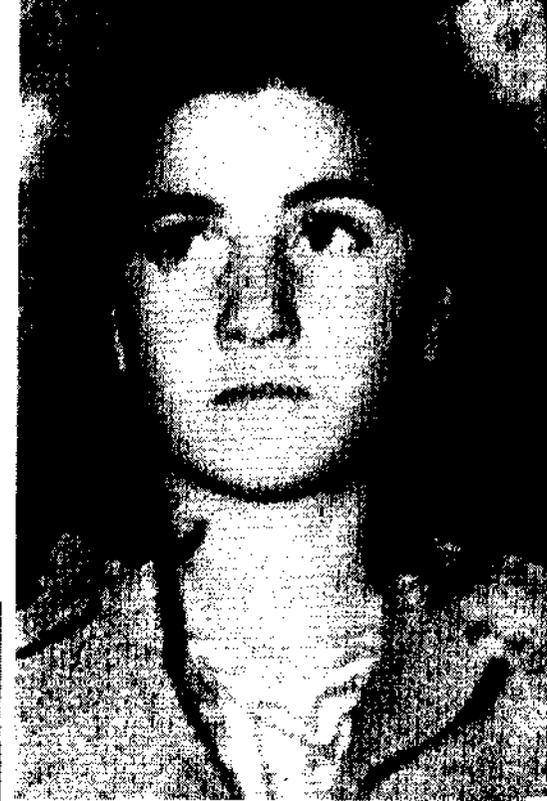
Por tanto, encuentro muy laudable y benéfica su labor y veré con agrado que la siga desarrollando en el territorio de esta Diócesis.

Saltillo, a 3 de septiembre de 1966.

+ Luis Guizar B.
Obispo de Saltillo.

Al Sr. Fbro. D. Gustavo Morelos.
México, D.F.

Conchita après une extase en 1962.
Conchita después de un éxtasis en 1962.
Conchita after a trance in 1962.



Loli en extase écoutant l'Apparition en 1962.

Loli, en éxtasis, escucha a la Aparición en 1962.

Loli in a trance listening to the Apparition in 1962.



Les PP. jésuites Alejandro, Ramon et Luis Andreu entourant leur mère. Ci-dessous P. Luis entre sa mère et son plus jeune frère le jour de sa première messe.

Los P.P. Jesuitas Alejandro, Ramón Ma. y Luis Ma. Andreu con su madre, hoy religiosa de Visitación. Abajo : El P. Luis Ma. y su hermano menor con su madre, el día de su primera Misa.

The Jesuit Fathers Alejandro, Ramon and Luis Andreu surrounding their mother now nun. Below, Fr Luis the day of his first Mass and his youngest brother with their mother.



Funérailles du P. Luis Andreu le 9 août 1961.

Funeral del P. Luis Ma. Andreu el 10 de Agosto de 1961.

Fr Luis Andreu's funeral August 9th 1961.



Carpita et sa mère Aniceta, en novembre 1965. (Cl. Albrecht Weber)

Carpita y su madre en noviembre de 1965. (Cl. Albrecht Weber)

Carpita and her mother Aniceta in November 1965. (Cl. Albrecht Weber)



Locución del 20 de Julio de 1963

El 20 de Julio de 1963, Conchita tuvo una impresionante locución de Nuestro Señor. Tomamos el texto exacto del libro del señor Francisco Sánchez-Ventura y Pascual, "Garabandal" (Pag. 226).

Como Conchita salió de la Iglesia diciendo que había tenido una locución interior, un sacerdote le pidió que por favor relatara las circunstancias por escrito. La niña tomó entonces un papel y un lápiz, y escribió espontáneamente con una gran facilidad, las líneas que nosotros transcribimos textualmente:

"Estando yo dando gracias a Dios, y estando pidiendo cosas, El me contestaba.

Yo le pedía que me diera una Cruz, que estoy viviendo sin ningún sufrimiento nada más que con el sufrimiento de no tener Cruz; y Jesús, cuando yo se lo estaba pidiendo me contestó:

—Sí, te daré la Cruz.

Y yo con mucha emoción le iba pidiendo más y le decía: ¿Para qué viene el milagro? ¿Para convertir a mucha gente? Y El me contestó:

—Para convertir al mundo entero (1).

—¿Se convertirá Rusia?

—También se convertirá, y así todos amarán a Nuestros Corazones.

(1) Esta frase viene a confirmar que tanto el milagro anunciado, como los cuatro Mensajes de Garabandal, tienen un carácter absolutamente general y universal. Es una invitación que se dirige a toda la humanidad.



Conchita, sa mère et ses frères : de g. à dr. Miguel, Aniceto (mort en 1965) et Serafin.

La Familia de Conchita : de izq. à dcha, Miguel, Aniceto († 1965), su madre, Serafin.

Conchita, her mother and her brothers Miguel, Aniceto († 1965) and Serafin.



—¿Y vendrá después el castigo?
 Y El no me contestó.
 ¿Por qué vienes a mi pobre corazón sin merecerlo?
 —Si no vengo por ti, vengo por todos.
 —El milagro, va a ser como si yo sola fuera la que he visto a la Virgen? (2).
 Y El me contestó:
 —Por tus sacrificios, tus aguantes, te dejo ser la intercesora para hacer el milagro.
 Y yo le dije:
 —¿No es mejor que sea con todas, y si no, no pongas a ninguna como intercesora?
 Y El me dijo: No
 —¿Iré yo al Cielo?
 Y me respondió:
 —Amarás mucho y rezarás a nuestros Corazones.
 —¿Cuándo me das la Cruz?
 Y El no me contestó:
 —¿Qué seré yo? (3).
 Y no me contestó. Sólo me dijo que "en cualquier parte y en lo que sea tendré mucho que sufrir".
 Y yo le dije:
 —¿Me voy a morir pronto?
 Y El me dijo:

(2) La preocupación de Conchita ante este "Gran Milagro" es el de no quedar como la única privilegiada. No es que ella trate de rehuir la responsabilidad, sino que caritativamente quiere que sus tres compañeras participen de este favor. Este deseo lo ha manifestado en varias de sus conversaciones con la Visión.

(3) Otra de las preocupaciones de Conchita, es la de su porvenir, es decir, descubrir los designios de Dios sobre su vida. Desde hace tiempo, ella se hace la pregunta de su vocación religiosa. Ella con frecuencia ha preguntado a la aparición a este respecto, pero —según sus mismas palabras— la Virgen nunca le ha respondido afirmativamente.

Lo mismo, en esta locución Nuestro Señor guarda silencio frente a la pregunta "¿Qué seré yo?".

En respuesta, Conchita siempre ha recibido la confirmación del sufrimiento y de la Cruz, donde quiera que ella esté.

(4) —Tendrás que estar en la tierra, para ayudar al mundo.
 Y yo le dije:
 —Yo soy poca cosa. No podré ayudar nada.
 Y El me dijo:
 —Con tus oraciones y sufrimientos, ayudarás al mundo.
 —¿Cuando se va al Cielo, se va muerto? (5)
 Y El me dijo:
 —No se muere nunca. (Yo creí que no íbamos al Cielo hasta resucitar). Le pregunté si estaba San Pedro en la puerta para recibirnos. Y me dijo que no.
 Cuando estaba en esta oración o conversación con Dios, me sentía fuera de la tierra. (6).
 Jesús también me ha dicho que "Ahora hay más que aman a su Corazón". A mí de los sacerdotes, me ha dicho que tenía que rezar mucho por ellos, para que sean santos y cumplan bien con sus deberes y hagan a otros mejores. (7)
 "Que a los que no me conocen hagan conocerme, y a los que me conocen y no me aman, que hagan que me amen".
 (Firma): Conchita González

(4) Esto parece ser claramente el anuncio de una vocación más "concreta"; es un llamado a vivir en medio del mundo y no en un convento.

(5) La pregunta parece demasiado infantil. La poca cultura de Conchita hace que algunas de sus preguntas sean de una simpleza que no corresponde a su edad. Pero en cambio la respuesta es de una profundidad asombrosa.

(6) Esta frase, donde Conchita mezcla de una manera sublime oración y conversación es una preciosa aportación para el discernimiento de espíritus.

(7) El tema del sacerdocio se presenta con frecuencia, como puede uno darse cuenta. En el cuarto y último Mensaje esta alusión es tan precisa, que a algunos podría parecer demasiado clara. De todas formas este párrafo contiene en resumen todo un programa de actividad apostólica sacerdotal.

11

MENSAJE DEL 18 DE JUNIO DE 1965

Con seis meses de antelación, es decir a finales de 1964, Conchita había anunciado —de parte de la Visión— que el 18 de Junio de 1965, ella tendría una aparición del Arcángel San Miguel.

Esta larga espera permitió a numerosos extranjeros conocer el anuncio profético y poder así darse cita en Garabandal: asistieron franceses, belgas, alemanes y un gran número de estadounidenses. Numerosos españoles estuvieron presentes, naturalmente.

Hacia las 23 horas y 30 minutos, Conchita, protegida por algunos jóvenes del pueblo y por un grupo importante de la Guardia Civil, se dirigió hacia la "Calleja". Ella atravesó entre la multitud, llegó al "cuadro", y cayó de rodillas. Este éxtasis se prolongó por veinte minutos y pudo ser filmado por la televisión italiana y por el N. O. D. O. (Noticiero Español).

Conchita recibió un Mensaje para todo el mundo. El texto exacto es el siguiente:

El mensaje que la Santísima Virgen ha dado al mundo por la intercesión del ángel san Miguel!

El Ángel ha dicho: Como no se ha cumplido y no se ha hecho conocer al mundo mi mensaje del 18 de Octubre, os diré que este es el último.

Antes la Cruz estaba desamado ahora está recorriendo.

Los rascabates van muchos por el camino de la perdición y con ellos llevan a muchas más almas.

La Eucaristía cada vez se da menos importante.

Debemos estar la vía de Dios sobre oraciones, con nuestros esfuerzos.

Si se pedis perdón con vuestras almas sinceras, si os perdonan afo, nuestra Madre, por intercesión del ángel san Miguel, os quiero decir que os en amondecis, afo estar en los últimos aires.

Os quiero muchos y no quiero vuestra condenación. Pedid sinceramente, y Novitios, os lo daremos.

Se vier sacrificaros más. Pensad en la Pasión de Jesús.

Conchita G. n. a. 18-VI-1965

El Mensaje que la Santísima Virgen ha dado al mundo por la intercesión del Ángel San Miguel: (1)

El Ángel ha dicho: (2) Como no se ha cumplido y no se ha hecho conocer al mundo mi Mensaje del 18 de Octubre, os diré que este es el último.

(1) En el relato de la aparición del 13 de Noviembre de 1965, que nosotros transcribimos más adelante. Conchita pone esta frase en boca de la Santísima Virgen:

—¿Sabes Conchita, por qué no vine el 18 de Junio a decirte el Mensaje último que debías comunicar a todo el mundo? Porque me da mucha pena decir estas cosas a mis hijos de la tierra. Sin embargo, es necesario decirlas para vuestro bien, para que cumpláis los mensajes y todo sea para la gloria de Dios.

(2) A partir de este momento, es la Santísima Virgen la que habla por boca del Arcángel.

Antes la copa estaba llenando ahora está rebozando.

Los Sacerdotes van muchos por el camino de la perdición y con ellos llevan a muchas más almas (3).

A la Eucaristía cada vez se le da menos importancia. (4) Debemos evitar la ira de Dios sobre nosotros, con nuestros esfuerzos.

Si le pedís perdón con vuestras almas sinceras El os perdonará. Yo, Vuestra Madre, por intercesión del Angel San Miguel, os quiero decir que os enmendéis. Ya estáis en los últimos avisos. Os quiero mucho y no quiero vuestra condenación.

Pedidnos sinceramente, y Nosotros, os lo daremos.

Debéis sacrificaros más. Pensad en la Pasión de Jesús.

(Firmado): Conchita González 18-VI-1965.

(3) Cuando Conchita fue interrogada sobre esta frase del mensaje, sin ningún titubeo aclaró y lo repitió cuantas veces se lo preguntaron: "El Angel me ha dicho que muchos Cardenales, Obispos y Sacerdotes van por el camino de la perdición y con ellos llevan a muchas más almas". Cuando el Angel me decía esto. —sigue diciendo Conchita— a mí me daba mucha vergüenza, y el Angel me lo repitió por segunda vez: "Sí, Conchita, muchos Cardenales, Obispos y Sacerdotes ... etc."

(4) Ya en el mensaje del 18 de Octubre de 1961, se podía leer la frase siguiente "Hay que visitar con frecuencia al Santísimo". La invitación al respecto y a la devoción hacia la Sagrada Eucaristía se hace más urgente en el mensaje del 18 de Junio de 1965. El 3 de septiembre de 1965, el Papa Paulo VI publicaba la Encíclica "Mysterium Fidei", que viene a hacer una reafirmación solemne del Dogma de la Presencia Real.

|||

APARICION DEL 13 DE NOVIEMBRE DE 1965

Reproducimos en primer lugar una carta textual de Conchita, escrita al Rev. P. Alba, S. J. de Barcelona, como introducción. Acompañada de algunas notas explicativas:

+
a: Mamma!

San Sebastian de Jandun del 11-11-1965

Para el amigo de Barcelona del P. Alba.

Queridos todos: por estos dos chicos, que han llegado de nuestro grupo, me he enterao de que como habéis podido llegar aquí, que fue una buena desee. Yo os conando con mas effectivos salidos prometiendoos omis pocas ocasiones junto al Sagris y la Virgen. Que nuestro abres cada vez omis sea para amhar a Dios y a la Madre, (que es tambien Nuestra) y para vencer nuestros defectos. Yo os pido para omi y para omis amigos acuatras ocasiones que os omiedo lo omehitamos, para que seamos omis humildes y le demos a Jesús lo que omos pido, y que llegemos un dia cada una monjas, omis omis para el servicio de Dios, y para ayudar a los...

oramos, que lo necesiten, esto es nuestro deseo, pero somos muy débiles, y necesitamos oras iguales.

La Virgen me ha dicho el 1 de Enero del año 1965 que los Cristianos Católicos, que no pensamos en el otro mundo ni en el Cielo ni en el infierno, que debemos de pensarlos, y así nuestra vida estará más unida a Cristo, y que debemos pensar y meditar más en la Pasión de Jesús. Debemos de hacer, pero no sólo hacer, sino hacer que otros lo hagan. Ya veremos entonces como nos sentiremos más a los puntos de la felicidad de Dios, y nuestras cruces, las aceptaremos con alegría y amor, por Dios.

Con mucho cariño para todos y en unión de oraciones
Conchita González

P.D.

(Esto lo digo yo) de modo que sirve el creer en las apariciones, sino cumplimos el homenaje, mejor dicho sino cumplimos con lo que Santa María Inmaculada. Como sabemos todos, la Virgen aquí adichado lo de en Sudes y Fatima, pero ha dicho ninguna cosa nueva. El omillego viene para que cumplamos el homenaje, también, para confirmar estas apariciones, pero cumpliendo el homenaje, es lo mismo que creer en las apariciones. Sonos cuenta que el creer en ellas (en las apariciones) es una gracia que nos damos que da a Dios, porque es una gracia que nos la da el Cielo (Cielo de Dios). Debemos pedir mucho, por los hermanos que todavía no conocen a Dios, eso es un deseo de la Virgen. Y también por los que reciben gracias de Dios y de la Virgen, y no se lo agradecen. Conchita González

¡AVE MARIA!

Queridos Todos:

Por estos dos chicos, que han llegado a nuestro grupo, me he enterado de que no habéis podido llegar aquí, ya que era vuestro deseo. Yo os mando mi más afectuoso saludo prometiéndos mis pobres oraciones junto al Sagrario y la Virgen.

Que vuestro deseo cada vez más sea para amar a Dios y a su Madre (que es también nuestra), y para vencer nuestros defectos.

Yo os pido para mí y para mis amigas (1) vuestras oraciones ya que mucho lo necesitamos, para que seamos muy humildes y le demos a Jesús lo que nos pida, y que lleguemos un día a ser unas monjas, nada más para servicio de Dios, y para ayudar a los humanos que lo necesiten, esto es nuestro deseo, pero somos muy débiles y necesitamos nos ayuden (2).

La Virgen me ha dicho el 1o. de Enero del año 1965, que los Cristianos Católicos, que no pensamos en el otro mundo, en el cielo ni en el infierno, que debemos de pensarlos, y así nuestra vida estará más unida a Cristo, y que debemos de pensar y meditar más en la Pasión de Jesús. Debemos de hacerlo, pero no sólo hacerlo, sino hacer que otros lo hagan. Ya veremos entonces cómo nos sentiremos más a las

(1) Conchita hace alusión a sus tres compañeras: Loli, Jacinta y Mari-Cruz.

(2) Conchita ya había dicho, antes de las Apariciones, que ella deseaba entrar al convento.

puertas de la felicidad de Dios; y nuestras Cruces, las aceptaremos con alegría y amor por Dios.

Con mucho cariño para todos . Y en unión de oraciones.

(Firmado): Conchita González

P. D. (Esto lo digo yo) (3), de nada nos sirve el creer en las apariciones, si no cumplimos el mensaje, mejor dicho si no cumplimos con lo de la Santa Madre Iglesia. Como sabemos todos, la Virgen aquí ha dicho lo mismo que en Lourdes y Fátima, no ha dicho ninguna cosa nueva. Y el milagro viene para que cumplamos el mensaje, no importa creer en ellas (en las apariciones) es una gracia que Dios nos hace. Es una gracia que nos la da El (Dios Nuestro Señor). Debemos de pedir mucho, por los hermanos que todavía no conocen a Dios, creo es un deseo de la Virgen. Y también por los que reciben gracias de Dios y de la Virgen, y no se lo agradecen.

(Firmado): Conchita González

—X—

Reproducción de una carta de Conchita al Rev. P. Gustavo Morelos (México), en que le anuncia haber tenido una locución (8-XI-65). Que tendrá una aparición en los Pinos (13, sábado); y que le dará a la Sma. Virgen a besar un objeto diciéndole, que será para el Padre Morelos.

(3) Es una especie de Post-Scriptum, del cual Conchita toma toda la responsabilidad.

S. S. de Guadalupe Ave. Morelos!
8-XI-1965

Querido y Querido Padre Morelos: ya ve sin recibir contestación alguna le envío a usted y es para decirle que he tenido una locución de la Virgen y me a dicho. El sábado ven a los pinos y allí me veas y me traes muchos objetos religiosos y yo todos los verare, para que tu los recibas y mi hijo por me oracion de ellos me gradijas. Oya le dare a ord. de las oraciones. Cuando le de el que a ord. le en a dar lo voy a decir a Nuestra madre que es para el P. Morelos.

Ya termino el diario, pero despues voy a empensar otro.

Pida muchísimo por mi para que me vea muy pronto al convento y sea buen. En unión de oraciones
Conchita González

¡AVE MARIA!

S. S. Garabandal, 8 de Noviembre de 1965.

Rvdo. y querido Padre Morelos:

Ya vé, sin recibir contestación suya le vuelvo a escribir y es para decirle que he tenido una locución de la Virgen y me ha dicho:

"El sábado ven a los Pinos y allí me verás y me traes muchos objetos religiosos y yo todos los besaré, para que tú los repartas y Mi Hijo por mediación de ellos haga prodigios".

Ya le daré a Ud. de los besados. Cuando le dé el que a Ud. le voy a dar, le voy a decir a Nuestra Madre que es para el P. Morelos.

Ya terminé el diario pero después voy a empezar otro.

Pida muchísimo por mí para que me vaya muy pronto al convento y sea buena.

EN UNION DE ORACIONES

(Firmado): Conchita González

A continuación carta de Conchita al Rev. P. Morelos en que le relata cómo fue su aparición:

El sábado día 13 tenía anunciado por la Virgen en una locución en la Iglesia que la veía a ella en los pinos, especial aparición, para ver los objetos religiosos, para yo repartirlos, ya que los cuales tienen una gran importancia. Yo con muy grandes deseos de que llegara ese día, para volver hacer oraciones, han traído a mi alma la felicidad de Dios. La Virgen y el Niño Jesús, que le traía en sus brazos. Estaba llorando pero él me me importó subir a los pinos, y él oraba muchos rosarios, que hacía poro me los trajera regalados, para repartirlos, yo como me había dicho la Virgen los lleve para que los besara. Subiendo a los pinos que subí sola iba diciéndome, como muy asustado de mis defectos que yo me caería como en ellos, porque me da a apar, presentarme delante de la Madre de Dios, sin quitarlos. Cuando llego a los pinos me puse a sacar los objetos religiosos que traía, y en ese momento, hoy una voz muy dulce, (ésta es la voz de la Virgen que bien se distingue entre todos), que me llamara, por mi nombre, yo le he contestado que! y la he visto con el Niño Jesús en brazos, venían como siempre vestidos, y bonitos. Le he dicho, ya he venido a traer los rosarios, para que los beses, ella me ha dicho "ya lo ves". Yo traía chicle pero cuando la veía a ella me lo olvidé, lo he puesto en una moneda pero ella se conoce, que ha conocido que lo traía, y me ha dicho "tú para que me digas tu chicle y lo ofrezcas como un sacrificio por la gloria a mi Hijo" yo con avergonzada, lo he sacado y lo he tirado al suelo. Después me ha dicho, "te acordaras de lo que te he dicho el día de tu santo, de que supieras mucho en la tierra, con confiamen en Rosarios, y lo llamas con gusto a Nuestros Rosarios por el bien de tus hermanos, porque y así nos sentira como cerca de ti". Yo le he dicho que indigna soy de Madre Nuestra de tantas gracias recibidas por vos, y todavía venir hoy a mi, para volver a mi que me da que ahora tengo, ella me ha dicho "condito me acompaña para ti, venga para todos vuestros hijos con los deseos de hacerlos a Nuestros Rosarios". Me ha dicho "dame, para yo vea todo lo que tienes y de lo de dar

94

lleva una Cruz con ombligo y la he aversado, y once he dicho, "para la paz
 las oraciones del Niño Jesús, así lo he hecho. El once me he dicho orada, yo
 he dicho a la Virgen, esta Cruz la lleve con ombligo al convento, ella misma
 la dicho orada. Después de aversado todo once he dicho, "mi hijo por once
 día del verso que yo he doado en ellos, por haber prodigios, repartidos a los
 oras". Así lo juzgo hacer. Me ha pedido le diga las peticiones para
 demás que once habían mandado hacerle, yo se lo he hecho. A once he
 do. "dime Conchita dime cosas de mis hijos, te todas las tengo cosas con
 orantes," yo le he dicho es omny pequeño uno esqemos todos. Me ha ordo.
 do. "Lavel Conchita, porque once he venido yo el 18 de junio a decirte el
 oronaje, para el oronudo, porque once daré pena de fidele afo, pero or el
 tengo que decir, para bien fuertes, y si le cumplis, para gloria de di
 or quinero oronudo y deos vuestra salvacion y reunos aqui en el Celo or
 tanto del Padre, Hijo y Espirito Santo. Verdader de Conchita once respondida
 yo la he dicho si estaria siempre oronudote si, pero sino orare, porque
 "soy omny orada," tu por de tu parte todo y oraciones te ayudacion
 le. Orado omny poco. Me he dicho "era la ultima vez que oyo vos aqui
 por estar siempre contigo y con todos mis hijos". Tambien once he dicho
 "Conchita, para que once orat oras amonido ha arillar al abagario con
 Hijo, que or esta esperando de dia y de orada." Como ya he dicho antes, orada
 orando oronudo, y la Virgen y el Niño Jesús once se oronjeron orada, yo cuando le est
 va orando a ellos me dice orada oronudo que lleve, pero después orada oronudo
 lo he dicho a la Virgen, que feliz soy alonudo or oros, para que oris omi deos
 hora oronudo al Celo, once he dicho "Alaudete de lo que te he dicho el día or
 tu oronudo, y el presentante delante de dios tener que oronudote tu oronudo oronudo
 dehas hecho por lo en favor de sus hermanos y para gloria de dios, y de deos los
 tener oronudo." A orada oronudo se ha pasado el feliz rato que oronudo con omi Hijo
 del Celo y omi oronudo amiga, y con el Niño Jesús, los he dejado de or, pero
 or de oronudo, oronudo, or oronudo en omi alma, una paz, una alegria
 y una oronudo deos de volver omi defectos, y de oronudo con todos omi

para, abor oronudo de oronudo y de Hija, que tanto oronudo quieran.
 Anteriormente le he dicho que oronudo oronudo oronudo oronudo
 el cartigo para fudiciarnos, sino para ayudarnos, y para oronudarnos
 de que oronudo lo hacemos oronudo. El oronudo oronudo oronudo, para pur
 ificarnos, para oronudo el oronudo, en el cual oronudo demuestra elonudo
 el oronudo que oronudo tienen y por eso el oronudo que oronudo de que
 oronudamos el oronudo.
 El oronudo oronudo, y oronudo, oronudo partes y cada oronudo, es como
 un cartigo, se oronudo oronudo lo que oronudo hecho oronudo con
 oronudo oronudo. Afo oronudo que oronudo oronudo oronudo, para los que oronudo
 se oronuden, para oronudo santificacion.

Conchita Giraldo - hoy 10-XII-1965

11-XII-1965

Para el P. Horelos, he recibido su carta, y hoy
 le contesto oronudo lo he oronudo esto antes, oronudo
 he oronudo. Espero oronudo por omny oronudo oronudo
 lo oronudo.

Muchos oronudo de omni oronudo y Serafin

En union de oronudo
 Conchita Giraldo

"El sábado, día 13 de Noviembre, tenía anunciado por la Virgen, en una locución que recibí en la Iglesia, que la vería en los Pinos: especial aparición para besar objetos religiosos y repartirlos después, ya que tienen gran importancia.

Yo estaba con grandes deseos de que llegase ese día, para volver a ver a quien ha sembrado en mí la felicidad de Dios: a la Virgen con el Niño Jesús en sus brazos.

Estaba lloviendo, pero a mí no me importó. Subí a Los Pinos y llevaba conmigo muchos rosarios que hacía poco me los habían regalado para repartirlos, y yo, como me había dicho la Virgen en la locución, los llevé para que los besara.

Subiendo sola a los Pinos iba diciéndome, como muy arrepentida de mis defectos, que yo no caería más en ellos, porque me daba apuro presentarme delante de la Madre de Dios sin quitarlos.

Cuando llegué a Los Pinos empecé a sacar los rosarios que llevaba y estándolos sacando, oí una voz muy dulce, la de la Virgen, que se distingue entre todas, y me llamaba por mi nombre. Yo le he contestado: "¿qué...?" Y en ese momento la he visto, con el Niño Jesús en brazos. Venía vestida como siempre y muy sonriente.

Yo le he dicho:

—"Ya he venido a traerte los rosarios para que los beses".

Y Ella me ha dicho:

—"YA LO VEO".

Yo traía masticando un chicle, pero cuando la estaba viendo dejé de masticarlo y lo he puesto en una muela. Y Ella se conoce que ha notado que lo traía y me ha dicho:

—"CONCHITA, ¿PORQUE NO DEJAS TU CHICLE Y LO OFRECES COMO UN SACRIFICIO POR LA GLORIA DE MI HIJO?"

Y yo con vergüenza, me lo he sacado y tirado en el suelo. Después me ha dicho:

—"TE ACUERDAS DE LO QUE TE DIJE EL DIA DE TU SANTO DE QUE SUFRIRIAS MUCHO EN LA TIERRA? ... PUES TE LO VUELVO A DECIR. TEN CONFIANZA EN NOSOTROS Y LO OFRECERAS CON GUSTO A NUES-

TROS CORAZONES, POR EL BIEN DE TUS HERMANOS, PORQUE ASI ESTARAS MAS UNIDA A NOSOTROS".

Yo le he dicho:

—"Qué indigna soy, oh Madre nuestra, de tantas Gracias recibidas por Vos y todavía venir hoy a mí para sobre llevar la pequeña cruz que ahora tengo".

Ella me ha dicho:

—"CONCHITA, NO VENGO SOLO POR TI, SINO QUE VENGO POR TODOS MIS HIJOS, CON EL DESEO DE ACERCARLOS A NUESTROS CORAZONES".

Y me ha pedido:

—"DAME, PARA QUE PUEDA BESAR TODO LO QUE TRAES".

Y se lo he dado todo.

Llevaba conmigo una Cruz y la ha besado y después me ha dicho:

—"PASALA POR LAS MANOS DEL NIÑO JESUS".

Y yo lo he hecho y El no ha dicho nada. Yo le he dicho:

—"Esta Cruz la llevaré conmigo al convento", pero no me ha dicho nada (1). Después de besarlos me ha dicho:

—"MI HIJO POR MEDIO DE ESTE BESO QUE YO HE DADO AQUI, HARA PRODIGIOS. REPARTELOS A LOS DEMAS".

—"Claro, yo así lo haré".

Después de esto me ha pedido le diga las peticiones para los demás, que me habían encomendado. Y yo se las he hecho (2). Y me ha dicho:

—"DIME CONCHITA, DIME COSAS DE MIS HIJOS; A TODOS LOS TENGO BAJO MI MANTO.

YO LE HE DICHO:

—"ES MUY PEQUEÑO, NO CABEMOS TODOS.

(1) Se puede comprender que este silencio persistente de la Santísima Virgen a la pregunta de Conchita sobre su vocación religiosa, así como las palabras muy claras de Nuestro Señor en la locución del 13 de Febrero de 1966, son una prueba de que Dios tiene reservada a esta niña una vocación muy particular.

(2) Conchita y las otras niñas han dicho con frecuencia, que durante los éxtasis, la mirada de la Santísima Virgen se dirigía hacia los asistentes, deteniéndose algunas veces más largo tiempo sobre alguno u otro. Y con satisfacción de Madre decía: "Todos éstos son mis hijos".

ELLA SE HA SONREIDO.

—“SABES, CONCHITA, PORQUE NO HE VENIDO YO EL 18 DE JUNIO A DARTE EL MENSAJE PARA EL MUNDO...? PORQUE ME DABA PENA DECIRLO YO, PERO OS LO TENGO QUE DECIR PARA BIEN VUESTRO Y GLORIA DE DIOS SI LO CUMPLIS. OS QUIERO MUCHO Y DESEO VUESTRA SALVACION PARA REUNIRLOS EN TORNO DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL ESPIRITU SANTO. ¿VERDAD, CONCHITA, QUE TU ME RESPONDERAS?”

Y yo le he dicho:

“Si estuviese siempre viéndote, sí, pero si no, no lo sé, porque soy muy mala...”

—“TU PON DE TU PARTE TODO Y NOSOTROS TE AYUDAREMOS, COMO TAMBIEN A MIS HIJAS, LOLY, JACINTA Y MARICRUZ...”

Ha estado muy poco, también me dijo:

—“SERA LA ÚLTIMA VEZ QUE ME VEAS AQUI, (3) PERO ESTARE SIEMPRE CONTIGO Y CON TODOS MIS HIJOS”.

Después añadió:

—“CONCHITA, ¿POR QUE NO VAS A MENUDO A VISITAR A MI HIJO AL SANTISIMO? ¿POR QUE TE DEJAS LLEVAR POR LA PEREZA, NO YENDO A VISITARLE CUANDO OS ESTA ESPERANDO DE DIA Y DE NOCHE?”

Como ya he escrito estaba lloviendo mucho y la Virgen y el Niño Jesús no se mojaban nada. Yo, cuando los estaba viendo no me daba cuenta de que llovía, pero cuando dejé de verlos estaba mojada.

Yo le he dicho:

—“¡Ay qué feliz soy cuando os veo! ¿Por qué no me llevas contigo ahora?”

Y me ha contestado:

—“ACUERDATE DE LO QUE TE DIJE EL DIA DE TU SANTO... AL PRESENTARTE DELANTE DE DIOS TIENES QUE MOSTRARLE TUS MANOS LLENAS DE

(3) Es difícil decir si esta frase significa: “No vendré más a los Pinos” o “Tú no me verás más en Garabandal”... Conchita por el momento no sabe el significado de estas palabras.

OBRAS HECHAS POR TI EN FAVOR DE TUS HERMANOS Y PARA GLORIA DE DIOS Y AHORA LAS TIENES VACIAS”.

Y nada más. Se ha pasado ese feliz rato que he pasado con mi Mamá del Cielo y mi mejor Amiga (4), y con el Niño Jesús. Los he dejado de ver pero no de sentirlos. (5).

De nuevo han sembrado en mi ánimo una paz y una alegría y unos grandes deseos de vencer mis defectos para conseguir amar, con todas mis fuerzas, a los Corazones de Jesús y de María, que tanto nos quieren.

Anteriormente (6) la Virgen me ha dicho que Jesús no mandaba el castigo para fastidiarnos sino para reprendernos de que no le hacemos caso y por ayudarnos. Y e' aviso nos lo manda para purificarnos, para hacernos ver el milagro con el cual nos muestra claramente el amor que nos tiene y por eso el deseo de que cumplamos el mensaje.

El “aviso” se verá, y pasará, en todas partes y lo sentirá cada persona, es como un castigo. Se verá lo que hemos causado nosotros con nuestros pecados. Yo pienso que nos vendrá muy bien, para los que no se desesperen, pues será para nuestra santificación.

Para el P. Morelos.

He recibido su carta, y hoy le contesto. No le he mandado esto (1) antes, porque no he podido. Espero pida por mí, pues mucho lo necesito.

Muchos saludos de mi mamá y Seraffín.

EN UNION DE ORACIONES
(Firmado): Conchita González

El Padre Gustavo Morelos en Septiembre de 1965, se había trasladado a España con el objeto de hacer unos Ejercicios Espirituales y posteriormente dedicar un tiempo a estudiar las “Apariciones” de la Sma. Virgen en San

(4) Es una expresión usada muy frecuentemente por Conchita.

(5) Seguramente hace alusión a las locuciones.

(6) La palabra “anteriormente” se aplica a las Apariciones y locuciones anteriores.

(1) Se refiere al relato de la Aparición.

Sebastián de Garabandal (Santander), España. Pues la noticia acababa de llegar a México.

Regresó el día 7 de Noviembre a su país y con gran sorpresa se encontró con una carta de Conchita fechada el día 8 del mismo mes, en la que le anunciaba tendría una visita de la Virgen en los Pinos, documento reproducido en páginas anteriores).

Lo que más le interesó al Padre de dicha carta, fué la promesa que Conchita le hacía, de que cuando viera a la Sma. Virgen, le daría un objeto a besar diciéndole: "que ese objeto sería para el P. Morelos".

Ansiosamente esperó el Padre el relato del encuentro de Conchita con Nuestra Dulce Madre

Finalmente en un día muy significativo: 25 de Diciembre, el Padre tuvo en sus manos la siguiente carta que reproducimos textualmente:

+
carísima!

S. S. de Garabandal-23-XI-1965

Padre P. Gustavo Morelos:

He recibido su carta, también osama, siento mucho que me complacete en lo que me pide(1) pues es un recuerdo muy bonito para mí, pues fíjese que un objeto que se me alumbró aquí el día del domingo se le ha dado al P. Pío que le ofreciere para mí, y la Virgen lo ha verado y el Niño Jesús le ha tocado con sus manos.

(1) Habiendo sabido el Padre, por el mismo relato que Conchita le hizo de su última Aparición en Los Pinos (13-XI-65) que lleva do ella un Crucifijo, la misma Sma. Virgen le pidió lo pasara por las manos del Niño Jesús, inmediatamente le escribió a Conchita pidiéndole le regalase ese Crucifijo si no había inconveniente.

Hoy que reliquia mas grande para llevarla con
omigo al convento, con la falta que me haría(2)
(Cuando me osuena se le dejare a Natividad)
Buono pero un rosario de lo que le he dado a
osuar a la Virgen, le he dicho que era para Ud. Ella
se ha roto. Ay por ahora osado osas, eso me
osando a Pamplona hacia orritas de Lores.
Pida osadísimo por mí, hay lo que lo osadísimo

Muchos osasos de mi osama y hermanos se le
osentan mucho de Ud. Ay han congado el juac
de junto a mi casa.

Pido osadísimo por lo que me ha dicho, que tal
oscon, y corrigien el oserraje?
Ay termino el osario.

Ahora si que me osara mas ayuso osame
sde.

Buono osado osad, me gusta leer sus ~~os~~ os
os osado.

Saludos a las Mexicanas, osama osada)

En osion de osaciones.

Conchita gomiles

Espero pasen unas osmy felices osenas.

(2) Conchita para estas fechas estaba grandemente ilusionada por entrar al Convento en Pamplona con las Carmelitas.

El 4 de Julio de 1966, Conchita escribe otra carta para darle dos noticias: primera: que regresaba nuevamente al pueblo. Segunda: que el Crucifijo que le había prometido (pues había sido el primero en pedirselo), distraídamente se lo había dado al P. Andréu.

S. S. de Zarabandut +
H. VII - V 1966 ave Maria

Rudo P. Gustavo Marichas

Muy recordado Padre: hace algunos días que he llegado al pueblo. Mis deseos no eran muy grandes aunque algunos si.

He recibido sus cartas pero en el colegio no puedo escribir. Mis ganas no faltaban. Y por eso lo hago ahora.

Me da un pequeño disgusto, pero a sido en pensar. Cuando llegué al colegio me acompañó el P. Andréu, y me ha dicho si le regalaba algo bueno por la Virgen y me tenía nada más que el Crucifijo

(1) Se trata del Crucifijo pasado por las manos del Niño Jesús el 13 de Noviembre de 1965.

que sin pensar más me me lo he recordado de la
omaleta y se lo he dado.

No me recordé de ord. me lo recordé... estaba tan
emocionada con mi entrada en el convento que
no me importaba nada más que servir a
Dios. pero (2) - - - - -

No se olvide de pedir por mi pues yo me olvidé
de de ord. y de su gran obra

Muchos saludos de mi familia. Se recuerda con
me af en unión de oraciones

Conchita
P. D. Hace pocos días se ha muerto mi abuelo

(2) Se refiere a su ida a Pamplona en donde a los 8 días de llegada tuvo la famosa locución (13-II-66) de que hablaremos a continuación.

(3) Este "pero" con una línea prolongada se refiere a la misma locución del 13 de Febrero en que N. Señor claramente le dice que ella no sentirá la "llamada" para ser monja.

IV

Locución de Conchita con Nuestro Señor en Pamplona 13 de Febrero de 1966 y Viaje a Roma

Reproducción de un fragmento de la carta de Conchita escrita al R. P. Gustavo Morelos, en que le relata este acontecimiento:

+

Querida María!

Conchita

Pamplona 15-V-1966

Querido P. Gustavo Morelos

Querido padre: desde la ~~tristeza del col-~~
 que le pongo unas líneas, para que vea
 que me acuerdo de él y sea especial en
 esas ocasiones, por su intención.
 ya me ha dicho mi madre que es la
 Conchita, así me llaman cuando me alegro.

de aquí cuando tengo que decirlo, pero me
 se que me gusta mucho lo escrito al colegio.
 Padre ya vea la triste noticia de que he venido
 a los pocos días de verme al colegio.
 El domingo 13 del mes de febrero en el momento
 de dar gracias a Dios después de la comunión, he
 recibido a la vez una grande alegría, y a la vez una
 tristeza mayor, una desilusión. He oído la voz de Cristo
 me me decía así Conchita tu has venido aquí al colegio
 no, para prepararte para ser mi esposa, y decir seguime
 He me decía Conchita que quieres cumplir mi voluntad?
 pues tu ahora quieres cumplir la tuya y quieres
 que sea tu vida!!!. Te he elegido a ti en el momento
 para que te estés en él, enfrentándote, con las muchas
 contradicciones que para mí hallarás

Copia de la Locución de Conchita del día 13 de Febrero de 1966

El Domingo 13 del mes de Febrero (1) en el momento de dar gracias a Dios, después de Comulgar, he recibido a la vez una grande alegría y a la vez una tristeza mayor y una desilusión. He oído la voz de Cristo que me decía así: "Conchita, tu has venido aquí al colegio para prepararte para ser mi esposa y dices que a seguirme. ¿No me dices, Conchita, que quieres cumplir con mi voluntad? Pues tú ahora quieres cumplir la tuya y ¿quieres seguir así toda tu vida? Te he elegido a tí en el mundo para que te estés en él, enfrentándote con las muchas contradicciones que por mí hallarás. Todo esto lo quiero Yo para tu santificación, y lo ofrezcas por la salvación del mundo. Debes hablar al mundo de María. Acuérdate de que en Jun'io me has preguntado si serás monja. Te he dicho: en cualquier parte hallarás la Cruz, el sufrimiento, te lo vuelvo a decir ahora. Conchita, ¿has sentido Mi llamada para ser mi esposa? No, porque no te he llamado".

Yo le he preguntado: ¿Y cómo se siente tú llamada para ser monja? Y me ha dicho: No te preocupes de esto, tu no la sentirás". Le he dicho: ¿entonces no me quieres Jesús? Me ha dicho: "Conchita, ¿tú me preguntas eso? ¿Quién te ha redimido? Cumple mi voluntad y encontrarás mi amor. Examínate bien. Piensa más en los demás, no te importen las tentaciones; si eres fiel a mi amor, vencerás las muchas tentaciones. Sé inteligente en lo que te he di-

(1) El 7 de Febrero, Conchita entró como aspirante con las Carmelitas Calzadas Misioneras de Pamplona, con el deseo de seguir la vocación religiosa. Seis días después Nuestro Señor le hace el camino especial que le tiene destinado.

La sintaxis es particularmente irregular. Por lo tanto la expresión es clara: las palabras puestas en boca de Nuestro Señor son absolutas, cortantes. Algunas llegan a presentar una forma lapidaria.

cho, inteligente espiritualmente, no te tapes tu misma los ojos del alma, no te dejes engañar por nadie. Ama la humildad, la sencillez, nunca pienses que lo que has hecho, es mucho, piensa en lo que tienes que hacer y en lo que debes de hacer, no para ganar el Cielo, sino para el mundo, que cumpla mi divina voluntad; que toda alma se prepare. Quien tenga su alma dispuesta para oirme, sabrá qué es mi voluntad".

"Quiero decirte, Conchita, que antes del Milagro sufrirás mucho, pues habrá pocos quienes te crean; (2) tu misma familia creará que les has engañado. Todo esto lo quiero Yo (ya te lo he dicho), para tu Santificación, y para que el mundo cumpla el Mensaje. Quiero prevenirte que el resto de tu vida será un continuo sufrimiento; no te acobardes, en el sufrimiento, estoy Yo y María, a quien tu tanto quieres".

Yo le he preguntado si en Roma también me dejarían de creer, (3) y me ha dicho: "NO TE PREOCUPES SI TE CREERAN O NO TE CREERAN. YO LO HARE TODO; PERO TAMBIEN TE DARE EL SUFRIMIENTO; QUIEN SUFRE POR MI, YO ESTARE CON EL.

(2) Se puede ver aquí una clara alusión a las dudas que muy pronto tendrá que sufrir, así como la inquietud que resultará en la misma familia de Conchita.

(3) Invitada por el Santo Oficio, Conchita fué a Roma en Enero de 1966; fué acompañada de su madre y del Padre Luis Luna.

El resumen de este viaje será corto, dada la discreción que le fué impuesta tanto a Conchita como a su madre. La impresión general de Conchita sobre "el ambiente" de este viaje fué excelente la carta que a continuación reproducimos es la mejor ilustración.

Por otra parte, a través de una conversación, Conchita afirmó haber sido recibida por el Cardenal Ottaviani con una afabilidad y bondad maravillosa, sometiéndola a un interrogatorio que se prolongó por más de dos horas, habiendo sido registrada dicha entrevista por un Secretario del Cardenal.

Dos hechos principales fueron del dominio público: que Conchita salió muy contenta y por otra parte que Su Santidad Paulo VI en la audiencia pública de esos días al salir en su Silla Gestatoria descubrió a Conchita entre la multitud. Se detuvo. La mandó llamar y con voz clara y fuerte le dijo: "Conchita yo te bendigo a tí y conmigo te bendecirá toda la Iglesia".

S. S. de Guadalupe +
ave Maria
5-2-1968

Padre P. Gustavo Morales:

He recibido sus cartas, también, con la propaganda que hay hacer, para el mensaje, con la ayuda de muchos.

Pues había vol. recibido una tarjeta que le he oído. Había obrado Pamplona, (de mi colegio) y otra obrado Roma? El lunes día 2 de Febrero como voy ya a el colegio a Pamplona, pero como he dicho la noche supuse que tengo que averiguar por las ocasiones del verano, para pasar una oración, y como día que diga que voy al colegio, o al convento. ¿Qué tal? Los Mexicanos, recibo muchas cartas, que como hablan de vol. Que la Virgen le ayude y le pague mucho todo lo que hace por ella, y por la salvación del mundo.

De aquí cuando tengo que decirle.

Mi viaje a Roma, como voy feliz, y todo a salvo como bien, como han oído cuando oído secreto.

Mi oración dirección es la siguiente:

Conchita Gonzales - Colegio de las Carmelitas S. Miriamas -
Avenida Pío XII - #22 - Pamplona - Saludo al verano y hermanos.
En unión de naciones. Conchita Gonzales - ¡Facilame pronto al Pamplona.

Baja a 7 del 11-1965

Locución con la Santísima Virgen el día

Me ha dicho que tendría que sufrir mucho en este mundo que pasaría por muchas pruebas que dudaría de todo lo que había visto que veía que más me aise sufrir.

Le pedía que me dijera si iba a ver mamá y no me ha dicho nada.

Me ha dicho que estaba muy contenta de que estuviera aquí.

Le pregunté si volviera a hablarme y no me ha dicho nada.

Le pedí que le diera una prueba a mi papá para que creyera y me dijo que ya creía muy pronto y creían todos.

Me ha dicho que estaba muy contenta de mi sacrificio pero tenía que ser cada día más buena y más sacrificada en todo y que todos los días como hasta ahora recen el rosario que le agrade mucho que nos quise mucho a todos y que que rezamos muy bueno para que pronto nos reunamos con Ella en la gloria celestial.

Mari Loli Masón

V

CONTRADICCIONES Y RETRACTACIONES

Desde el principio de las Apariciones, la Visión había anunciado a las niñas que llegaría el tiempo en que se contradecirían y aun llegarían a negar haberla visto. Las niñas lo repetían frecuentemente.

Para ser más precisos, transcribimos a continuación algunos textos en donde los anuncios de las retractaciones futuras están perfectamente explícitas: en la página 60 del Diario manuscrito de Conchita, se lee el pasaje siguiente escrito en 1963:

"Desde los primeros días de las Apariciones, a nosotras 4: Loli, Jacinta, Mari Cruz y yo, al principio de todo, nos había dicho la Virgen que nos contradeciríamos unas con otras, que nuestros padres no andarían muy bien; y hasta nos dijo que habíamos de NEGAR que habíamos visto a la Virgen y al Ángel. Y en el mes de enero ha pasado todo esto... Esto nos extrañaba mucho, ¡Claro! que Ella nos lo dijera..."

En una carta dirigida a William A. Nolan (de EE. UU.), con fecha del 22 de marzo de 1965, Conchita escribió:

"Además del Mensaje, Ella (la Virgen) nos ha dicho otras muchas cosas. Ella nos ha dicho también que habría muchas contradicciones entre nosotras".

Según una locución que tuvo Loli en Noviembre de 1965 la Virgen le anunció un período de dudas en estos términos:

"Ella me ha dicho que tenía que sufrir mucho en este mundo que tendría muchas pruebas, que dudaría de todo lo que he visto, y que esto me haría sufrir más que todo".

En la locución del 13 de Febrero de 1968, de la cual ya hemos hablado y dado el texto íntegro, Nuestro Señor advierte a Conchita de la manera siguiente:

"Te repito que tendrás mucho que sufrir de hoy al Mi-lagro, pues pocos te creerán. Tu misma familia creerá que les has engañado. Pero todo esto, soy Yo quien lo quiero, como ya te lo había dicho, para tu santificación y para que el mundo cumpla el Mensaje. Quiero prevenirte que el resto de tu vida será un sufrimiento continuo".

¿Qué es lo que se ha cumplido hasta el presente de estos anuncios?

—De Mari Cruz, Conchita dice en su diario: "Mari Cruz continúa diciendo que ella no ha visto a la Virgen". Esta retractación, data de 1963.

—Se dice de Conchita que ella se retractó una primera vez a la edad de doce años, cuando fue llevada a Santander a finales de Julio de 1961. Se dijo en esta ocasión que llegó hasta firmar un papel en el que decía no haber visto a la Virgen. No tenemos ningún documento o mayor detalle sobre esta primera retractación. Se puede pensar de antemano que su importancia es de muy poco valor en comparación de lo que sigue.

—Al mismo tiempo que Conchita, Loli y Jacinta afrontaron dos períodos de dudas y de contradicciones: el primero se sitúa en Enero de 1963, el segundo en el transcurso de 1966.

He aquí lo que dice el Diario de Conchita sobre el primer período: "En el mes de Enero de 1963 todo lo que la Santísima Virgen nos había dicho ha llegado. Hemos llegado a contradecirnos. Al principio comenzamos por contradecirnos unas con otras, hasta llegar a negar que habíamos visto a la Santísima Virgen. Nosotras hasta nos hemos ido a confesar. Pero en nuestro interior, no obstante, sabíamos que el Arcángel y la Santísima Virgen se nos habían aparecido". Y más adelante: "Yo misma me extrañaba de decir todo esto, pues en mi conciencia estaba perfectamente tranquila de haber visto a la Virgen".

El segundo período de dudas comienzan, al menos para Conchita, durante la Cuaresma de 1966. Esto comenzó por fuertes tentaciones contra la fe en la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía. Esto no era la primera vez. Pero, al comienzo de la Semana Santa, estas tentaciones lle-

garon a ser tan violentas que Conchita dejó de comulgar.

Las religiosas que se ocupaban en la educación de la niña en el Colegio la persuadieron de sobreponerse a esas tentaciones y volver a la práctica de la Comunión diciéndole que la tentación en sí no es un pecado. Conchita entonces consintió en continuar con su práctica de la Comunión diaria, pero entonces principió a sentir como una fuerza que le impedía acercarse; ella debió hacerse violencia para perseverar.

Según sus propias palabras se expresaba así:

—Me parecía que me daban simplemente un pedacito de pan.

Estas tentaciones contra la Fe fueron seguidas de dudas sobre la realidad objetiva de sus Visiones. Conchita se preguntaba si no habría sido todo juego de su imaginación, o si hubiera sido víctima de alguna turbación psíquica o mental. En la misma época, Loli y Jacinta en distintos lugares y a kilómetros de Conchita sufrían el mismo fenómeno angustioso interior sobre la realidad de sus apariciones.

Estas dudas fueron en aumento en los siguientes meses. Posteriormente las tres niñas se encontraron en Garabandal. A mediados del mes de agosto, ellas decidieron ir a comunicar sus dudas y temores al Señor Cura. He aquí una carta que Conchita escribió al Padre Morelos, con fecha 13 de Octubre de 1966 en que le cuenta la dura prueba por la que está pasando:

ab. ab. de Garabandal

18. x - 1966

*+
ave maria!*

millones de Padre

Rufo P. Gustavo Morelos

*Muy recordado Padre: Siempre he temido qe-
onar de escribirle pero un día por otro lo he sido blessing
hasta hoy que el buen señor Arce Manuel como ha de:*

cho que a quena escribido y an lo hago.
He recibido todos en carta.

Oya se por vistar Manuel. lo que hay hacen, ome parece
omuy bien, pues todo lo que se haga por la Virgen
por Dios, o por las almas, esta omuy bien hecho.

Por dicho Señor se que ya este omis o omenos en-
terado de lo que frasa. Oya lo dice un poco, bueno
todo.

A partir del 15 de agosto lo sentido muy conmovido
entero de conciencia de haber engañado al mundo
de que habia visto a la Virgen y era omentiva. He
sentido de no decirle a alguien y se lo he dicho
al primo, pidiendole se lo dijera al Obispo, que quisiera
tambien hablar yo con el.

Después de algunos dias ome he conmovido al colegio y a
los dos o tres dias, llegaron el Señor Obispo el Secretario
el rector y omi padre. A todos omi padre le he dicho
Señor Obispo de ante a otros tres meoletos le he dicho

que todo era omentiva, asi como lo he firmado
tudo esto ha sido porque estaba convencido de
que lo tenia que decir, y lo digo estando
digo que lo puse.

Saludos de omi familia todos lo agradecemos
omudo.

No como obispo en sus oraciones lo omentivo
omudo.

Conchita González

P. D. Pero el este lunes ome voy a un cole-
gio de niñas quisiera lo escriba. Pero ome lo re-
dregano si ome voy ~~por~~ omi familia ome estan
omuy conformes.

A Dios

La entrevista mencionada en esta carta entre Conchi-
ta y el Obispo de Santander (D. Vicente Puchol) fué muy
larga: duró siete horas, dos en la mañana y cinco en la
tarde. Conchita quedó muy contenta de la forma como la
trató el Señor Obispo. Ella declaró que todo lo que había
escrito en su diario era verdad "excepto el hecho de haber
visto a la Virgen y al Angel".

Ella explicaba todo lo que había hecho durante los
años de Apariciones como una serie de coincidencias asom-
brosas. Decía también que lo de las "llamadas" sí eran
verdad pues recordaba perfectamente su sensación.

Esta visita del Obispo de Santander a Pamplona tuvo
lugar los primeros días de Septiembre de 1966.

Se realizó otra entrevista de Conchita con el Obispo
pero esta vez en Santander. Conchita cuenta que en esta
ocasión tuvo la intención de decir al Prelado la fecha del
Milagro anunciado. Pero-al momento de querérsela decir
se le olvidó totalmente, y tan pronto como atravesó los
umbrales del Palacio Episcopal, bruscamente la fecha del

Milagro volvió con toda claridad a su mente.

Estas entrevistas de Conchita con el Obispo de Santander se terminaron pidiendo el Obispo que firmara sus declaraciones. No así los padres de las niñas, quienes algunos de ellos dijeron no poder firmar tales declaraciones hasta que se les explicase qué cosa había sido aquellos fenómenos que observaron en sus hijas durante los tres años. Esta actitud de los padres de las niñas es muy explicable debido a que son gente ruda de montaña acostumbrada a ver las cosas con toda claridad.

Después de esto, muchas personas han tenido la ocasión de conversar con la niña.

Cuando por ejemplo se presentó el R. P. Gustavo Morelos en Enero de 1967 le mostró a Conchita la Imagen hecha en México por el pintor Octavio para dar a conocer los mensajes dados por la Virgen en Garabandal. Al verla Conchita hizo un gesto de gusto y tomándola en sus manos principió detalladamente a hacerle al Padre algunas observaciones, por ejemplo: Que no traía corona, que las estrellas que circundaban su cabeza se iban como entrelazando formando lo que ellas llamaban corona. Que no traía cíngulo a la cintura, que la cara la mantenía erguida, que el escapulario lo traía sobre la derecha y en forma de manipulo . . . Al día siguiente el Padre Morelos acompañó a Loli y Jacinta a sus respectivos colegios y teniendo la misma Imagen sobre su escritorio Loli se llegó a él para consultar al Padre: la tomó en sus manos y le dijo:

—Padre, la Virgen que nosotros hemos visto no traía corona, no tenía la cabeza hacia un lado, no tenía cíngulo y el escapulario lo traía en la derecha en forma de manipulo.

Estas observaciones hechas por distinta niña y a kilómetros de distancia es una prueba elocuente de que las niñas en pleno período de dudas y negaciones, en su interior llevan muy bien grabada la Imagen de la Santísima Virgen que captaron sus sentidos y en especial su conciencia.

También se le han hecho muchas preguntas a Conchita sobre lo que ella llama sus "negaciones". Reproducimos aquí un diálogo particularmente interesante:

Pregunta: —¿Cuando tú decías que veías a la Virgen, Mentías?

Conchita: —No, decía la verdad.

Pregunta: —¿Y ahora que tú dices que no la has visto, mientes?

Conchita: —No, digo la verdad.

Pregunta: —¿Tienes la conciencia tranquila actualmente a este respecto?

Conchita: —Sí.

Pregunta: —¿Y cuando tú decías que veías a la Virgen, también tenías la conciencia tranquila?

Conchita: —Sí, claro que sí.

Pregunta: —¿En qué momento de estos dos tuviste la conciencia más tranquila?

Conchita: —Cuando decía que yo veía a la Virgen. Tenía entonces la conciencia completamente en paz. Ahora, claro la tengo en paz, pero tengo a la vez "algo en el interior profundo de mi conciencia".

Pregunta: —¿Por qué dices tú ahora que no has visto a la Virgen?

Conchita: —Sólo la Santísima Virgen sabe por qué. Ella hace las cosas así . . .

En una carta que Conchita escribió con fecha de Noviembre de 1966, se lee este pasaje:

—"Continúo pensando lo mismo respecto a mis retracciones, y acepto todo esto como una Cruz que me envía Nuestro Señor. Por momentos, pienso: si todo esto no ha sido verdad, entonces no es ni una Cruz, ni nada.

Para terminar citaremos íntegramente otro escrito de un Teólogo español, el R. P. Lucio Rodrigo, sobre las retracciones y las dudas de las niñas.

Esta nota lleva la fecha del 10 de Agosto de 1966. Este escrito se realizó cuando Loli y Jacinta llegaron al momento álgido de sus dudas. Por lo tanto, el autor de esta nota no pudo conocer el momento culminante de Conchita, que se sitúa un poco más tarde, hacia el 15 de Agosto: "Todos aquellos que creen en la realidad sobrenatural y divina de los hechos de Garabandal no deben dejarse afectar en su Fe por el hecho de que actualmente una u otra de

las niñas afirmen que todos estos fenómenos no han sido más que una maravillosa comedia, hábilmente montada y entrenada o bien que ellas han sido juguete de una dulce ilusión causada por la enfermedad del demonio.

La razón es la siguiente: si nosotros hemos concluido y creído en el carácter sobrenatural divino de estos fenómenos, no ha sido porque nos hemos fundamentado en lo que las niñas nos decían de sus Visiones en aquellos momentos, ya sea en los momentos de éxtasis o después, sino considerando el conjunto de los fenómenos a los cuales nosotros hemos asistido, o que otras personas plenamente dignas de Fe afirman haber visto; nosotros hemos sometido este conjunto de hechos a un severo análisis crítico y hemos llegado a la conclusión de que estos fenómenos no eran y no podían ser inventados por las niñas, ni ser el resultado de imaginaciones de origen patológico o demoníaco. Esto no excluye que algún hecho ocasional o aislado haya sido fruto de su imaginación o de ilusión o de ambos a la vez.

Agregamos que este razonamiento será siempre válido, aún en el caso en que Conchita llegase a afirmar como lo hacen las otras tres niñas, que todo lo sucedido no ha sido más que una hábil simulación de su parte o bien que ellas han sido el juguete de la ilusión.

Por lo tanto si nuestras conclusiones y nuestra creencia en la sobrenaturalidad de los fenómenos de Garabandal no se han fundado sobre lo que las niñas han dicho en la época de las Apariciones, sino sobre los hechos concretos y reales constatados por mí y por otros muchos testigos, atenuarlas simplemente por lo que en la actualidad o en estas Apariciones nadie tiene razón de destruirlas o aún de el futuro puedan las niñas decir.

Ellas estarían en una ilusión, pero no nosotros".

Comillas, 10 de Agosto de 1966.

P. Lucio Rodrigo S. J.

PARTE TERCERA : DOCUMENTOS

- 1.— Testimonio del R. P. Ramón María Andreu, S. J.
- 2.— Nota del Obispado de Santander del día 8 de Julio de 1965.
- 3.— Carta del Santo Oficio del 28 de Julio de 1965.
- 4.— Fragmento del texto original de unas notas de Conchita.
- 5.— Una Oración de Conchita I-I-1967).

Testimonio del R. P. Ramón Ma. Andreu. Sobre su visita a Garabandal el 18 de Octubre de 1961.

Pregunta: El 18 de Octubre de 1961 V. estuvo en Garabandal. ¿Podría contarnos el desarrollo de esta visita y las circunstancias que la acompañaron?

El Padre: Con mucho gusto. Llegué a Garabandal el 17 de Octubre. Durante ese día y sobre todo el día 18 ví llegar al pueblo una multitud inmensa, Representó mucho teniendo en cuenta lo difícil de acceso y que el día fue un auténtico diluvio. La distancia de Cossio, que hubo de hacerse a pie, es de unos seis kilómetros.

Ese día yo estaba contento y tranquilo. No tenía ningún motivo para estar de otra manera. Durante los meses de Agosto y Septiembre, e incluso lo que había pasado de Octubre, había sido testigo de muchos acontecimientos en este pueblo de la montaña. Tenía de estos meses muchos recuerdos felices. Todo me parecía bueno.

Pregunta: ¿Cuáles eran sus relaciones con el Sr. Obispo de Santander?

El Padre: Mis relaciones con la autoridad diocesana eran excelentes. D. Doroteo Fernández, Administrador Apostólico de la Diócesis, me había autorizado a subir a Garabandal, a decir allí la Misa, a predicar y a confesar. Tuve la oportunidad de visitar al Sr. Obispo en varias ocasiones. En estas visitas le pude exponer mis personales opiniones. Lo mismo sucedió con D. Eugenio Beitia Aldazabal tanto en lo que se refiere a mí, como a mis hermanos los P. P. Alejandro y Marcelino.

Pregunta: ¿Cuál fue el motivo inmediato de su visita a Garabandal el día 18 de Octubre de 1961?

El Padre: Ustedes saben que las niñas habían anunciado para ese día la proclamación del mensaje. Yo supuse que esto podía ser importante. Esto lo debieron pensar muchas personas, porque a pesar de las dificultades de ese día de diluvio se reunieron en el pueblo al redor de unas cinco mil personas.

Pregunta: Conchita dice en su Diario que esta inmensa multitud subió a los Pinos hacia las 10 de la noche para oír el mensaje. ¿Subió V. también?

El Padre: Sí Yo subí de los últimos siguiendo a la gente en esa ascensión laboriosa. Era necesario recorrer 500 metros monte arriba, ese día de agua y de barro. A ratos era negro como boca de lobo. Algunas lámparas de bolsillo se veían centellar a lo largo y ancho de la ladera. El agua rodaba monte abajo por todas partes.

Durante esta ascensión resbalaba continuamente; incluso me caí varias veces. Esto les sucedió a casi todos.

Llegué a hacer la mitad del camino cuando sentí de golpe, brutalmente una intensa amargura interior. Fue una mezcla de sentimientos tristes difíciles de definir. En aquél momento todo parecía derrumbarse para mí. Una impresión extrema de intensa soledad. Las cuatro niñas no eran más que unas enfermas. Yo me preguntaba a mí mismo: ¿Por qué estoy aquí? Mi hermano había muerto, esto era todo lo que yo había sacado en definitiva. Aumentaba por momentos un interno estado doloroso. Puedo decir de verdad que nunca, a lo largo de mi vida, he tenido una desolación intensa.

Pensé abandonar aquello que no pasaba de ser, ante mis sentimientos más que una triste barraca pueblerina.

Estuve un rato quieto. A veces miraba hacia el cielo. Sé que me hubiera gustado en aquél momento la realización de un milagro, que las niñas no habían anunciado. Mi decepción fue absoluta.

Cambié de sitio y quedé nuevamente un tiempo que no podré decir cuánto fué, en solitario, sintiendo pasar en la oscuridad a los que habían subido hasta los pinos. Todo era noche y silencio. Jamás me había sentido más solo.

De pronto una linterna dirigió hacia mí su foco. Un amigo que descendía de los pinos me reconoció. Llegó a mí.

— Esto es maravilloso, me dijo.

Yo le dejé decir, mientras pensaba en mi interior; mañana comprenderás lo absurdo de todo esto.

Con él descendí hasta el pueblo sin manifestar nada de lo que ocurría en mi interior. Entramos en una casa donde ya nos esperaban. Al poco tiempo entró Amaliuca, la hermana de Loli. Dirigiéndose a mí y a otros dos nos dijo:

— Loli dice que vayas tú, tú y tú.

Yo la oí, pero no pensé ir. Al fin me dije: Haré una obra de misericordia; visitar a los enfermos. Y decidí ir a darle un adiós definitivo.

Pregunta: ¿Y fué V. a casa de Loli?

El Padre: Sí. Subí al desván de la casa de Zecimo. Había allí un número de personas que bien podían ser 12, ó 14, y entre ellas estaba Loli. La niña se veía contenta, diría incluso que feliz. Yo pensaba en la inconsciencia de aquella niña y de las otras, cuando ya Loli me decía sonriente:

— Siéntese.

No se trataba de ninguna silla. Era una especie de camastro, lo que había en un rincón. Yo automáticamente me medio senté en el borde. Loli se sentó junto a mí. Ella tenía 12 años, pero iba a dirigir la conversación, cuyo recuerdo duraría en mi creo que para siempre.

— De ustedes tres hay uno que no cree. me dijo: ¿Sabe V. quién es?

— Sí, le dije. ¿Y tú?

— Yo sí lo sé, me contestó. La Virgen me lo ha dicho.

— ¿Cuándo?

— Ahora, al bajar de los pinos

— Dime quién es, insistí.

- No me atrevo, fue su respuesta. Si fuera uno de los otros dos..
- Sí, soy yo, afirmé. No creo nada.

Loli puso en su infantil mirada una como sonrisa de inteligencia y añadió:

— La Virgen nos ha dicho: El Padre está dudando de todo y sufriendo mucho. Llamadle y decidle que no dude, que es verdad que soy Yo, la Virgen, la que se aparece. Y para que os crea le diréis: "Cuando subías subías contento, cuando bajabas, bajabas triste".

Yo me quedé estupefacto, mirando a Loli, sin saber que decir. Y ella añadió:

— Pero a Conchita le ha hablado mucho de usted.

En aquél momento me levanté; comprendí confusamente que el momento del adiós definitivo no había llegado.

Cogí a dos amigos, que me miraban fijamente al rostro mientras me decían:

- ¿Qué le ha dicho? ¿Qué le pasa?
- Sin darles respuesta a estas preguntas les empujaba diciendo:
- Vamos a Casa de Conchita.

Aniceta abrió la puerta. Mi saludo fue directamente esta pregunta: — ¿Puedo ver a Conchita?

Está ya acostada, me dijo, pero puede V. subir.

No había puertas que abrir. Subí los pocos escalones y llegué a la habitación, llamémosla así, donde Conchita estaba en la cama con su prima Luciuca. Tenía Conchita 12 años y su prima 11.

En cuanto me vió dijo sonriente, antes de que yo abriera la boca:

- Padre, ¿está V. contento, o está V. triste todavía?
- No lo sé le respondí. Loli me ha dicho que la Virgen te ha hablado mucho de mí.
- Lo menos un cuarto de hora, me contestó.
- ¿Y qué te ha dicho?
- No se lo puedo decir, fue su respuesta.
- Entonces me quedo igual que antes, comenté en alta voz.

Conchita sonrió y me dijo:

— Hay algo que sí le puedo decir: "Cuando subía, subía contento, cuando bajaba, baja V. triste y me ha dicho todo lo que V. estaba pensando. Y donde estaba pensándolo. V. pensaba, ahora me voy a América. Y en otro sitio. Ya no quiero saber nada de fulano y de fulano. Y que sufría V. mucho. Y me ha dicho que se lo diga y también que le advierta que todo esto le ha sucedido para que en adelante, acordándose de esto, no vuelva a dudar más.

Me quedé sin palabra. Al día siguiente Conchita señalaba con el dedo en una fotografía, exactamente el sitio del monte donde había estado pensando cada una de estas cosas. Había algo importante para mí. Todo lo que había dicho Conchita era cierto. Ella me dijo de parte de la Virgen: "Todo esto le ha sucedido para que en adelante no vuelva a dudar más".

Yo he atravesado por otros momentos de duda, aunque nunca tan angustiosos como aquel 18 de Octubre. Con frecuencia se me ha dado la noticia —incluso con visos de ser decisión oficial— de que todo se había terminado. Pero he visto como una y otra vez quedaba abierto el mismo interrogante.

La experiencia de este 18 de Octubre de 1961 me ha servido en muchos casos, para interrogarme a mí mismo cómo las niñas pudieron conocer, especialmente Conchita, con tanto detalle, una interna experiencia mía y decírmela con tanta claridad y seguridad.

**BOLETIN OFICIAL
DEL
OBISPADO DE SANTANDER**

**NOTA OFICIAL DEL OBISPADO DE SANTANDER SOBRE
LOS HECHOS DE SAN SEBASTIAN DE GARABANDAL.**

Escribimos esta NOTA por imperativo de nuestro deber Pastoral. El nombre de GARABANDAL y los hechos que en esa pequeña aldea de montaña de nuestra Diócesis se han producido durante estos años han llegado por todos los medios de comunicación social, más allá de nuestra Patria y de nuestro continente europeo. Agencias internacionales han divulgado informaciones gráficas y reportajes especiales. Se habla de apariciones de Nuestra Señora la Virgen María, de mensajes espirituales, de deseos de la Virgen Santísima. Al mismo tiempo se nos pide un parecer autorizado sobre estos acontecimientos que se quieren unir con otras venerables advocaciones marianas universalmente conocidas.

El Obispado de Santander ha recogido amplísima documentación durante estos años de todo cuanto allí ha acontecido. No ha cerrado su "carpetá" en este asunto. Escribirá siempre agradecido todos los elementos de juicio, que se le remitan. Han sido TRES las NOTAS oficiales que hasta el momento han aparecido tratando de orientar el juicio de los fieles. Esta NOTA será la cuarta. Y su conclusión hasta el presente, la misma de los hechos, no ha encontrado razones para modificar el juicio ya emitido, opinando que NO CONSTA de la sobrenaturalidad de los fenómenos, que ha examinado cuidadosamente.

En consecuencia precede que esta autoridad diocesana renueve las oportunas providencias para que artificiosamente no se fomente un ambiente de confusión, por una propaganda masiva al margen de la letra y del espíritu de los sagrados cánones, por medio de noticias, artículos periodísticos o de revistas, informaciones gráficas, reseñas de itinerarios y otros medios semejantes.

Recordamos que según el canon 1,309 N° 5o. "están prohibidos por el Derecho mismo, los libros y folletos que refieran nuevas apariciones, revelaciones, visiones, profecías, milagros o que introduzcan nuevas devociones, si se han publicado sin observar las prescripciones de los cánones". Hacemos saber que hasta el momento presente no hemos concedido "Imprimatur" a ningún libro, folleto, artículo o reseña en esta materia. Extendemos hasta donde llegue nuestra autoridad diocesana la misma prohibición del canon a cualesquiera publicaciones de artículos o informaciones, que no se hayan sometido a la censura de la Diócesis de Santander.

Suplicamos a todos los fieles cristianos que se abstengan de fomentar con su presencia en San Sebastián de Garabandal el ambiente creado en torno a estas apariciones y comunicaciones espirituales, haciendo sin embargo constar que no hemos encontrado materia de censura eclesiástica condenatoria, ni en la doctrina ni en las recomendaciones espirituales, que se han divulgado en esta ocasión, como dirigidas a los fieles cristianos, ya que contienen una exhortación a la oración y al sacrificio, a la devoción eucarística, al culto de Nuestra Señora en formas tradicionalmente laudables, y al santo temor de Dios, ofendido por nuestros pecados. Repiten simplemente la doctrina corriente de la Iglesia en esta materia. Admitimos la buena fe y el fervor religioso de las personas que acuden a San Sebastián de Garabandal y merecen el más profundo respeto, y queremos apoyarnos precisamente en este mismo fervor religioso, para que confiando plenamente en la Iglesia Jerárquica y en su Magisterio, cumplan con la mayor exactitud nuestras recomendaciones reiteradamente publicadas.

En cuanto a los sacerdotes, por la especial importancia que su intervención puede tener, tanto en su forma de activa participación y colaboración en el desarrollo de los hechos, cuanto en la forma de simple presencia como espectador, PROHIBIMOS de manera explícita y formal su asistencia sin expresa licencia, particular y en cada caso, de la autoridad diocesana, declarando que quedan suspendidas "ipso facto" las licencias en esta Diócesis de Santander, para cuantos contravinieran esta nuestra formal advertencia. La Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio ha tomado contacto con la Diócesis de Santander para obtener la debida información en este grave asunto (1).

Santander, a 8 de Julio de 1965.
EUGENIO, Obispo A. A. de Santander

(1) Las reflexiones de un teólogo francés, el R. P. Guerard des Lauriers, O. P., nos da una precisión muy importante. Le citamos a él:

"Es oportuno añadir que la clasificación de las apariciones por la Iglesia, no lleva una uniformidad en lo que se refiere a los órganos que actúan. Cuando una aparición haya llevado una predicción efectivamente realizada, como fue el caso de Fátima y el de Garabandal, entonces corresponde al Papa y a la Congregación del Santo Oficio que le está sometida al Papa directamente, el decidir en lo que concierne a la sobrenaturalidad de tal aparición. Las decisiones que la prudencia pueda dictar a los Ordinarios, no tienen por el momento más que un valor disciplinar. No tienen ni en derecho, ni de hecho, ningún valor en lo que se refiere a la sobrenaturalidad de la aparición. Esto es una cláusula de derecho común. Un juicio dado por un tribunal o por una asamblea que no está autorizada para darlo es nulo. Es inexistente como juicio. Ni el Obispo de Santander, ni todos los Obispos de España, pueden "decidir" sobre los hechos de Garabandal. Y al trataran de hacerlo sería eso una usurpación.

CARTA DEL SANTO OFICIO DEL 28 DE JULIO DE 1965.

El Sr. Obispo Administrador Apostólico manda publicar la siguiente comunicación de la Sagrada Congregación del Santo Oficio sobre las apariciones de San Sebastián de Garabandal:

"De la Sede del Santo Oficio, 28 de Julio de 1965.

Al Exmo. y Rvdmo. don Eugenio Beitia Aldazabal, Obispo Administrador Apostólico de Santander.

Exmo. y Rvdmo. Señor:

A esta Suprema Sagrada Congregación ha llegado debidamente vuestra carta, fechada el día 7 del mes corriente, en la cual V. E. Rvdma. informa al Santo Oficio acerca de las apariciones de la Bienaventurada Virgen María, que según se dice, han tenido lugar en el pueblo de San Sebastián de Garabandal.

Por la documentación transmitida aparece con claridad suficiente cuán prudente ha actuado V. E. en este asunto.

Ahora ruego a V. E. que siga, con mirada vigilante en el futuro, esta cuestión. Y, si algo nuevo surgiere, se digne comunicarlo al Santo Oficio.

Aprovechando esta ocasión le doy testimonio de mi veneración profunda y me reitero de V. E. reverendísima adictísimo.

(Firmado) P. Raimundo Verardo O. P., Comisario.
Publíquese 9 de agosto, de 1965.
EUGENIO, Obispo S. A.

Fragmento del texto original de unas notas de Conchita.

“Estaría todo el día hablándote . . . pero a lo mejor te aburro. En la oscuridad de esta noche tan silenciosa y que mirando al cielo azul se vé la creación tuya, las estrellas, la luna . . . todas estas cosas que las has hecho por nuestro bien. Me siento mirando al cielo muy unida a Tí . . . Quisiera que los demás que no se acuerdan de Vos y que están separados de Vos acepten mis oraciones y aceptaras mis oraciones de esta noche y mis muy miserables y tímidos sacrificios..Por esas almas para que se acerquen a Vos Jesús, María Madre de la Iglesia, y en especial por los que aún no os conocen”.

“Por qué me has escogido a mí, sabiendo lo que soy, para decir tristes mensajes. Es una gracia muy grande, pero no te creas, Jesús mío, que ya me doy cuenta de la responsabilidad que tengo. Qué tal cumplo, Jesús? Es que no puedo metérselo a dentro el mensaje, y hacerles cumplir y además que algunos creen que me lo he inventado yo! ¿Por qué consentes? Ya Tú sabes, no lo cumplen en esta forma, así dudando. Oh Jesús mío, que meditemos tus cinco llagas para que ofrezcamos con gusto nuestros sacrificios. Perdónanos Señor porque por nosotros estas hoy clavado . . .”.

“Me gustaría visitarte más. Quisiera ser tu lamparita y que la llama te alumbre cada vez con más luz y diese luz a las almas que quieren venir donde Tí. También quisiera ser la parte de dentro de la puerta del Sagrario para estar más unida a Tí. Quisiera ser tanto que no soy nada, nada de nada. Pero como soy la hija de María, Madre de Dios, y he sido redimida con la Sangre de Cristo Crucificado, por eso soy algo”.

UNA ORACION DE CONCHITA — 1º de ENERO 1967.

Madre, yo te pido para este nuevo año:
no tener vanidad.
Te pido también la sinceridad, el agradecimiento y
el Amor hacia Tí.

Señor, esto es lo que te pido para todo este año:
Dame el espíritu de sacrificio, de oración.
Concédeme recibir la Comunión con más fervor,
El ir a visitar más al Santísimo.

Señor, perdón.
Gracias por todos los beneficios que nos has dado.
Gracias por todos los beneficios que has dado a mi familia y
Perdón porque no te hemos correspondido.
Señor, gracias por este nuevo año y perdón por el año pasado

Señor, te pido por todos los que me lo han encomendado.
Sobre todo por los que más necesitados están.
Señor, te pido también por las almas del Purgatorio.
Te pido por todos los enfermos.
Por los que difunden el mensaje;
y por los que no quieren saber nada del mensaje.
Te pido por todos.

DIARIO DE CONCHITA

También te pido por los que me han escrito ahora,
Y por todos los que me llevan escribiendo y me cuentan sus necesida
(des.

Señor, yo te las cuento a Tí,
Aunque no pueda decírtelas todas,
Señor, Tú ya las sabes

Made, escúchales a todos,
Dícelo a tu Hijo
Y atiéndeles y concédeles lo que os piden,
Si es para mayor gloria para Vosotros
Y bien para nuestras almas.

Señor, perdón por esos que me encomiendan a Tí.
Señor, te pido para que tu mensaje cada vez se difunda más.
Y que todos los que difundan el mensaje
Lo hagan por Tí,
Señor, gracias por ellos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Ave, María Purísima,
Sin pecado concebida.
Amén.

INDICE

Prólogo	7
PRIMERA PARTE: "Diario de Conchita"	13
Reproducción de 4 Páginas del Manuscrito de Conchita	74
SEGUNDA PARTE: Puntos Principales de la Historia	
de Garabandal Desde 1963 a 1966	79
1. Locución del 20 de Julio de 1963	81
2. Mensaje del 18 de Junio de 1965	84
3. Aparición del 13 de Noviembre de 1965	87
4. Locución del 13 de Febrero de 1966 y Viaje a Roma	105
5. Contradicciones y Retracciones	111
TERCERA PARTE: Documentos	119
1. Testimonio del Rev. P. Ramón Ma. Andreu S. J.	121
2. Nota del Obispado de Santander (8 de Julio de 1965)	126
3. Carta del Santo Oficio (28 de Julio de 1965)	129
4. Fragmento del Texto Original de unas Notas de Conchita	130
5. Una Oración de Conchita 1º de Enero de 1967.....	

Para obtener una lista completa de todo el material sobre Garabandal que tenemos disponible en Español, favor de dirigir su correspondencia a: Nuestra Señora del Carmen de Garabandal, Inc., P.O. Box 606, Lindenhurst, Nueva York 11757, Estados Unidos de America.